



EXPERIENCIAS Y RESISTENCIAS

En este libro colaborativo, el estudiantado ha compartido el análisis de las entrevistas realizadas a personas mayores de su ámbito familiar y comunitario, así como sus impresiones personales y reflexiones. El objetivo de las entrevistas fue explorar las vivencias individuales y colectivas durante la Guerra Civil, franquismo y Transición a la Democracia, con especial atención a los elementos de resistencia, en cualquiera de sus facetas.

Cultura de la Lengua A Español

Grado en Traducción e
Interpretación

Profa. Alina Danet
UGR

Curso 2023-2024

Editora: Alina Danet

Departamento de Ciencia Política y de la Administración
Profesora de la Asignatura Cultura de la Lengua A Español. Grado en Traducción e Interpretación

Autoría: Estudiantes

Adrián Reyes Espinosa
Ahmed Erraziki
Alicia Jiménez Granados
Blanca López Martínez
Candelaria Giménez Moya
Carla García López
Chaimae Hajni Boulahia
Claudia Sáenz Román
Elena Cuesta Navarrete
Francisco Matías Soto Gata
Gema Martínez Sánchez
Gracia Gómez Román
Ines Habib
Irene M^a León García
Isabel De Dios Herrera
Isabel González Galindo
Israel Baca Ávila
Iván Martín Martín
Jonathan Pires Gómez
Laura Münch
Lorenzo Borch
Lucía Ruiz Pérez
Marina Bracero Alcalá
Marina López Expósito
Martina Liñán Montealegre
Noelia Rodríguez Gómez
Nuria Barrufet Pérez
Nuria Espejo Arco
Paula González Moatassim
Raúl Recuero Rodríguez
Rebeca Melgarejo Frisancho
Wendy Sabrina Tenezaca Sarche

Junio 2024

Prólogo

La emoción de ver al estudiantado implicado en un proyecto que, de manera casi espontánea, consigue hacer suyo, no tiene precio. La asignatura *Cultura de la Lengua A Español* del Grado en Traducción e Interpretación me brinda, un curso más, esta oportunidad: la de conocer estudiantes que participan, se implican y generan conocimiento, a partir de la exploración de su propia historia familiar y comunitaria.

El proyecto *Entrevistadas* fue una iniciativa puesta en marcha por primera vez en el curso 2019-2020 y se institucionalizó, tres años después, en la Convocatoria de 2022 de la Unidad de Calidad, Innovación Docente y Prospectiva de la Universidad de Granada, como Proyecto de Innovación y Buenas Prácticas Docentes (proyecto 66-22), con el objetivo de promover el conocimiento y análisis de la cultura española y mejorar las relaciones intergeneracionales, a partir de la utilización de la técnica de entrevista semiestructurada y la metodología de investigación cualitativa para el estudio del franquismo y la Transición a la democracia.

Los resultados de la colaboración entre el profesorado y el estudiantado participante en este proyecto se materializaron principalmente en el vídeo documental *Entrevistadas* (<https://youtu.be/OriHRdYgM5E>) y la página web del proyecto (<https://sites.google.com/go.ugr.es/entrevistadas>), si bien el impacto mayor lo pudieron manifestar las propias personas implicadas, cuya satisfacción, implicación y compromiso con la asignatura aumentó de manera significativa.

Para el curso 2023/2024, el proyecto de innovación docente *Entrevistadas* no contó con financiación, pero nos supimos adaptar y cambiamos el formato: de vídeo documental a un volumen escrito, manteniendo la perspectiva de género.

En esta ocasión, presentamos este libro colaborativo en el que, tras realizar entrevistas a personas mayores, estudiantes del grupo C de *Cultura de la Lengua A Español* analizaron sus resultados y redactaron su propio capítulo, con las principales ideas, una selección de citas literales de la entrevista y sus reflexiones personales.

La organización del volumen sigue las categorías temáticas de las entrevistas: 1. Educación y socialización. 2. Amor y afectividad. 3. Familia y espacio doméstico. 4. Trabajo. 5. Política y sociedad. Al final, se incluye un apartado específico realizado por estudiantes visitantes, cuya misión fue recoger las experiencias del estudiantado que entrevistó a las personas mayores. El capítulo de Conclusiones pretende sintetizar los hallazgos más importantes, tanto de los resultados de las entrevistas, como de las impresiones generales de quienes participaron en el proyecto.

Este volumen refleja, por tanto, el trabajo del estudiantado, a la vez que muestra fragmentos de vida, tal y como las personas mayores entrevistadas han recordado y se lo han transmitido a sus jóvenes. Hay episodios alegres, también relatos tristes y dolorosos, pero en todos está presente la energía de una generación que, pese al sacrificio y al esfuerzo, ha sabido luchar, resistir y disfrutar de la vida. Nadie se la ha podido impedir.

No me queda más que agradecer a estudiantes y personas mayores participantes. Este pequeño libro colaborativo es, al igual que vuestras *experiencias y resistencias*, vuestro.

Alina Danet

Departamento de Ciencia Política y de la Administración

Instituto Universitario de Investigación en Estudios de las Mujeres y de Género. UGR

Índice

Educación y socialización	1
<i>Maruja, alumna ejemplar</i> por Blanca López Martínez	2
<i>Araseli, estudiosa y luchadora</i> por Gracia Gómez Román	6
<i>La educación por la que pasó Yusuf</i> por Ahmed Erraziki	10
Amor y afectividad	14
<i>Pura, una mujer trabajadora</i> por Adrián Reyes Espinosa	15
<i>El imprescindible lado revolucionario: Mammen</i> por Noelia Rodríguez Gómez	17
<i>Isabel: la fortaleza de una mujer embarazada</i> por Gema Martínez Sánchez	23
<i>Testimonios de una infancia trans durante el franquismo</i> por Iván Martín y Paula González	26
Familia y espacio doméstico	29
<i>La familia es lo más importante</i> por Isabel González Galindo	30
<i>Recuerdos de juventud en tiempo de Franco: Lola y la fortaleza de la familia</i> por Israel Baca Ávila	35
<i>Encontrar lo bonito en lo cotidiano</i> por Martina Liñán Montealegre	40
<i>Agua (salada) y pan</i> por Jonathan Pires Gómez	43
<i>M^a Carmen: una mujer trabajadora que no se rinde</i> por Irene M ^a León García	46
<i>La bondad siempre presente. Magdalena</i> por Lucía Ruiz Pérez	49
<i>María, una mujer moderna</i> por Wendy Sabrina Tenezaca Sarche	51
<i>María, una mujer sin obstáculos</i> por Isabel De Dios Herrera	54
<i>Emilia, una mujer que vive por su familia</i> por Claudia Sáenz Román	56
Trabajo	58
<i>La Gertru: una mujer de campo</i> por Raúl Recuero Rodríguez	59
<i>Mujer valiente: la historia de Francisca y su lucha por una vida mejor</i> por Laura Münch	62
<i>Teresa, un ejemplo de resiliencia y optimismo</i> por Nuria Barrufet Pérez	65
<i>La fortaleza de Trinidad en los desafíos laborales</i> por Alicia Jiménez Granados	68
<i>Lola: el dinero no se coge de los árboles</i> por Carla García López	71
<i>De Extremadura a Cataluña: la historia de María la Matías</i> por Francisco Matías Soto Gata	76
<i>Maruja, la modista del barrio</i> por Elena Cuesta Navarrete	80
<i>Una mujer emprendedora poco valorada</i> por Nuria Espejo Arco	82
<i>Mujer rural: historia de vida de Concha</i> por Chaimae Hajni Boulahia	86
<i>La historia de Victoria la del Chuca</i> por Candelaria Giménez Moya	89
<i>Mercedes, una mujer independiente</i> por Marina Bracero Alcalá	92
<i>Entrevista a Juana Montes Peralta</i> por Marina López Expósito	95
Política y sociedad	99
<i>Las dictaduras no tienen bando</i> por Lorenzo Borchi	100

La experiencia de entrevistar	102
<i>Experiencia de una entrevista</i> por Inès Habib	103
<i>Reflexiones intergeneracionales: amor, restricciones y empoderamiento</i> por Rebeca Melgarejo Frisancho	107
Conclusiones	110
<i>De experiencias a resistencias</i> por Alina Danet	110

Educación y socialización

Maruja, alumna ejemplar por Blanca López Martínez

Araseli, estudiosa y luchadora por Gracia Gómez Román

La educación por la que pasó Yusuf por Ahmed Erraziki

Maruja, alumna ejemplar por Blanca López Martínez

Maruja, alumna ejemplar

Estudiante

Nombre: Blanca López Martínez

Edad: 19

Provincia de residencia: Murcia

Persona mayor entrevistada

Nombre: María García Ros

Edad: 84

Lugar de nacimiento: Lorca, Murcia

Residencia actual: Lorca, Murcia

Relación con el/la estudiante: abuela paterna



Datos de la Entrevista

Municipio de realización: Lorca, Murcia

Duración: 55 minutos

Época histórica que se explora a través de la entrevista: primeras décadas del franquismo

Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: zona rural de Lorca.

Temática de la entrevista: Educación

Resultados principales de la entrevista

Las mujeres no solían estudiar más allá de los 9 años

Había una educación básica que iba desde los 6 a los 9 años que tomaban tanto niños como niñas. Se les enseñaba religión, historia, literatura, geografía, matemáticas, etc. Era una educación muy elemental, y en asignaturas como historia y religión, los contenidos estaban amoldados al sistema político, por lo que tampoco era muy completa. Una vez acabada esta etapa, se podía continuar en el instituto, la preparatoria, el bachillerato e, incluso, la universidad. Sin embargo, lo común era que las mujeres dejaran los estudios en la primera etapa y empezaran a contribuir a la economía familiar por medio de oficios domésticos como la costura o la limpieza.

- *¿Tus hermanas fueron a la escuela?*
- *Sí, mis hermanas fueron a la escuela. Mi Carmela era tres años mayor que yo.*
- *Nació al inicio de la guerra.*
- *Sí, al inicio de la guerra nació, cuando le cortaron a mi padre la pierna; y mi hermana Cati tenía 8 años cuando empezó a coser. [...]*
- *Y aun cosiendo, aun trabajando siendo una niña, ¿estudiaba? ¿iba a la escuela?*
- *Bueno, es que la escuela se terminaba con 9 años.*
- *Ah, ellas no siguieron. Lo que seguiste tú, ellas no lo hicieron.*
- *No, lo que hice yo, lo hice yo, nada más, de toda la huerta.*
- *Entonces, era común que las niñas sí que fueran esos tres años, pero era menos común que siguieran.*
- *Exactamente. No, las mujeres no seguían. ¿No te digo que fui yo sola, de por ahí de toda la huerta? La única que iba al instituto era yo.*

Los hombres tenían más oportunidades académicas que las mujeres

A los hombres no se les juzgaba por continuar sus estudios. Es más, era motivo de orgullo. Los hombres tenían la oportunidad de escoger su rumbo académico -siempre y cuando su clase social lo permitiera- y estaban bien considerados en ese mundo. Las trabas que se les ponían eran financieras e ideológicas; mientras que las mujeres tenían que lidiar con los estigmas sociales y la mala preparación que se les daba. Además, en todo momento su educación iba orientada al hogar, pues, por ejemplo, ellas tenían que estudiar la asignatura de labores -domésticas-, mientras que los hombres no.

- *¿Tú notabas alguna diferencia entre las oportunidades que se daban a las mujeres y las que se daban a los hombres en la escuela?*
- *Sí, se notaba, perfectamente. Las mujeres dábamos labores y los hombres no daban labores. Y ellos, los hombres, pues eran lo más. [...] Siempre han tenido más oportunidades los hombres que las mujeres.*

Cuestión de clases

Las disparidades sociales eran grandes en todos los ámbitos, pero quizás era la clase social el mayor determinante. Si tenías dinero, podías estudiar. Si no, no. Mi abuela pudo acceder al instituto porque le daban todos los años una beca por sus buenas notas para comprarse sus libros, pero la mayoría de personas no tenían acceso a esos recursos. En última instancia, fue esta carencia de recursos lo que impidió a mi abuela estudiar en la universidad. Aquellos que sí tenían dinero tenían acceso a todos los niveles educativos, aparte de una gran ventaja social. Además, en muchos casos, los adinerados tenían la posibilidad de ejercer su poder sobre los demás, sin consecuencias.

- *Entonces, se notaba también mucho una distinción de clases, ¿no?*
- *Sí, sí se notaba. La distinción de clases, anda, si la única más pobre que iba al instituto era yo. [...] Se distinguía perfectamente. [...] Casi todas las que iban, tenían sus padres unos trabajos... Uno era notario, otro tenía una fábrica, ... Eran personas pudientes. [...] Pasa también ahora a veces. Los que tenían eran los que vivían.*
- *Y, por ejemplo, ¿qué expectativas o qué sueños académicos tenías y qué retos te encontraste?*
- *Pues mi sueño académico era haber hecho una carrera, porque yo sacaba muy buenas notas, hice mi bachiller, hice la selectividad, todo me lo aprobaron. Mis amigas, que sacaban peores notas que yo, se fueron a Murcia. Yo no pude, porque mis padres no tenían medios, y me tuve que poner a coser.*

Se veía mal que las mujeres estudiaran

Aunque que los hombres estudiaran se veía como algo de que estar orgulloso, que lo hicieran las mujeres se veía como una pérdida de tiempo. A las mujeres que estudiaban más allá de la primaria, se las criticaba por no poder dedicarse a las labores domésticas. Se pensaba que no eran capaces de contribuir a la casa, que eran unas inútiles.

- *Y, ¿qué pensaban las familias y, en general, qué se pensaba de las mujeres que sí que seguían (estudiando)?*
- *Pues que no valíamos para nada. Eso se lo he oído yo decir a mi suegra, que en paz descanse.*
- *¿Que no valíais para nada por estudiar?*
- *Las mujeres que estudiábamos, que había que coser y todo eso, para ganar dinero. Que lo demás era...*
- *Y los hombres, vuestros compañeros de clase, ¿qué pensaban de vosotras?*

- *Se reían de nosotras [...], y nos sacaban motes y cosas. [...] Y las que jugábamos a baloncesto y eso no valíamos para nada, pero ellos eran los reyes.*
- *Entonces, si había un poco de estigma social hacia las mujeres que estudiaban, ¿no?*
- *Sí, sí, sí, sí, sí. Por supuesto. Mucha, no poca, mucha.*

Pequeñas muestras de rebeldía

Aunque el régimen fuera sofocante, estricto y opresor, las personas buscaban sus pequeñas maneras individuales de desafiarlo. En el caso de mi abuela, por ejemplo, una de sus vías era la iglesia. La religión estaba presente en todos los aspectos de la vida de esa época. Se rezaba todas las mañanas al entrar a clase, era obligatorio ir a misa todos los domingos, asistir a ejercicios espirituales y confesarte. Sin embargo, mi abuela encontró siempre maneras de escaparse. Solo fue una vez a un ejercicio espiritual y nunca se confesó.

- *Se hacían ejercicios espirituales, que una vez fui yo y pensé que eso no servía para nada. [...] Yo eso lo veía estúpido y fue la única vez que yo he ido a ejercicio espiritual.*
- *¿No era obligatorio?*
- *Hombre, si te llamaban tenías que ir, [...] porque si no ibas le hacías un feo a la religión. Yo no he tenido nunca porque nunca me ha gustado eso. [...] Tenías tu confesor espiritual, y a lo mejor se tiraba 2 horas en el confesionario hablando contigo. Conmigo no, desde luego, porque yo no he ido nunca.*

Después de acabar la entrevista, le volví a preguntar sobre este tema, porque hablé con mi madre, que vivió los últimos años del franquismo, y se quedó muy sorprendida con las respuestas de mi abuela. La obligatoriedad de la confesión para ella había estado muy presente, y le pareció muy extraño que mi abuela no se confesara nunca.

- *¿Cómo es que tú pudiste no hacerlo (confesarse)?*
- *Me escapé sin hacerlo y aquí estoy.*

Ideología

Aunque de este último punto no hablamos tanto, me pareció muy destacable la manera en la que mi abuela habló de la ideología en la escuela. Tenían que hacer el saludo franquista y rezar todas las mañanas, tenían que saberse los 27 Puntos de la Falange para poder aprobar, y la asignatura de historia era básicamente propaganda. Sin embargo, parece que el ensalzamiento del dictador no fue muy efectivo. Aquellos que se identificaron con el bando contrario o se encontraron entre los perdedores tras la guerra, no sucumbieron a esta propaganda, pues seguían pasando miserias y hambre. Al contrario, quizás estos esfuerzos fueron incluso contraproducentes. La exageración era tal que se asemejan más a una manera de humillar a los perdedores que de instarlos a cambiar su opinión.

- *La historia que más teníamos era la de la guerra, la que a ellos les convenía.*
- *¿Qué estudiabais, por ejemplo, de la guerra?*
- *Se podía estudiar muy poca cosa, muy poca cosa para nosotros, pero para ellos era primordial hablar de Franco, de lo bueno que era, de los pantanos que hacía, y de todas esas cosas. Era buenísimo.*
- *[...]*
- *Teníamos una asignatura en el instituto de política. Política, esa era sagrada.*
- *Que política serían las ideas de Franco y el Partido Único, imagino.*
- *Sí, sí; y me acuerdo que la profesora que se llamaba Concha se ponía a explicar cosas de Franco y lloraba.*

- *¿De emoción?*
- *De emoción, en serio. Eso es de verdad, parece que la estoy viendo. Y lloraba Oy, Franco, oy. Era una cosa que la contaba con un teatro y una cosa que daba miedo verla. Y a mí pues me daba un por saco, porque como veía todo lo que estábamos pasando en mi casa...*

Reflexiones finales

Realizar esta entrevista me ha enseñado y me ha aportado mucho. Cuando estudias la historia en el colegio o en el instituto, no es fácil formarse una idea real de los acontecimientos que tuvieron lugar. Te puedes imaginar las batallas, la estrategia, las fechas, poner caras a los nombres; pero es muy difícil entender el día a día de una guerra y de un régimen autoritario sin las historias de aquellos que lo vivieron. Es muy distinto saber que la gente pasaba hambre a escuchar que mi bisabuelo mandaba a mi abuela con un puñado de higos secos a la escuela en el invierno porque tenían muchas calorías, y a veces eso era lo único que se llevaba a la boca en todo el día. Es muy distinto saber que los perdedores de la guerra vivían constantemente amenazados y censurados; a que tu abuela te cuente que prácticamente una vez por semana, la guardia civil entraba a su casa y destrozaba sus pocas pertenencias con la excusa de encontrar propaganda que sabían inexistente. La información que he podido recopilar con esta entrevista me ha aportado una perspectiva mucho más amplia de la vida cotidiana en una España que no nos queda tan lejos como pensamos. Había oído muchas de estas historias antes, pero otras muchas han sido completamente nuevas.

Por otro lado, la entrevista me ha permitido darle un espacio a mi abuela para contar su historia de manera que quede recogida; lo cual es muy importante para las dos. Mi abuela es una mujer resiliente y valiente que ha vivido y ha aguantado mucho, pero siempre ha sacado una sonrisa, y sobre todo ha llevado la bondad, la honestidad y la generosidad por delante. Es una mujer que tiene mucho que contar. Para mí, es un gran ejemplo, y creo que aunque sea en un pequeño extracto, es bonito que su historia quede recogida. Esta experiencia me ha permitido conocerla mejor y me ha dado la oportunidad de hacer algo por ella al materializar sus palabras.

Las personas mayores tienen décadas de historia en sus cuerpos y en sus mentes. La historia real, la cotidiana, la mundana. Con sus historias, somos capaces de conectar con períodos históricos que de otra manera nos resultan lejanos o ambiguos. En un mundo tan deshumanizado como es el que tenemos, es fundamental que escuchemos las voces de quienes vivieron los eventos que conformaron lo que somos hoy; para poder abrirnos a escuchar y entender a los que sufren los acontecimientos que marcarán el mañana.

Araseli, estudiosa y luchadora por Gracia Gómez Román

Araseli, estudiosa y luchadora

Estudiante

Nombre: Gracia Gómez Román
Edad: 18
Provincia de residencia: Córdoba

Persona mayor entrevistada

Nombre: Araceli Romero Iturriaga
Edad: 79
Lugar de nacimiento: Lucena (Córdoba)
Residencia actual: Lucena (Córdoba)
Relación con el/la estudiante: vecina



Datos de la Entrevista

Municipio de realización: Lucena (Córdoba)
Duración: 31 minutos
Época histórica que se explora a través de la entrevista: los años 60
Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: Lucena (zona centro)
Temática de la entrevista: Educación

Resultados principales de la entrevista

No todo el mundo podía estudiar, y menos las mujeres. Se necesitaba dinero y era un privilegio poder hacerlo. Araceli pudo estudiar porque no tenía hermanos y sus padres trabajaron mucho para que lo hiciera.

Y...estudié magisterio, como otro quien dice, casi... por casualidad, porque mis padres no eran de la clase pudiente. Mi padre tenía un negocio de venta de anís y otros productos relacionados con eso yyy...lo que pasa es que, claro, yo era hija única y se centraron mucho en mí, para que yo consiguiera lo que quisiera.

La importancia del estatus social y del poder económico. A Araceli la trataban peor en el colegio de monjas por venir de una familia humilde y no tener tanto dinero como el resto de las chicas. Una de las monjas la acusa de ladrona, y tras darse cuenta de su error, ni siquiera se disculpa con ella:

- *...Cuando ya empecé a estudiar, ahí ya me surgieron...los problemas, porqueee.. yo ya, más tarde, cuando ya fui mayor, empecé a pensar el porqué de aquellos problemas, me imagino queee, los primeros, que fue cuando estaba estudiando bachillerato, en el colegio de las monjas, pues era, por, presisamente por mi situación económica, porque a los colegios estos iban niñas pudientes, niñas con fortuna.*
- *A los colegios de monjas dices, ¿no?*
- *A los colegios de monjas. Yyyy, y yo, pues era la hija dee...un hombre que vendía un producto nada más, que tenía una tienda, pero muy chiquita, dentro de su casa, que no era una tiendaa... fabulosa, como las que hay ahora, no; y seguramente por eso, pues, me miraban un poco más así por... por encima del hombro, pero no mis compañeras...las...las monjas, ¿vale?*

- ¿Y nos puedes contar algo en específico que recuerdes?
- Sí... (se mezclan las voces) ...lo que me pasó es que, mmm, estabaaa... la monja era la que nos daba religión, yyyy... y claro, pues, un día... como siempre le dejábamos un libro... para que ella nos preguntara, pues le dejamos un libro, que yo no me acuerdo si se lo dejé yo, si quién se lo dejo, pero la cuestión es... que, después, inmediatamente a, al otro día me llama, me dice "Araseli, dame los cinco duros que te lleváteh" y yo dije "¿yo?" "sí, porque los metí en tu libro". Yo miré el libro, no había nada, y... nos vio a mi madre y a mí... en la iglesia, que habíamos ido a ver a la virgen de Araseli, y se acercó a mí, delante de mi madre para desíme: "los cinco duros tienen que aparesé, así es que... ya me los estás, mmm, llevando, que si no, veremos a ver por dónde sale esto". Mi madre, pues le dijo: "mire usted, si dise ella que no, es que no, pero...ni le hizo caso". Entonces, a los...cuatro o cinco días de aquello, resulta que yo me entero por otra compañera, que los cinco duros habían aparesido, en el libro de la hija...de Víbora, que era abogao', pero a mí la monja no me dijo..."perdona, Araseli, que me he equivocado, que donde estaban era en el libro de...de Eduarda" [...]
- Yyy, refiriéndonos a los que...a lo que has dicho de los...sincos duros, ¿por qué crees que no te pidió perdón la monja o no te dijo na'... por quién eras tú y por quién era la otra ooo ¿no?
- Sí, sí...
- Sí, ¿no?
- Sí, porque es que, mmm, yoo, aunque yo pagaba religiosamente... siempre, peeroo... mi categoría... en la sociedad era mucho más baja que la categoría de la otra, y a la otra no le podía desir, como me dijo a mí "eres una ladrona" [...]
- ¿Entonces, en ese momento, podríamos desir que, era importante.. el estatus, ¿no?
- Sí, el estatus social, importantíisimo en aquel momento, porque, además los de un estatus social alto, puees...no tenían las cartillas de racionamiento, no tenían, eh, podían comprar de lo que les diera la gana, en fin, no es lo mismo que los otros...

Aunque hubiera mujeres que pudieran estudiar, nunca estarían al mismo nivel que los hombres.

Cuando estudiaba magisterio, aparte de lo que había en los libros, Araceli tenía que estudiar labores, esto era exclusivo para mujeres:

- ... Pero luego habíaa...laboreh, y en las laboreh, pues entraba...tener que saber coser y tener que saber bordar y saber haser ganchillo, mmm, eh, frivolitée...haser punto de media, todo eso...
- ¿Y eso que era para las mujeres, no...? ¿o también paraa..?)
- Eso para las mujeres, los hombres eso no lo aprendían, entonces estaba muy separado, incluso para el examen, el examen de mujer y el examen dee.. de hombre.

No había libertad sexual, menos aun si eras mujer, si mantenías relaciones sexuales fuera del matrimonio, se te castigaría socialmente. En este caso, se ve reflejado cuando echan a una mujer del campamento que hacían las mujeres que estudiaban magisterio y le imposibilitan convertirse en maestra:

- ... De hecho, mmm, a una muchacha, queee... se puso, por la mañana, cuando estábamos hasiendo gimnasia, se puso mala... yyyy la vio el médico y dijo que estaba embarasa', le

preguntaron, no estabaaa... casada, y, entonces pues, la echaron deeeel... deeeel campamento y ya no podíaa... ser maestra.

Que la gente no rechistara o que fingiera estar de acuerdo con lo que hacía Franco, no significaba que no pensarán mal o desconfiarán de él. Incluso, a veces, compartían estas opiniones: en este caso, una profesora de Araceli insinuó frente a sus alumnas que él fue, directa o indirectamente, el culpable de la muerte de Jose Antonio Primo de Rivera.

...la que nos daba, también, política yyy...yo me dí cuenta que un día se le escapó...mmm, cuando nos estaba explicando cosas, se le escapó decir que, hombre, que Jose Antonio murió, que era muh joven, pero queee...podía no haber muerto, sii...Franco hubiera concedido el intercambio...pero como no quiso, pues...mataron a Jose Antonio, así es que, prácticamente, estaba disiendo 'Franco es el culpable'...lo que pasa (risas) es que no lo dijo con to las palabras.

El poder de la iglesia en la educación durante la época. A Araceli le suspendía religión un cura una y otra vez y no podía pasar de curso (esto tiene una explicación que veremos en el siguiente punto):

Eeeh...con la iglesia hemos topao'...porque fue el cura de magisterio, que meee... suspendió, y me tuvo, un año con una asignatura, yo tenía toodo aprobado, menoos... el... la religión, la religión me la suspendía, me la suspendió, me la suspendió en septiembre, yooo... reclamé yyy... tuve la suerte de que, donde yo paraba en la pensión, el hombre aquel, el dueño, pues habló con el... director de la normal y el director le pidió los exámenes, cuando fui en enero a examinarme, pues resulta quee... de cinco que estabamo, se le había perdido mi examen [...] y en junio, puso para miii, para mi fila, la fila que correspondía dónde estaba yo, un examen mucho más duro queee... a las otras [...] porque preguntó que qué era... cuál era la oración que escribió Pedro Mesonso en honor a la santísima Virgen [...], y es que eso venía en la letra chiquitilla, que normalmente no se leía, eso era por curiosidad [...] la puse, y ya no tuvo más narices queee...aprobarme...

La discriminación que sufrían ciertos grupos sociales o, en general, ciertas personas, solamente por salirse de algo que se considerara como lo establecido y, por tanto, lo correcto. Araceli fue discriminada por su apellido Iturriaga, que es de origen vasco. Ella sospechaba que por eso el cura le suspendía una y otra vez, además tuvo otro problema por su apellido:

- *Mmm, yo que sé, [...] que lo único que podía, mmm... influirle era el Iturriaga.*
- *¿Tu apellido?*
- *Mi apellido, porqueee... como por entonces ya empezaron los vascos aaa... a moverse algo, puees, se ve que el Iturriaga, como era vasco, mmm... podía ser que yo también...y, me cogió así, enfilaila... [...] tuve un problema, al cabo de mucho tiempo, por el apellido, porque fue uuna vez, que hubo uuna, una revuelta dee... dee estos, ¿cómo se llaman? de los vascos, que venían a todos sitios porque eran de la ETA y empezaron a matar a mucha gente, y fui a sacarle a mi hija, ya hase ya de eso mucho tiempo, yo no me creí que iba a salir, voy a sacarle el, eh, pasaporte y me dise el jefe de policía de aquí de Lucena "Romero Iturriaga...¿usted de donde eh?" Digo "yo, de Lusena". "Imposible, usted es Iturriaga" y digo "pero soy de Lusena", "¿no se ha venido usted a viví ahora?". "Nooo, yo nasí aquí" [...] y, entonseh, pasó uno que me conosía, uno de loh polisíah, y le dijo "no, sí, esa señora es de aquí, yo la conohco" y entonces ya me dieron el pasaporte pa mi hija.*

Reflexiones finales

Haciendo esta entrevista, no solo he descubierto un poquito más sobre Araceli, sino que también he conseguido darle voz. Creo que esto es bastante importante, al fin y al cabo, estas historias que nos cuentan no ocurrieron hace tanto tiempo, y, aunque conozcamos muchos datos de lo que pasó en la guerra civil y en la posguerra, lo que sabemos no deja de ser lo que pone en los libros. Y, por supuesto, sin ánimo de despreciar esta parte de la historia, deberíamos tener presente lo importante que es escuchar lo que pasó desde la boca de los que lo vivieron, dejando de ser políticamente correctos por un rato para hablar de la cruda realidad.

Poder conocer más allá de lo que tuvo que sufrir y pasar Araceli ha sido un regalo para mí, con las emociones a flor de piel, y a veces, el pelo de punta durante esta entrevista.

Escuchar los testimonios, directamente de los que lo vivieron, creo que humaniza aún más la situación y nos sensibiliza aún más al respecto, porque dejamos de ver a los que sufrieron, a los que murieron, a los que estaban sometidos... como números y empezamos a ver qué había detrás.

La educación por la que pasó Yusuf por Ahmed Erraziki

La educación por la que pasó Yusuf

Estudiante

Nombre: Ahmed Erraziki
Edad: 19 años
Provincia de residencia: Granada

Persona mayor entrevistada

Nombre: Yusuf Idris
Edad: 78 años
Lugar de nacimiento: Astorga (Soria)
Residencia actual: Granada
Relación con el/la estudiante: Conocido, amigo de mi padre

Datos de la Entrevista

Municipio de realización: Biblioteca
Duración: 71 minutos aproximadamente
Época histórica que se explora a través de la entrevista: Postguerra civil y franquismo
Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: Soria y Madrid
Temática de la entrevista: Educación

Resultados principales de la entrevista

Recordó la etapa de racionamiento de alimento y desde donde venían importados dichos alimentos.

Una etapa muy difícil porque yo recuerdo haber vivido etapas, una cosa que se llamaba racionamiento que la población española tenía que ser alimentada con una distribución de alimentos de la que se encargaba el propio gobierno de distribuir y yo llegué a vivir en esa escuela primera, teniendo yo 6 años, de 6 a 8, de 6 a 10 años y los primeros años llegue yo a vivir una especie de... eran como donaciones que nos daban en la propia escuela que distribuían unos alimentos que consistían en mantequilla y queso recuerdo yo muy bien, pero que curioso que los envases venían de Estados Unidos (Yo: los envases de los alimentos) de la leche, era leche en polvo, queso y... no mantequilla creo que no llegaba era leche en polvo y queso creo que era (Yo: esos alimentos venían importados desde Estados Unidos, ¿no?) y los envases venían de Estados Unidos curiosamente... fijate en aquellos años... fijate un poco nos situamos un poco en qué contexto estaba el gobierno español y la situación española de aquellos momentos.

Los estudiantes de las zonas rurales en las que no había instituto/ colegio.

Es curioso reseñar un poco esta alternativa en la educación en aquellos tiempos, pues era oficial y muy poco desarrollado, por ejemplo las familias que podía acceder a tener medios económicos para pagar unos estudios... entonces pasando de... en los medios rurales si no había centros de enseñanza secundaria, lo que llamábamos bachillerato en aquel tiempo, hoy se llama ESO, no? (Yo: Sí, escuela secundaria obligatoria) pues en aquellos tiempos si no había en las poblaciones, sí... no había algún centro y eso habían muy pocos, tenían que ser poblaciones

muy grandes donde había un centro lo que llamamos hoy instituto de secundaria... sí no había instituto de secundaria, las familias tendría que mandar a sus hijos a una población, con lo cual eso implicaría un coste económico que tenían que pagar.

La trayectoria de Yusuf Idris en la educación, y como fue el bachillerato nocturno.

Entonces explico esto porque la trayectoria mía en particular después de, llevando la etapa de la escuela secundaria, primaria perdón, me surge la oportunidad de... o sea de apuntarme a una institución, a colegio religioso... aquello era para captar vocaciones, en realidad estaba muy condicionado a que tú tenías que, un poco, a convertirte jeje... en religioso y un poco, su pretensión era captarte para la comunidad, captarte para ser un miembro de esa comunidad, entonces yo me integré en eso... era una oportunidad que teníamos para estudiar... entonces empecé el bachillerato o sea la etapa secundaria en la, en la... en un colegio religioso, en un primer colegio y luego me cambio, me traslado a otro... Estoy un poco iniciando, porque mi hermano que iba un poco por delante había seguido esta esta trayectoria, se había integrado en un colegio también y nos fuimos ahí juntos... Pero mi estancia duró ahí poco, porque, parece ser que yo no tenía vocación de religioso como llamaban ellos en ese tiempo... Entonces inicio el bachillerato en estas instituciones religiosas, colegios religiosos y a continuación me..., prácticamente me expulsan... Se ve que no cumplía con sus pretensiones de, de, de... ser una vocación religiosa. Entonces me vuelvo a mi casa a mi familia y ahí estoy en un tiempo de un poco de, de pausa, de intermedio... y en ese intermedio me surge la oportunidad de encontrar un trabajo e irme a Madrid, y me voy a Madrid con 15 años... en Madrid me integro en el trabajo donde me he pasado mi vida laboral hasta que me he jubilado, y en ese tiempo es importante señalar el como yo tenía que trabajar y por la noche hacer el bachillerato nocturno... Entonces trabajaba desde las 8 de la mañana, que empezaba a trabajar en Madrid en una situación donde España empezaba a desarrollarse una gran ciudad, donde había mucho movimiento y yo me tenía que trasladar cada mañana a una distancia muy larga de un extremo a otro de Madrid y acudir a mi trabajo desde las 8 de la mañana hasta las 7 de la tarde, era una jornada interrumpida... Tenías una pausa para comer y a las 6 o 7 de la tarde irme al instituto, tuve también una buena oportunidad, porque ahí mismo donde trabajaba, pues había un instituto que un señor que tuvo una labor muy importante en este sentido, hizo un programa para hacer estudios nocturnos para gente que no podía, que trabajaba o que no podía ir por el día a hacer el bachillerato nocturno... Hice el bachillerato nocturno de enseñanza media que llamaban bachillerato nocturno hasta el 6 sexto curso eran primero, ingreso, primero, segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto, ese era el programa que había... (...)

Me quedé un poco atrapado porque ya estaba muy cansado y tal y tenía una etapa de adolescente donde me agobiaba mucho el sistema y toda la realidad social y estaba un poco rebelde diríamos, no llegué a completar el bachillerato y me quedé ahí con mi trabajo, y bueno, la etapa esa de la educación dentro de la etapa del franquismo en España...

Su experiencia con los profesores que tuvo, aquí incluimos los de los colegios religiosos y los del bachillerato nocturno.

Mi experiencia (Yo: sí, sí) como joven, no? (yo: sí, desde su punto de vista) el joven que la mayoría de las veces pues asiste y está un poco como pasivo en la asistencia o lo hace por obligación prácticamente y luego la calidad de los profesores es como una lotería, yo te voy a contar mi experiencia que siempre la cuento... Curiosamente había profesores que pasabas con

ellos como se dice vulgarmente o sea coloquialmente en términos así coloquiales populares, sin pena ni gloria, no te transmitían nada especial, eran gente que daba su materia la explicaban y tú pues más o menos con esa etapa de juventud que estabas más pendiente de tu inquietudes más internas más personales estás viviendo una adolescencia y pues esa adolescencia te sitúa en un plano mental muy particular, que pasa que si no tienes unos profesores con un matiz así de pedagógico especial, no les pones mucha atención y por eso siempre lo digo y me detengo en este comentario, la mayoría de los profesores eran algunos como que casi como muy que no inspiraban nada, ¿no? Pero había otros que sí dejaron o que iban dejando una huella y es que en la experiencia esta siempre destaco como yo tuve un profesor de matemáticas que ya estando en cuanto curso, pues resulta que yo vi el horizonte abierto, vi una un hombre que transmitía y daba una una, una, una, una no sé... una comunicación pedagógica... el alumno verdaderamente aprendía con él con gusto, era un hombre que tenía unas facultades especiales, que te hacía un poco concentrarse en ... y aprender con él, entonces, dejaba una huella en tú corazón... Ese fue un ejemplo y también una señora mayor que me dio la asignatura de idioma en francés y era una señora muy, también muy amable y que tenía también actitudes pedagógicas y que daba gusto el aprender con ella. Estas dos. Luego también algún profesor de filosofía que tenía, era un hombre que tenía vocación de enseñar, pero era una materia un poco más difícil que requería más detenimiento, más tiempo porque para un joven desarrollar el pensamiento es muy difícil porque todavía no tenía madurez, no tiene experiencia y asumir todas esas lecciones tan de la filosofía del pensamiento era un poco más árido sin quitar el mérito de que el hombre se esforzaba mucho y quería transmitir esa enseñanza y esas fueron... Los demás pasaron, como digo yo, sin pena ni gloria, me he saltado aquí porque esto fue lo que más huella ha dejado en mí, pero me he saltado el tema de los religiosos que ahí es totalmente anodino, pasivo, era un régimen que a mí no me aportó nada en lo que fue el aspecto pedagógico no me aportó nada. Por ejemplo no me ha dejado huella ninguna de ninguna de las asignaturas que traté con ellos y luego la disciplina, pues tampoco me aportó nada, o sea lo tengo que decir con toda franqueza que ese periodo para mí, al contrario. Además hasta me negaron la certificación de los estudios que había hecho con ellos como que tenía que ser como que yo tenía que, que, que pagar unos derechos por conseguir eso que nada más era un certificado, lo que tú habías hecho por lo menos y tuve que empezar desde 0 en el bachillerato nocturno.

Las asignaturas que se podían encontrar en los institutos en esa época.

Pues teníamos lengua y literatura, teníamos matemáticas, tuvimos un idioma extranjero que podía ser inglés, francés. Prácticamente en aquellos tiempos todavía no se había introducido tanto el inglés en España y manejábamos el francés y fue el primer idioma que yo estudie, y matemáticas, filosofía y geografía e historia y todos los contenidos que se hacían en aquella etapa de un régimen nacional católico. O sea, estamos hablando de la etapa de nacional catolicismo, etapa del nacional catolicismo en España, donde la religión exclusiva era el catolicismo. La religión católica con la presencia de la iglesia muy fuerte en la sociedad como venía siendo de antiguo, como te digo había una orientación no estaba hasta el bachillerato, no estaba tan, solamente en los dos últimos cursos en los dos últimos años ya tenías una opción de, de, de tomar asignaturas más de letras o ciencias, lo que era la rama de física y química, matemáticas, física y química y la otra rama que era filosofía, geografía e historia, filosofía y que era más no me acuerdo ahora, y lenguas... Eso era más o menos, te preparaban para era una cultura general para la etapa de preuniversitario, un curso puente que se llamaba

preuniversitario y ya a partir de ahí, de ese curso puente, que ahí ya se definía más claramente la orientación de los estudios para ir a orientar la universidad donde sí ya estaba bien definida las ramas de ciencias y de, y de humanidades o letras... Y esa era un poco las opciones que había en aquella época, ha cambiado un poco bastante, se ha ido modernizando todo el sistema progresivamente en varias etapas hasta la de hoy y yo ya me pierdo un poco, no la sigo tanto.

Reflexiones finales

Me parece una ocasión muy importante en la que aprendí de la persona que entrevisté, me parece muy curioso verlo desde el punto de vista de una persona que lo vivió y nos cuenta sus experiencias en los estudios y como lo vivió. Esta entrevista me ha llevado a conocer más a la persona entrevistada y le tengo mucho respeto. Nos da a conocer cómo era la vida de un estudiante y los problemas que podía encontrar en la educación en esos tiempos. Y estoy muy agradecido de haber hecho este trabajo y entrevista, me ha ayudado a entender más el pasado.

Amor y afectividad

Pura, una mujer trabajadora por Adrián Reyes Espinosa

El imprescindible lado revolucionario: Mammen por Noelia Rodríguez Gómez

Isabel: la fortaleza de una mujer embarazada por Gema Martínez Sánchez

Testimonios de una infancia trans durante el franquismo por Iván Martín y Paula González

Pura, una mujer trabajadora por Adrián Reyes Espinosa

Pura, una mujer trabajadora

Estudiante:

Nombre: Adrián Reyes Espinosa
Edad: 19 años
Provincia de residencia: Almería

Persona mayor entrevistada:

Nombre: Purificación Pérez Navarro
Edad: 73 años
Lugar de nacimiento: Adra (Almería)
Residencia actual: Adra (Almería)
Relación con el estudiante: Abuela



Datos de la entrevista:

Municipio de realización: Adra (Almería)
Duración: 20 minutos y 21 segundos
Época histórica que se explora a través de la entrevista: franquismo a partir de los años 50
Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: sur de España, Almería
Temática del trabajo: Afectividad

Resultados principales de la entrevista:

En esta entrevista con Pura Pérez Navarro, se exploraron diversas facetas de su vida, centrándose especialmente en su experiencia con la sexualidad y las relaciones interpersonales durante su juventud.

Ambiente entre Chicos y Chicas. Pura describió cómo la interacción entre niños y niñas en su juventud era muy diferente a la actualidad. Existía una clara separación de géneros, tanto en la escuela como en los momentos de recreo. Los chicos y las chicas solían mantenerse en grupos separados y apenas tenían relación entre sí. Según ella:

Los chicos iban por un lado y las chicas por otro.

Noviazgo y Relaciones. El concepto de noviazgo en la época de Pura era muy distinto al de hoy en día. Las presiones sociales y familiares eran significativas, y las chicas solían enfrentarse a más obstáculos que los chicos. Romper una relación podía implicar dificultades para encontrar una nueva pareja, debido a los prejuicios sociales.

Por otro lado, lo que relata sobre su padre en la época del franquismo me lleva a reflexionar sobre cómo las normas sociales y las expectativas de género influían en las relaciones familiares. La historia de un padre raro que controlaba la vida de su hija, incluso llegando al extremo de expulsarla de casa por su relación, resalta la importancia de la estabilidad económica como requisito para la independencia personal.

Educación Sexual. Pura señaló que la educación sexual era prácticamente inexistente tanto en el ámbito familiar como en el escolar. Según ella:

No explicaban nada...

Los temas relacionados con la sexualidad eran tabú y se abordaban con silencio y evasivas, lo que llevaba a que los jóvenes tuvieran que descubrir por sí mismos cómo funcionaban las cosas.

Responsabilidades y Crianza. Pura compartió detalles sobre su responsabilidad temprana en el cuidado de sus hermanos menores y su experiencia trabajando desde una edad joven. Según ella:

Tuve que trabajar de pequeña para contribuir al sustento familiar.

Esto refleja una realidad en la que los niños debían asumir roles adultos debido a las circunstancias económicas y sociales.

Reflexiones finales

La entrevista ofrece una visión reveladora de cómo la sociedad y las normas culturales han evolucionado en relación con la sexualidad y las relaciones interpersonales. Además, destaca la importancia de la adaptación y la resiliencia frente a los desafíos de la vida, así como el valor del amor y la familia en tiempos difíciles.

En resumen, la vida de Pura Pérez Navarro ofrece una ventana al pasado, ilustrando las complejidades de la vida cotidiana y las relaciones en una época marcada por la tradición y las limitaciones sociales.

Personalmente, estoy más que agradecido de poder haber compartido este tiempo con mi abuela y poderla conocer mejor pues he descubierto cosas que pasaron que nunca me habían contado.

El imprescindible lado revolucionario: Mammem por Noelia Rodríguez Gómez

El imprescindible lado revolucionario: Mammem

Estudiante

Nombre: Noelia Rodríguez Gómez

Edad: 19 años

Provincia de residencia: Granada

Persona mayor entrevistada

Nombre: María del Carmen González Tapia

Edad: 62 años

Lugar de nacimiento: La Chana (Granada)

Residencia actual: Pajaritos (Granada)

Relación con el/la estudiante: Ex-profesora



Datos de la Entrevista

Municipio de realización: Granada

Duración: 41 minutos

Época histórica que se explora a través de la entrevista: Final de la dictadura franquista y la Transición

Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: La Chana (Granada) y Granada centro.

Temática de la entrevista: Amor y afectividad // Política y sociedad

Resultados principales de la entrevista

Las actividades y la visión de los niños pequeños de la época. Mammem, después de relatarnos cómo su itinerario de actividades estaba inundado de juegos en la calle, nos hace un pequeño resumen de sus fuentes de entretenimiento principales, y nos da un ejemplo muy curioso de lo que era portarse mal y gastar bromas por aquel entonces.

- *Y esa era la vida.., prácticamente, que teníamos los niños; pues jugar en la calle, un rato de televisión que era muy escaso y... ya está, y jugar con los amigos.*
- *Y, ¿te acuerdas de alguna travesura en concreto que hicieseis?*
- *Pues sí, bueno, no eran tanto travesuras, como... que a lo mejor decían que había una casa encantada, una casa que estaba deshabitada y queríamos entrar, y apostaban a ver quién era- quién era más valiente y cosas de esas. Mmh.. Yo no hice muchas travesuras, mi marido sí era mu' travieso, entonces él sí... Pues él, él vivía en el polígono de Cartuja, en la parte... Porque el polígono al principio no es lo que es ahora, era un barrio de gente de inmigración del campo a la ciudad, y entonces había muchísima gente de la construcción y demás. Entonces él sí era muy travieso, era muy... diferente a mí, y eh, ellos sí ataban las puertas de las vecinas unas con otras con una cuerda, y cuando iban a abrir no podían abrir, cosas de ese tipo. Y se escapaba, y se iba en bicicleta lejos y de esas cosas. Yo era más buenecica, no... no hice muchas travesuras.*

Más adelante, intentando adentrarnos en esa perspectiva de los niños sobre un escenario tan duro del que apenas eran conscientes, Mammem nos revela su tipo de conversaciones y dice una gran verdad: los niños vivían en una realidad paralela. Esto es algo que siempre vemos, incluso a día de hoy. Aunque el mundo sea cruel y el entorno que te rodea pueda ser verdaderamente desastroso, los niños nunca pierden su determinación de ser felices y pasarla bien, que nace de su pura y tierna inocencia y

desconocimiento. Es un tipo de ignorancia que a veces todos deseamos, y que todos poseemos en cierta medida para ignorar los grandes males de la realidad.

- *¿Recuerdas si hacíais algunas observaciones sobre vuestro alrededor, o vuestra opinión de los adultos en general?*
- *Sí, eso sí, claro. Pues... A veces, pues, te quejabas de que tu padre te había regañado por esto o por lo otro, pero no se profundizaba mucho en las relaciones personales. Todo el mundo tenía problemas en su casa, pero no solíamos... O al menos yo- Sí, la amiga más amiga, dos o tres amiguillas que tenía y un amiguillo en concreto, también [...] Entonces, pues sí, hablabas de cosas y de tus sueños y de tus historias, ¿no?, pero.. n-n- es que vivíamos... como en una realidad paralela. Aunque había problemas y tú oías a tus padres hablar de que no llegaban a final de mes o que esto, que lo otro, los niños no entrábamos en esas cosas. Lo que queríamos era evadirnos de... De to' esos problemas, yy... jugar y divertirnos.*

Los prejuicios de la época hacia los jóvenes que entraban en las familias. Mammem, hablando de su grupo de amigos al que ellos llamaban 'la basca', nos introduce a su primer interés amoroso fructífero, que acabó siendo su marido para el resto de su vida. Ella ya tenía claro que en su idea de pareja no concebía a un amante de la tradición ni a un conservacionista, sino todo lo contrario y, por supuesto, las primeras miradas que echaron sus padres a este chico tan revolucionario, no fueron nada gentiles.

- *[...] Y ahí conocí al que ya sí... fue mi gran amor (sonriendo), por así decirlo, ¿no? Y ya está, pues, ahí empezamos a relacionarnos, a hacer el tonto, como se empieza siempre cuando.. inicias una relación, tonteando y ya está, y... Y he permanecido con él hasta que falleció, o sea que no he tenido yo- tampoco he sido muy promiscua ni he tenido muchas otras relaciones [...].*
- *Y... La opinión de tus padres al respecto, ¿no? ¿Cómo vivías los acercamientos? ¿Intuías que...-*
- *Pueees a mi padre- A mis padres no les gusta- no les gustó en absoluto. Primero porque llevaban el pelo largo, vestían- éramos muy alternativos... Todos- Yo misma, mi madre siempre me estaba regañando "Niña, a ver si te- te pones otra- un vestidico y tal, tal", yo siempre iba con pantalones y eso a mi madre no le gustaba, entonces siempre estaba regañando por la ropa que llevaba, y más cuando veía aparecer a mis amigos, todos con el pelo largo, con los primeros pendientes que llevaban los niños; pues no le gustaba nada en absoluto. Luego ya cuando lo fue conociendo pues tal, pues ya cambió su opinión, ¿no?, porque vio que era un... un muchacho que tenía... que era formal, que tenía... que era mu' apañado, que hacía to' mu' bien, y cambió su.. Pero bueno, ellos- aquí, lo que contaba siempre eran las primeras apariencias, eso siempre ha contado... Pero ya está, que sí, que.. La-la-l... El cambio generacional- además, yo era la más pequeña, con lo cual la edad entre mis padres y yo era.. era un espectro amplio. Entonces, pues, claro, siempre... Los padres y los hijos siempre ha habido ese hueco generacional, entonces, pues, mis padres estaban muy lejos de lo que a mí me gustaba o me pudiera gustar. O sea que... Que no lo entendían, básicamente.*

Pese a ser algo que ya asumimos, está bien darse cuenta y notar esta actitud reacia que tuvieron las personas adultas de entonces (e incluso que algunas aún tienen) hacia todo lo que sea nuevo y no forme estrictamente parte de la realidad que ya han asumido, con tantas limitaciones sin sentido. El cambio es algo que nos cuesta mucho, y siempre lo solemos mirar por encima del hombro.

La sexualidad como tema tabú. Mammem nos cuenta su experiencia personal en el desarrollo de su cuerpo preadolescente y el cómo fue para ella adentrarse en el mundo de la sexualidad. Hay algunos puntos más generales que aún se pueden encontrar, como ser señalada por las mujeres que te rodean. Sin embargo, por mucho que podamos pensar que hay algo de parecido con la actualidad, especialmente en el tema de no hablar sobre tus relaciones íntimas, o sentir vergüenza al intentar

hacerse con medios como preservativos o pastillas anticonceptivas, está muy claro que no tiene nada que ver el pasado con el presente. Cuando lo ponemos todo en la mesa, vemos que la sociedad reciente lleva la sexualidad de manera muy distinta a las anteriores. Antes, no se te ocurría mencionar besos en la boca, ni en casa ni en ninguna otra parte si no eras una mujer ya más adulta, en cuyo caso se esperaba que te casases cuanto antes; y hoy, es lo más normal del mundo ver a adolescentes entrar a tiendas dedicadas enteramente al mundo sexual. Tiendas que además exponen abiertamente lencería variada, y que ofrecen diferentes recursos de la forma más abierta posible. Hay charlas en institutos para que los preadolescentes ya puedan saber y reconocer lo básico en la materia, y los instruyen con alegría en relaciones sexuales seguras para ambos individuos (considerando también a las parejas no heterosexuales). Y ni hablar de que existen aplicaciones y páginas webs únicamente para ayudarte a controlar y entender tu ciclo menstrual nada más aterrice.

- *Moviéndonos al terreno de la sexualidad, ¿cómo fue para ti cuando tu cuerpo empezó a desarrollarse?*
- *Pues mira, cuando mi cuerpo empezó a desarrollarse (que fue tarde, porque yo fui tardía, no me vino la regla hasta los 14 años), pues.. claro, yo al principio tenía hasta cierto complejo, porque era mu' chiquitilla, mu' delgaita, eh... y entonces, pues tarda-tardé en desarrollarme, cuando empiezan a salirte las tetillas, tal, cual, pues... um.. tienes momentos que te resultan muy desagradables, porque empiezan las vecinas (en aquella época al menos) "Ay, esta niña, ya le están saliendo las tetillas" y-y-y te ponían muy incómoda. [...] Entonces, pues nada, ¿vives tu cuerpo?, pues- pero nadie te contaba nada. O sea, tus padres no se sentaban contigo "Mira, niña, que te van a sa- te van a- te va a bajar la regla y vas a tener sangre y-", tú lo descubrías por ti misma, y como tenías hermanas mayores, si tenías la suerte de tenerlas, pues como ellas ya la habían vivido, pues ellas eran como tus segundas madres, pero tampoco es que se sentaran a explicarte, o sea tú lo descubrías todo sola. Lo descubrías y ibas probando. Ensayo, error y ya está. Te equivocabas o no te equivocabas y acudías a los pocos medios que tenías que eran los libros (si es que tenías), pero no había internet, no había móviles, no había nada. Entonces ya está, tú ibas aprendiendo por lo que ibas viendo y lo que oías, porque también entre los amigos y las amigas, ya que ya estabas en el instituto, pues mmh... la gente comentaba [...]. Pero a veces tú te asomabas y veías algo (Refiriéndose a las pocas escenas de besos que aparecían en televisión) y ibas aprendiendo, ibas viendo. Y ya está, y lo que- las conversaciones de los adultos que pillabas y, en fin. Pero nadie te preparaba para vivir tu primera experiencia sexual, y si tenías la suerte de que a lo mejor tu hermana, si tenía bien, contarte algo, pues bien, y si no, pues tú sola aprendías como podías. No había la posibilidad de tener preservativos a tu mano, ni los vendían en las farmacias, y si tú te atrevías a entrar a-a pedir un preservativo, pasabas una vergüenza horrible... porque te miraban de mala manera. Ni había expendedores de preservativos ni nada. Entonces, si alguien te pasaba un preservativo pues ese era el que usabas, si no pues mala suerte.*

La nueva ideología que se esparció en secreto. Los padres de Mammem, aun dentro de sus condiciones de crianza y algunos estereotipos que mantuvieron, siempre fueron de ideología progresista. Esto se heredó, y cayó como una pelota bajando unas escaleras, pasando por toda la fila de hermanas de Mammem, hasta llegar a ella. Y, cada vez, la pelota se hacía más grande, cual bola de nieve.

Sus hermanas ya tenían claro que había que darlo todo para luchar por el cambio hacia un futuro más libre, y no dudaron un segundo en poner a prueba esta rebeldía suya frente al mundo. El que por un lado existiera el peligro de que te hiciesen cualquier cosa ahí fuera, en las manifestaciones; y que por otro, te arriesgases a que desde casa te prohibieran ir a protestar, las llevó a tener que batallar a escondidas.

- [...] Y... *Las amistades de tu unidad familiar, ellos tenían amigos, ¿no? Tus hermanos... ¿los veías juntos?*
- *Mhm, sí, claro. Yo, pues, además nosotros- sí eh, hemos sido una familia unida, pero claro, la diferencia de edad entre una hermana y otras pues, con los amigos de mi hermana- mi hermana, como era la mayor pues nos llevaba a los sitios, nos llevaba a las manifestaciones, nos llevaba a conciertos, eh- y veíamos su grupo de amigos, que era la gente que trabajó... esos son la generación que trabajaron de verdad la transición, es decir, los que pr- um, los que protestaban en las calles, los que... um- lanzaban pasquines y y... (asiente) Mi hermana era mu' activa en ese sentido, y entonces yo eso lo vi en mi casa, esa protesta... No sabía, mi madre no sabía lo que mi madre.- lo que mi hermana hacía, porque no se lo podía decir porque si no mi madre estaría súper asustada, porque la podían detener en cualquier momento. De hecho pues, a veces venía un a- un amigo suyo y le decía mi madre 'el de los apuntes calientes', porque mi hermana le decía que venía a traerle apuntes, pero lo que realmente le traía era folletos y... propaganda que se acababa de imprimir en una vietnamita, que era una- una especie de imprentilla mu'... ¡casera!, donde se imprimían esas cosas, y luego se lanzaban. Entonces, mi hermana fue a mí la que me abrió un poco los ojos en que había que luchar contra estas cosas, y en mi casa se hablaba de política., yo oía cómo mi padre hablaba con mi hermana... en fin, eso, desde muy tierna edad yo lo- lo escuché, ¿no?*

Los golpes que hacen falta para ver la realidad como es. Aquí nos da una imagen de cómo eran aquellas manifestaciones a las que se presentaba y sus peligros (que eran menos que antes, pero aún quedaban). En este escenario, cuenta una anécdota con la que me quedé, y posteriormente vi la necesidad de resaltarla. Un acto tan simple pero tan irónico como este, representa las tonterías que acaban despertando a mucha gente. Lo destaco porque hay muchas personas justo como esta amiga de Mammem, que son escépticas a la realidad y a las cosas que están mal en ella, y que *necesitan* a alguien como Mammem para llevarlas a que lo vean por sí mismas, y que finalmente se lleven ese coscorrón.

- [...] *Además, cuando había manifestaciones, tú podías estar en la manifestación, y como había... los que ahora son de VOX, que entonces eran de Fuerza Nueva y estaban- y luego han estado en el PP mucho tiempo; esos, muchas veces venían con sus pistolas, y si-si un tiro caía en uno de los manifestantes- de hecho, hubo estudiantes que fallecieron de esa manera. Entonces tú te ibas a las manifestaciones y estabas asustá perdía. Los grises (que le llamábamos a la policía, que entonces vestía de gris), pues tú te me- te sentabas allí a protestar y venían de repente echando gases lacrimógenos, un chorro con la manguera, bolas de goma que si te caían te hacían muchísimo daño, y... y ibas asustá perdía. [...] ...y, a veces, pues hubo gente que se metió en la boca del lobo, y entonces la policía le daba de.. de tortas con las porras. A-a mi misma amiga, mi más amiga del instituto que luego estuvo conmigo en la universidad, ella era hija de policía. Y cuando me conoció ella no-no tenía ninguna ideología política, pero yo le decía "La policía pega" (ahora imitando a su amiga) "Qué va a pegar la policía, que la policía no pega, mi padre a mí me ha dicho que no pegan", y la convencí y la llevé a una manifestación. Pues en esa manifestación, ¡pom!, le dieron con la porra, y se le quedó señalada en la espalda. Entonces ya ella cambió totalmente de.. de opinión.*

La marca que hace falta dejar en el mundo, el presente de Mammem. Mammem se ha llevado su experiencia y sus conocimientos consigo, pero no para quedárselos, sino para pasarlos a la siguiente generación, como todas las grandes mentes y, sobre todo, las mentes abiertas deberían hacer. Cuando me dio esta perspectiva suya, me impactó y cambió la forma en la que la veo por completo. Me parece increíble su decisión tan firme, y con la que le ha ido tan bien, de dedicar su vida a fomentar mentes

críticas que busquen y peleen por un mundo justo. Me pareció que era la forma perfecta de acabar esta entrevista.

[...] Tuve claro que me gustaba dar clase y que además mmh... por mi ideología política, quería dar clase en los barrios obreros, en donde podía yo mmmh... defender a-a esa gente que estaba en peores condiciones y necesitaba que, de alguna manera, le abrieras los ojos y le dijeras "Niño.. o niña, ¡hay que luchar contra la injusticia!" porque es que injusticia hay, sigue habiendo, y habrá. Entonces... yo no es que hay-haya aleccionado a mis alumnos en nada, he intentado que sean críticos, que tengan una mentalidad crítica. A parte de enseñarles conocimientos, siempre he tenido muy claro que había que transmitir valores, eso lo he tenido siempre muy claro, y que quería ejercer mi docencia en ese tipo de barrios donde... donde hacía más falta, ¿no?, pelear por la enseñanza pública y... y defender todos esos derechos.

Reflexiones finales

He de admitir que la experiencia ha sido tal y como me la imaginaba una vez se me planteó, si no mejor.

Empezando por lo obvio, esta práctica me ha ayudado académicamente de una forma insuperable, y ha propulsado mi deseo de aprender y mis conocimientos generales sobre la historia de España. A pesar de que me gusta y me atrae la historia, nunca, ni fuera ni dentro de mi entorno familiar, *nunca* antes había indagado sobre las ramas que tengo justo encima de mí, sobre el pasado que ayer fue el presente de mi familia cercana. Gracias a esta entrevista es que lo he hecho, y tener este punto de vista contado por una persona que ya conoces, es superior a cualquier otra forma que haya de aprender que no sea por ti mismo. Estoy segura de que en mis próximos estudios y miramientos a todo lo relacionado con la época franquista, y al mismo presente, me voy a guiar en parte con esta nueva perspectiva otorgada.

Por supuesto, mi forma de ver a Mammem también ha cambiado drásticamente. Al haberla conocido exclusivamente como profesora, las cosas son muy distintas. El lazo que me unía a ella contemplaba mucha más distancia que el de quienes hayan entrevistado a sus abuelas, por lo general. He descubierto, por tanto, que una persona que yo conocía ya desde hace muchos años, a quien admiraba de lejos por el único esfuerzo que era obvio para mí (que es que como jefa de estudios, tiraba de todo el instituto para instaurar cultura y arte ante todo), ha sido en su vida alguien que yo no me imaginaba para nada. Ella me hablaba, como segura de que yo tenía clarísima su ideología, como si cantase por todos los lados; y aunque a mí no se me ocurriera situarla como alguien de moral muy rígida, tampoco me cabía en la cabeza que en su adolescencia estuviese en esa tan pequeña minoría. De hecho, es posible que antes de lo segundo, la hubiera acercado más a lo primero. Saber que si yo hubiera conocido a Mammem con mi edad, la hubiera fichado como amiga ideal con la que compartir ideas y pensamientos, me es impresionante. La distancia social que existía entre nosotras, la capa de conservacionismo y prudencia con la que yo la cubría, ha desaparecido, y aún no termino de creerlo. Salí de allí sintiendo verdadero afecto hacia ella.

Creo más que nunca que debemos apreciar y sacar todo lo que podamos del hecho de estar compartiendo una vida con estas personas mayores, que tanta sabiduría cargan. Nadie debería olvidar nunca todas las vidas y todas las generaciones que van pasando por este mundo, porque todas y cada una de sus vidas son complejas, un esfuerzo constante, y merecedoras de admiración. Es fundamental saber de dónde venimos, nuestra historia no puede quedar abandonada.

He aprendido bastante sobre esta lucha persistente del pueblo contra el estado, en el que las manifestaciones eran constantes. Mammem me ha hecho saber cosas muy interesantes, como que los obreros y los estudiantes se apoyaban mutuamente, y siempre veías a los unos en las manifestaciones para los derechos de los otros. He podido simpatizar con esa sensación general que había, como la anticipación del sonido que hace un mechero a punto de prender fuego, eso que estaba avivando a los jóvenes a alzar la voz por sus derechos y su libertad, tal y como lo hicieron Mammem y sus hermanas.

Soy ahora consciente de que hay más pasos que dar de los que aparentan. Por ejemplo, no hay libertad de imprenta, cosa que sí vivió mi ex-profesora en sus años adolescentes, contemplando críticas y sátiras sobre los políticos, la iglesia, el poder, etc, que hoy en día no están permitidos (que debo añadir, me es inconcebible). También me quedo con el tono rendido con el que añadió a su discurso que otro ejemplo de las cosas que no han podido conseguir, es quitar la religión de la educación. Sé que si este tema surge en mi día a día, voy a tener una opinión mucho más formada y estable que antes.

Como pequeña conclusión tras este análisis, solo me queda una cosa con la que finalizar, y es mencionar que agradezco mucho a quienes hayan puesto su granito de arena por hacer esta práctica posible. Estoy segura de que no sé todos los nombres, pero todos merecen el mismo reconocimiento. Muchísimas gracias por esta experiencia inolvidable.

Isabel: la fortaleza de una mujer embarazada por Gema Martínez Sánchez

Isabel: La fortaleza de una mujer embarazada.

Estudiante

Nombre: Gema Martínez Sánchez

Edad: 18 años

Provincia de residencia: Murcia

Persona mayor entrevistada

Nombre: Isabel García Andreo

Edad: 82

Lugar de nacimiento: Aledo, Murcia

Residencia actual: Aledo, Murcia

Relación con el/la estudiante: Tía abuela materna

Datos de la Entrevista

Municipio de realización: Aledo, Murcia

Duración: 40 min

Época histórica que se explora a través de la entrevista: Última etapa del franquismo.

Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: Aledo, Murcia

Temática de la entrevista: Amor y afectividad

Resultados principales de la entrevista

Mi tía abuela me contó cómo las jóvenes conocían a sus novios. Dijo que la gente del pueblo organizaba bailes semanales, en cada zona y cada caserío para que los chicos pudieran conocer a las chicas.

Entonces hacíamos bailes allí, y los mozos de aquí, de aquí, de Aledo, se iban allí a Nonihay, que se llama el sitio donde yo he vivido, pues se iban a hacer el baile allí, y bailábamos pues con los mozos. Y luego pues, el que nos gustaba, pues, bueno, pues ya está, hablábamos con él.

Habló de las normas y restricciones para ver a sus novios.

- *Si veníamos aquí al pueblo de Aledo, tenía que venir una madre de una, porque sola no nos dejaban (...) ni mucho menos, y al baile... ¡Uh! Las madres al lado de nosotras y no podíamos bailar nada más que jotas, parrandas...*
- *Claro.*
- *Y todas esas cosas, malagueñas... porque, el bailar, como ahora, agarrado que decimos, pues entonces no se podía bailar con el novio, ni con otro que no fuera tu novio, entonces no se podía. La cuestión es que nosotras veníamos aquí al pueblo, todos los domingos, pues venía la madre de una con nosotras, nosotras solas no podíamos venir. (...)*
- *Claro, claro, no nos podíamos dar ni un beso (...) ¡Qué va! Si nos dábamos un beso nos decían las madres te has dado un beso con él, te has dado un beso con él y eso no se puede hacer...*

A continuación, me contó cómo se quedó embarazada cuando trabajaba en Francia, aún sin casarse, y me habló de las primeras reacciones de la gente.

Y la patrona quería que yo abortara, ¿sabes?, si, que abortara y que no se enterara nadie de lo que me había pasado...

Y siguió contándome sobre la dureza de esta situación, desde el abandono de sus padres, hasta las críticas del pueblo. Además, como solución, sus padres le presionaron para abandonar su casa y marchar a Francia a trabajar, con el fin de disimular el embarazo, y así desaparecer unos meses de la crítica mirada del pueblo.

- *Y entonces dijeron que en la casa no estaba, que en la casa de ellos no me quedaba para tener el crío.*
- *¿En la casa de tus padres?*
- *Sí, en la casa de ellos no me quedaba yo para tener un crío porque ellos no estaban dispuestos a que yo tuviese un crío ahí, dicen te vas a Francia y a los tres o los cinco meses o cuando sea, pues tú vienes, dices que has tenido un crío y ya está, ¿sabes?*

(...)

- *...que vaya una vergüenza de decir que te has casado de blanco.*
- *¿Era por, era por casarte o... porque pensaban eso de que no podías tener el hijo sin casarte?*
- *Es porque ellos no, que era vergüenza de tener un crío y haber estado embarazada.*
- *¿por qué no se podía hacer?*
- *Porque an, antes eso era una bajeza, era un, un, muy mal que eso, se veía muy mal*
- *¿Qué era lo que tenía que hacer una chica entonces, tenía que casarse y luego tener hijos?*
- *Tenía, no, claro, y tener un hijo, si es que no podías estar con el novio, ni darle un beso delante de la madre, nada.*

(...)

- *¿Te fuiste a Francia por el niño o porque tenías pensado irte a la vez?*
- *No, no, no. Me fui porque los abuelos no querían que me quedara...*
- *Sí.*
- *... para tener yo un, un crío, con el niño aquí en su casa.*
- *¿Por lo que podía pensar la gente o ellos?*
- *Por lo que podía pensar la gente y ellos también.*

Finalmente, le pregunté sobre el impacto en las mujeres de la familia y me habló de los cambios más importantes que observaba hoy en día.

- *Tantas cosas que me pasaron a mí, pues ahora que no les pasen a ellas...*

Reflexiones finales

Gracias a esta entrevista comprendo la complejidad de la vida en la dictadura franquista en un entorno rural. Es más, he podido indagar y aprender sobre la vida cotidiana, concretamente sobre las relaciones de noviazgo y todas las normas y prejuicios a su alrededor. He podido llegar a la conclusión de que, para entender un periodo histórico, no basta con conocer detalles diplomáticos y jurídicos, sino que hace falta mirar con detalle la cotidianidad y sus problemas y preocupaciones.

En cuanto a las normas, es necesario también comprender todas aquellas que estaban en el aire, normas sociales no escritas que dictaban la vida de la gente, en el caso de esta entrevista, las normas alrededor de las relaciones y del embarazo.

Con este proyecto pude conocer la juventud de mi tía abuela. La entrevista ha afianzado mi relación con ella enormemente, al compartir conmigo y este proyecto un tema tan delicado e íntimo. He descubierto muchos detalles sobre su vida y su embarazo, ya que, este tema ha estado muy silenciado en mi familia. En mi caso, hasta que no pregunté a mi madre, con motivo de este trabajo, no conocía verdaderamente de qué trataba su historia, la cronología de los hechos, ni mucho menos su experiencia personal. Poniéndome en la situación de mi tía abuela, entiendo la dureza de hablar de este tema, incluso con sus hijas. Es más, también entiendo que no haya hablado de este tema apenas con mi abuela, su hermana menor, que era una adolescente cuando ocurrió la historia, por miedo a que surgieran remordimientos y mi abuela se arrepintiera de no haberla ayudado más. Cabe destacar la formalidad y templanza con la que hablaba de situaciones tan crudas y tan duras para ella. Me sorprendió la facilidad con la que contaba este tema, incluso a veces, impidiéndome preguntarle, por todo lo que tenía que decir. Aun así, al ser un tema tan complejo y sentimental, la entrevista estuvo cargada de emociones en cada segundo.

Finalmente, las personas mayores llevan con sus años, conocimiento y experiencia del que debemos aprender. En el marco de la memoria histórica, todo su pasado y testimonio debería tenerse mucho más en cuenta en su preservación y difusión. Al analizar la entrevista, puedo concluir con que es necesario conocer nuestras historias familiares para poder obtener una comprensión real, íntima y personal de una historia colectiva.

Testimonios de una infancia trans durante el franquismo por Iván Martín y Paula González

Testimonio de una infancia trans durante el franquismo

Estudiantes

Nombre: Iván Martín Martín

Edad: 19

Provincia de residencia: Granada

Nombre: Paula González Moatassim

Edad: 18

Provincia de residencia: Granada



Persona mayor entrevistada

Nombre: Sofía Bengoetxea Sabate

Edad: 66 años

Lugar de nacimiento: Barcelona

Residencia actual: Barcelona

Relación con el/la estudiante: contactamos con ella a través de una asociación y nos hizo el favor de hacer la entrevista

Datos de la Entrevista

Municipio de realización: conexión Granada-Barcelona (entrevista por videollamada)

Duración: 46 minutos

Época histórica que se explora a través de la entrevista: años 60 y 70, comparándolo con la actualidad

Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: Barcelona

Temática de la entrevista: Amor y afectividad, que evolucionó a tratar puntos de la política y sociedad, puesto que se ha de explicar el contexto de las identidades trans en la época.

Resultados principales de la entrevista

Sofía se sentía diferente y comienza a experimentar con su feminidad durante su juventud, a puertas cerradas. Sin embargo, no es hasta su adultez cuando se arma de valor y es capaz de transicionar.

Es en la adolescencia cuando empiezo a vestirme con ropa de chica de mis hermanas, pero escondida, porque sé que eso es algo que no debo mostrar a nadie. Ni a mi familia, ni a mis amigos, ni a gente del instituto ni de la calle. Esto es una práctica que mantuve en el armario hasta los 40 años. [...] He tenido una transición muy tardía, hasta bien entrada mi adultez no fui capaz de pensarme como mujer.

Ella fue testigo del silencio y la marginalización social de estas disidencias durante los años finales del franquismo.

Lo que sí me resulta chocante es ese silencio en el que vivíamos y no percibíamos. A mi alrededor no tenía referentes trans, aunque sabía de la existencia de ellos. Estaban recluidos en los ghettos, marginados junto a las prostitutas, los drogadictos, los gays...

A pesar de no tener gente *queer* en su círculo cercano, sí que había alguna que otra figura trans en los medios a comienzos de la Transición. No obstante, no se sentía cómoda con los estereotipos sociales que se supone que debía cumplir según su identidad.

En los medios de comunicación sí que había referentes. Pero a mí no me gustaban, ¿no? Entre otras cosas porque hacían de su vida un espectáculo, y, bueno, eso no era algo que yo quisiera hacer. O sea, la idea es si tú eres una persona trans o travesti, tu única salida profesional va a ser el mundo del espectáculo. No sé, yo quería sacarme la carrera de Química, quería ser universitaria. No, no quería, es que no tengo dotes para salir a cantar y hacer de vedette. [...] Yo no quería eso, por muy digno que sea.

Sofía cuenta una anécdota de cuando fue a una fiesta en casa de Ocaña, un artista y pintor referente de la disidencia de género en Barcelona.

Pero a mí me causaba miedo. O sea, yo, por casualidad, es una anécdota, esto es una anécdota ¿eh?, pero a mí, por casualidad, una chica, una amiga mía, me invitó a ir a una fiesta que la habían invitado a ella: Va, vente, vamos pa' allá. [...] Era en casa de Ocaña. [...] hacían una fiesta, bueno pues nada especial, ¿no? Una fiesta de gente, guitarras, música, de porros y alcohol. Y... y a mí me causó miedo, por la marginación que suponía esa elección, elegir esa vida, decir soy una disidente de género, soy una travesti. [...] significaba marginación, y no, no, no, no, no podía afrontar eso.

Nuestra entrevistada se encontraba en un limbo identitario, puesto que no se sentía a gusto con las limitaciones e imposiciones que se supone que tenía que aceptar como mujer trans, pero, a la vez, tampoco le agradaba la presión por cumplir lo que se esperaba de ella como hombre.

Durante los años de la Transición hay una ebullición de libertad y expresividad. [...] Cuando veo estas formas, estos otros cuerpos, me produce mucho miedo. No me atrevía a mirar dentro de mí y reconocerme que eso es lo que yo quería. [...] Siempre he tenido una sensación de culpa, de no cumplir las expectativas que imponía la familia. Tienes que ser un buen estudiante, un buen novio, un buen marido, eso que se espera que sea y, a pesar de que me esfuerzo muchísimo en conseguirlo, no lo consigo ser. Eso me produce mucho miedo y me obliga a mirar dentro de mí.

Sofía vivió también el inicio de las protestas y manifestaciones queer en España.

Por supuesto, otras disidencias ni se nombraban. [...] La primera manifestación del orgullo gay que hubo en España fue en Barcelona en el año 77, precisamente, fue encabezada por mujeres trans. Pero es que estaban rebotadas contra los gays, que les estaban diciendo: No podéis estar en la cabecera de la manifestación. Y dijimos: Fíjate tú, vamos pa' allá, nosotras tiramos pa' lante, si no nos queréis, nosotras vamos.

En este fragmento habla del cambio de aceptación y tolerancia, comparando varios periodos de la historia de España.

El cambio ha sido enorme. Yo citaré, respecto a mi infancia y adolescencia, una de las grandes cosas es la desaparición de ese concepto de culpa, de pecado, que tenía la sexualidad o cualquier tipo de relación no normativa, salvo el adulterio de los hombres... Pero poder vivir la sexualidad sin aquella sensación de pecado es muy liberador. En vuestra generación no lo habéis vivido, pero de tener que ir a misa o que en la escuela te viniera un sacerdote a decirte masturbarse es pecado, te quedarás ciego, a, hoy en día, a que puedas explorar tu cuerpo, y sin sentir ninguna vergüenza. [...] La libertad de escoger unas relaciones afectivas es algo que está en la calle.

Por último, Sofía cierra la entrevista con unos consejos para las minorías y personas disidentes en la actualidad.

La represión es muy dura, aunque no sea física. Atrévete a pensarte como a ti te guste y a ser lo que quieras. No puedo exigirle a nadie que salga del armario o que se muestre así, eso no se lo puedo pedir. Que cada uno tenga el valor de llevarlo a la práctica como pueda.

Reflexiones finales

A lo largo de su vida, Sofía tuvo que lidiar con las presiones de lo que se esperaba de ella por parte de la sociedad y su familia, al mismo tiempo que se enfrentaba al desafío de descubrir quién era realmente en un entorno que no siempre le era favorable. A medida que España experimentaba cambios políticos y sociales, nuestra entrevistada también iba encontrando su camino hacia la aceptación y la libertad personal. A pesar de los desafíos a los que se enfrentaba, tuvo el valor de abrazar su verdadera identidad y alentar a otros a hacer lo mismo, recordándoles que la represión puede ser muy sutil pero igualmente perjudicial. Su mensaje final es un llamado a la autenticidad y la valentía, instando a cada persona a explorar quiénes son realmente y vivir de acuerdo con sus propios valores, incluso en un mundo que a menudo trata de imponerles normas y expectativas rígidas. Sofía se convierte así en un símbolo de resistencia, inspirando a otros a seguir sus convicciones y vivir con autenticidad. Nos deja claro que nunca es tarde para exteriorizar quién verdaderamente eres.

Familia y espacio doméstico

La familia es lo más importante por Isabel González Galindo

Recuerdos de juventud en tiempo de Franco: Lola y la fortaleza de la familia por Israel Baca Ávila

Encontrar lo bonito en lo cotidiano por Martina Liñán Montealegre

Agua (salada) y pan por Jonathan Pires Gómez

Mª Carmen: una mujer trabajadora que no se rinde por Irene Mª León García

La bondad siempre presente. Magdalena por Lucía Ruiz Pérez

María, una mujer moderna por Wendy Sabrina Tenezaca Sarche

María, una mujer sin obstáculos por Isabel De Dios Herrera

Emilia, una mujer que vive por su familia por Claudia Sáenz Román

La familia es lo más importante por Isabel González Galindo

La familia es lo más importante

Estudiante

Nombre: Isabel González Galindo
Edad: 18 años
Provincia de residencia: Cáceres

Persona mayor entrevistada

Nombre: M^a del Carmen García Martín
Edad: 83 años
Lugar de nacimiento: Madrid
Residencia actual: Cáceres
Relación con el/la estudiante: Abuela materna



Datos de la Entrevista

Municipio de realización: Cáceres
Duración: 20 minutos (aprox)
Época histórica que se explora a través de la entrevista: La dictadura del franquismo
Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: Entre Madrid y Leganés y Extremadura (Cáceres)
Temática de la entrevista: Familia y espacio doméstico

Resultados principales de la entrevista

Las decisiones las tomaba mi padre...

El hecho de que fuera la figura del padre quien tomase las decisiones más importantes no fue un hecho sorprendente, debido al conocimiento previo que tenía de la estructura de la familia en aquella época. De hecho, más adelante en la entrevista, se proporciona una descripción del padre bastante sujeta a la imagen estereotípica que se tiene:

Mi padre controlaba mucho, era muy mandón. Mi padre era de los que pensaban que los chicos son mejores que las chicas; y entonces pues una chica tenía una opinión, pero bueno era la opinión de una chica nada más; y en cambio a los chicos se les respetaba más.

Lo que sí llamó mi atención es el hecho de que la relación de mi abuela con mi abuelo, al verse en la situación de ser padres, haya sido distinta, más abierta a la comunicación.

- *¿Cómo dirías que se tomaban las decisiones importantes en tu hogar de la infancia?*
- *Aaahh mi padre.*
- *¿Entonces dirías que solo tenía voz y voto tu padre y nadie más?*
- *Prácticamente nada más.*
- *¿Esta situación era la misma al casarte tú y tener tu propia familia?*
- *No, no, no, Ángel era distinto. O sea, Ángel mmhmm... primero me contaba lo que fuera, luego yo le contestaba o le daba mi opinión, y luego ya nos poníamos de acuerdo en lo que fuera, podía ser una cosa o podía ser otra, pero sí, Ángel sí tenía en cuenta mi...*
- *Había más comunicación...*
- *Sí, sí, sí, sí...*

Normas de convivencia en el hogar

En lo que concierne a las normas de convivencia imprescindibles para la buena relación entre la familia, se mencionan los valores del respeto y congeniar unos con otros, ya que al fin y al cabo son valores trascendentales para la fundamentación de una relación sana, sea de la naturaleza que sea. A partir de la respuesta proporcionada, se puede intuir que era mi abuela, más que mi abuelo, la que se preocupaba más, porque la convivencia en la casa era adecuada, siguiendo el ejemplo de las monjas que la habían educado e incorporando esos valores en sus hijos.

- *¿Qué normas de convivencia consideras más importantes en tu familia?*
- *Ehh normas de concien... pues el respetarse y el llevarse bien y el no tener grandes problemas. Para mí eso era muy, muy importante.*
- *¿Y para el abuelo también?*
- *Para el abuelo, un poco menos yo creo pero bueno, sí, pasaba por ello.*
- *¿Cómo se establecieron esas normas? ¿Qué hacías tú para fomentar el respeto?*
- *Bueno como yo iba a un colegio de monjas, y claro las monjas siempre te dan unas pautas, unas directivas, eso, pues seguirme un poco, no exactamente lo que decían las monjas, pero bueno ir acercándome a sus ideas.*

Relación con familia extendida

A mi parecer, en este apartado se muestran algunas discrepancias entre la familia de la época en la que vivió mi abuela de joven y la familia de hoy en día. Como relata mi abuela, no era tan común relacionarte con familia lejana, el círculo primario de familiares con los que se interactuaba con mayor frecuencia consistía en los padres y hermanos; viendo solo a la familia extendida en eventos o celebraciones como pueden ser bodas y bautizos. Una razón plausible que pueda explicar este hecho, es la incomunicación, ya que a no ser que sea por cartas o por llamada telefónica no había otra forma de comunicación más instantánea entre dos personas que no vivieran en el mismo espacio. Esto no ocurre hoy en día y somos capaces de comunicarnos instantáneamente y con completa facilidad con alguien que está en la otra punta del mundo, con lo que favorece enormemente las relaciones intrafamiliares.

- *¿Cómo dirías que es tu relación con familia un poco más extendida? Pueees, primos segundos, tíos abuelos...*
- *Ah, bien. Sí, eran muy cumplidos, sí.*
- *¿Solía juntarse mucho la familia o era más cada uno por su lado?*
- *Pues, juntarse, juntarse a lo mejor en ocasiones un poco más especiales, pero vamos que no era de los que estaban todo el día... hombre yo con mi hermana lógicamente tenía más trato, vamos a decirlo así, que con unos primos que viven por ahí lejos...*
- *Claro...*
- *Pero vamos, que mmhmm normal, una cosa muy normal...*

La familia hoy en día ha cambiado... ¿o no?

Relacionado con el punto anterior, la idea de que la familia hoy por hoy ha cambiado es indudable, y el mayor cambio es la aceptación de la comunicación. En general, una familia en el siglo XXI está más abierta a la comunicación y la comprensión y los roles de mando y superioridad no están tan marcados como antaño. Esto se ve reflejado en la manera en la que se educa a los hijos e incluso la manera en la que se enseña a los alumnos en el colegio, promoviendo la empatía y el debate para solucionar problemas en lugar de la toma de decisiones autoritarias. No obstante, que haya más comunicación no significa que haya una diferencia radical en todos los aspectos de la familia, algunos se siguen

manteniendo en el tiempo como, por ejemplo, el amor de los padres a los hijos y su deseo de protegerlos de todo mal.

- *¿Crees que ha cambiado mucho la familia hoy en día?*
- *Yo creo que sí, pero no me preguntes cómo... Pues ahora se tiene más facilidad, más tranquilidad... ejem, yo os trato a vosotros como a mí no me trataban mis abuelos... tsk, quiero decirte, que se habla más, se se... no, no que se discuta, que se comunica más que hace unos años. Hace unos años, a lo mejor veías a tu prima pues al cabo de los tres meses, o en la próxima boda.*
- *Claro, y ¿tu trato con tus hijos y tus nietos es el mismo o es diferente?*
- *Pues, no te puedo decir. Yo intento que sea igual por lo menos, pero que me salga o no...*
- *[...]*
- *¿Qué aspectos consideras que se han mantenido en el tiempo de la familia? O sea, has dicho que se diferencian en que hay más comunicación pero ¿qué crees que sigue igual?*
- *Pueees, no lo sé. No te puedo decir a... es que... yo veo cosas igual y cosas que no lo son, pero no te puedo decir exactamente en este momento qu q mmm no sé... eeh, estoy pensando pues eso, a lo mejor, el que mi padre me riñera por llegar un poco tarde a casa o alguna cosa así; pero vamos, cosas sin mayor importancia.*
- *Sí, que los padres se siguen preocupando por sus hijos y quieren estar involucrados en su vida.*
- *Sí.*

Muertes en la familia

Este punto en la entrevista me tomó por sorpresa, pues ignoraba completamente la existencia de aquel hermano de mi abuela, siempre había pensado que tenía tan solo una hermana menor que ella. Al enterarme de ello, no pude evitar pensar en lo fuerte que es mi abuela, pues ella también perdió a su primer hijo antes de que pudiera crecer y vivir una vida en condiciones, y me apena pensar que esa no fue la primera ni la única vez que experimentó el dolor que se siente al perder un bebé en tu familia. Por razones como ésta, doy gracias a los avances en la medicina, que contribuyen a que haya un mayor entendimiento del parto y la salud de los bebés y las madres para evitar que ocurran tragedias como esta tan a menudo.

- *[...] Pero tú no tuviste hermanos, ¿no? Eras solo tú y Tía Cristy...*
- *No. Bueno, tuve, sí, tuve un hermano pero murió.*
- *Ay, no lo sabía yo eso*
- *Sí, el niño, sí... murió con meses.*
- *¿Era mayor que tú?*
- *Mmmh era, no más pequeño. Era cuatro o cinco años más pequeño. Pues, yo creo que o nació débil o tuvo alguna enfermedad o algo y murió.*

Consejos y opiniones

Con esta pregunta quise que mi abuela, habiendo vivido tantos años y tantas experiencias, compartiera un poco de su sabiduría y expresara qué es lo más importante para ella en cuanto a lo que concierne a la familia. Su respuesta es una muy apropiada, y resalta la importancia de la paciencia, la empatía y la resolución pacífica de conflictos.

- *¿Qué consejos o lecciones has aprendido sobre la vida familiar a lo largo de los años?*
- *Consejos u opiniones... pues mira, consejos, yo diría, yo te diría a ti, por ejemplo, que eso, que sigáis como ahora, que que os llevéis bien, que no tengáis que pr.. tsk problemas los tiene que haber, más grandes, más chicos, más umm... pero que procures que no tengan mayor importancia... pienso yo, eh*
- *Sí, que... intentar...*

- *Sí, suavizar... y que eso, sobre todo no enfadarse... eehh es que, en aquella época, en la época de mis padres, eran muy de enfadarse, ipues no sé qué! ipues ahora no te hablo en dos meses!, pues ahora, ahora ya no, esas cosas no.*
- *¿Alguna vez te dijeron eso a ti?*
- *No a mí no, no llegaron, (riéndose) se conoce que me porté muy bien.*
- *Eras muy buena hija.*
- *Era muy buenecita, sí.*

Recuerdos de Leganés

- *[...] Incluso en casa, pues el, el que estuvieran todos... por ejemplo, ellos decían ¡vamos a ir a Leganés! y yo decía ¿y que se nos habrá perdido en Leganés?, pero bueno, hay que ir a Leganés, pues hay que ir a Leganés.*
- *Porque tú vivías en...*
- *Madrid.*
- *En Madrid.*
- *Madrid, pero mis padres tenían a sus padres y a mucha gente y eso viviendo en Leganés. Incluso, tuvieron ellos casa allí.*
- *¿Sí? ¿Entonces íbais muy a menudo a... a visitar a...?*
- *Sí, sobre todo en verano. En verano sí íbamos, prácticamente todo el verano.*
- *¿Y algún recuerdo que tuvieras tú de, por ejemplo, los veranos en Leganés? ¿Te juntabas con primos?*
- *Pues mira, yo me lo pasaba muy bien que salía con... salía solamente... tengo una prima que es... tiene prácticamente mi edad, y salía mucho con Merce y que... pero no creas tú de grandes, grandes, grandes juergas ni grandes nada, es que no... es que no, como... como decía mi abuela: no se estilaba eso y no... pero vamos, no me quejo de mi infancia, pienso que se pasó... hubo veces que no te gustaban cosas, pero que no pasó nada.*

Reflexiones finales

Tras haber realizado esta entrevista, me quedo con muchas cosas. A nivel académico me ha permitido abrir un nuevo punto de vista, mucho más personal y cercano, que explica cómo era la situación familiar y el espacio doméstico en épocas de antaño, que, a mi parecer, es un tema del que puedes creer tener un conocimiento auténtico, pero que las anécdotas de personas que lo hayan vivido siempre puede sorprender y abrir tu mente a más posibilidades.

Por otra parte, sentarme a hablar con mi abuela para esta entrevista ha afianzado enormemente mi relación con ella. He descubierto nuevas cosas sobre ella, como que tuvo un hermano pequeño el cual falleció, y he sido testigo del amor verdadero que tiene a su familia, consolidando la imagen de modelo a seguir que ya tenía sobre ella. Transcribir esta entrevista a posteriori ha sido una experiencia muy emotiva, puesto que se iba notando que se le olvidaban hechos, nombres e historias, por lo que es especialmente importante para mí el haber podido tener esta conversación con ella.

En cuanto a la percepción de las personas mayores en la sociedad, siento que son ligeramente marginados, normalmente llevados a una residencia donde reciben pocas y esporádicas visitas. No obstante, por mi parte, me parece que esto no debería ser así. Las personas mayores, nuestros abuelos y ancianos, tienen una llave que desbloquea infinitas historias y experiencias que, de no contarse, quedarían en el olvido. Según he sido educada, la familia es lo más importante que hay, y eso incluye hacer tiempo para pasarlo en calidad con tus seres más queridos.

Por último, el contexto histórico en el que vivió mi abuela afectó en gran medida en la forma en que fue criada y, como consecuencia, la manera en la que ella crió a sus hijos. En un ambiente social y político en el que los hombres eran la voz de la razón, y las mujeres no eran consideradas como suficientemente inteligentes como para tener criterio, mi abuela encontró un hueco en el que crear una familia y, en cierta medida, rebelarse ante esos prejuicios de la sociedad, promoviendo valores como la comunicación y la comprensión.

Recuerdos de juventud en tiempo de Franco: Lola y la fortaleza de la familia por Israel Baca Ávila

Recuerdos de juventud en tiempos de Franco: Lola y la fortaleza de la familia

Estudiante

Nombre: Israel Baca Ávila
Edad: 19
Provincia de residencia: Atarfe



Persona mayor entrevistada

Nombre: Dolores Avilés
Edad: 81
Lugar de nacimiento: Montefrío
Residencia actual: Atarfe
Relación con el/la estudiante: Abuela

Datos de la Entrevista

Municipio de realización: Atarfe
Duración: 33 minutos
Época histórica que se explora a través de la entrevista: Etapa de franquismo (posguerra). Años 60
Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: Montefrío (provincia donde pasó la niñez)
Temática de la entrevista: Familia y Espacio Doméstico

Resultados principales de la entrevista

En la vida de la persona entrevistada, sus abuelos jugaron un papel fundamental, proporcionando un ancla emocional y una seguridad importante en estos tiempos.

- *¿Entonces, qué papel, eh, juegan tus abuelos en tu vida?*
- *El más importante, el más importante. Con mi abuelo iba al campo yo y buscábamos verde, collejas, me llevaba al teatro, tot... y mi abuela decía... me acostaba con ellos. To' lo más bonito' lo he espelotao'*
- *¿Tanto de parte de madre como de parte de padre?*
- *De mi madre, porque mi padre, mi abuelo lo mataron en la guerra, el paterno, y entonces estábamos más con los abuelos maternos.*

Para mi abuela, en su casa no tuvo la sensación de que hubiera un trato diferente para hijos e hijas, pero destaca la inclinación de su padre por ella, mostrando un fuerte vínculo afectivo entre ambos.

- *¿Y de qué manera se trataba a los hijos y a las hijas en aquella época? ¿Había alguna diferencia?*
- *No.*
- *¿No?*
- *No, yo en mi casa no lo noté nunca. Yo veía que mi papá tenía mucha predilección por mí. Siendo na' más que un hijo lo que tenía, y cuatro hembras, pues sin embargo conmigo tenía mucho, porque yo le parecía a él más, era más Manzana, jajaja...*

Las primeras restricciones en su vida llegaron cuando encontró pareja.

- *¿Tú recuerdas alguna norma o alguna regla que hubiera en tu casa?*
- *Pues... cuando ya me eché novio, que fue jovencilla, pues no me dejaba que fuera al cine, mi padre.*
- *¿Al cine?*
- *Que no me dejaba que fuera al cine y que no me pintara las uñas, que eso era cosa de artistas...*

En situaciones familiares de festejo o celebración, la entrevistada explica que algunas celebraciones no solían realizarse como ahora, marcando la diferencia entre ambos tiempos y reflejando las diferencias culturales en aquellos años.

- *Y cuando había, por ejemplo ya que me habías dicho casarse y estas cosas..., cuando había cosas... ocasiones especiales, o las fiestas, o los cumpleaños, ¿cómo se celebraban? ¿Tienes tú recuerdos de...?*
- *Los cumpleaños no eran mucho... hasta que yo ya no me casé y empecé a tener hijos, entonces no se llevaba tanto celebrar el cumpleaños ni ná'. No, no se llevaba tanto, no. Así es. Luego ya yo con mis niños chicos y eso sí empecé a celebrarlo aquello.*
- *¿Y, eh, había mucha diferencia a como se celebr... a cómo se celebraban las cosas antes a como se celebran ahora?*
- *Sí.*
- *¿Sí?*
- *Mucho, porque yo a lo mejor le' hacía un chocolate o algo, con algo, ¿sabes? y aquello estaban tos' tan contentos y ahora... ya sabes tú... se celebra fuera y aquello ya es otra cosa, hmm...*

Cuando se le preguntaba por la autoridad en casa, respondía claramente que la figura paterna (propia de un rol más tradicional en la época), que si bien era más laxa al principio, al encontrar pareja se endureció.

- *¿Quién establecía más la autoridad en casa, el padre o la madre, en esta época?*
- *Hmmm... yo cuando le tenía que pedir permiso pa' ir de viaje o algo... porque yo antes de echarme novio iba a más sitios, mi papá siempre me dejaba, y cuando se lo preguntaba a mi mamá decía eso tu papá, pregúntaselo y él es el que me... porque el siempre me daba permiso pa'... hasta que me eché novio.*
- *¿Y cuando te echaste el novio?*
- *Ya cuando el novio ya... siendo conocios' del pueblo, los... su padre de él y el mío amigos y to' las cosas pero ya, su Lola ya con novio... ya aquello varió un poquillo la cosa. Luego se llevaron bien y to' las cosas.*

Durante esta época, en su familia no se hablaba de la guerra, principalmente a causa de la muerte de su abuelo que causó un fuerte impacto emocional principalmente a su padre.

- *¿Durante esta época había algún tema que no se hablara mucho en tú familia... o había algunos temas durante la época que no se hablaran?*
- *Mi papá... delante de mi papá nunca hemos hablado de guerra ni de ná'. Mi mamá me lo contaba a mí porque estaba con ella siempre en la tienda, pero delante de mi papá no se hablaba de ná'... ni tenían intereses ni ná porque mi papá llegó a perdonar al hombre que había matado a mi abuelo, y mi abuela también lo perdonó.*
- *Entiendo que por la... por la situación, porque estaba también muy reciente ¿no?*
- *Aquello... sí, le dije- le dijeron a mi abuela dispón tú lo que quieras dice si Dios lo perdona, yo también lo perdono y ya está y no... y no le hicieron ná'. A mi abuelo lo mataron porque iba a misa y leía el periódico.... que él no era de ningún bando ni de ná'.*

Como regla familiar destaca la unión y los lazos familiares, regla que ha transmitido a sus hijos y que resalta la importancia de mantenerse unidos en tiempos de adversidad.

- *Por ejemplo, ¿hubo alguna regla que luego se vayan transmitiendo de generación en generación, que luego tú, por ejemplo, transmitirías a tus hijos?*
- *Pues... yo siempre les he contado la unión que teníamos con los abuelos y con to' y así seguimos, Muchas veces le digo parecemos gitanos, tocamos la gramora y estamos tos' juntos, los hijos los nietos, tos' dig- eso es lo que... esas son las vivencias que hemos tenido de estar unios' y así queremos seguir, estando unios'*
- *Entonces, quizás más que regla es la sensación de estar juntos, ¿no?*
- *De estar juntos...*
- *De familia...*
- *Sí.*
- *Es lo que tú a lo mejor recuerdas con más fuerza cuando eras más chica y se mantiene...*
- *Además, mis tías lo mismo una nos hacía los saquitos, otra nos hacía los vestíos' y ahí no había ni paga ni na' ni na' ni na', aquello era to' porque su hija- su hermana se había casao' y tenía cinco hijos y ellas estaban todavía mozuelas y además... y luego han seguido' ayudándonos siempre, siempre, siempre. Mi abuelo llegó a hipotecar su casa porque mi padre vendió la suya pa' poder comprar la de la tienda de la plaza porque ya él estaba de alquiler, y pa' poderla comprar, claro, aquello valía más, pues tuvo que vender su casa y además, como faltaba, hipotecó mi abuelo la suya también... mi abuelo materno. Esa era la familia.*

Fruto de estas relaciones y lazos familiares, aprendió importantes lecciones y valores de vida que ayudado a su propia formación.

- *Emm, ¿qué... qué es lo que tú más aprendes en esta relación de familia?*
- *Pues yo aprendo más a callar y a no pelear por na', sí, darle paso a to' a las cosas, ¿sabes? y querer a la gente, quererse entre unos y otros y entregarse porque es que ellas estaban entregas' a nosotros, eso es... Que esto no es un cuento que te cuento yo pa' que lo publiques, que esto es que...*
- *Así...*
- *Lo he vivido' así, ¿sabes?... Así mismo es.*
- *La sensación de... de que no hace falta pelearse...*
- *Y yo he seguido' casá', con hijos, con matanzas porque mi mario' tenía carnicería, y mis tías han seguido' ayudándome a mí.*

Las dificultades de la época se reflejaban en la falta de dinero y, por ejemplo, en la forma de hacer la compra.

Entonces es que to' el mundo... no había dinero, to' el mundo iba por fiao', no hacíamos na' más que apuntarle en la libreta... se compraba un cuarto litro de aceite, un cuarto kilo de azúcar o la mitad... se iba a la plaza tos' los días, no como ahora que a lo mejor vas tú y compras en el Mercadona o onde' encarta un carroo' y tienes pa' unos pocos días... no. Entonces, como no había dinero, se iba to' los días a la plaza y se compraba al día.

Reflexiones finales

La experiencia de realizar esta entrevista ha sido extremadamente enriquecedora en distintos aspectos. En primer lugar, lo que es más evidente es la influencia y la importancia del proyecto a nivel académico y formativo. A partir de estos conocimientos adquiridos he podido conocer de forma más profunda la historia viva de mi familia a través del testimonio de mi abuela. Estas experiencias familiares son muy importantes, porque en la mayoría de ocasiones no se conocen todas las historias

que hay detrás de cada persona. Por ello, fundamentalmente he aprendido sobre la vida cotidiana durante el franquismo y la transición a la democracia, información basada principalmente en la experiencia y perspectiva de personas mayores, en este caso mi abuela, que vivieron esos períodos históricos. Evidentemente, guardo para mí todas las palabras que se reflejan en la entrevista y almaceno en mi propia memoria que la vida no es tan fácil como pueda parecer ahora, sino que hubo tiempos mucho más duros que otras personas tuvieron que afrontar, buscando una manera de salir adelante. Por lo tanto, ante situaciones similares, me quedo con la necesidad de ser fuerte, de disfrutar con poco y de vivir día a día a pesar de las dificultades que puedan presentarse en la rutina.

Así mismo, la entrevista me ha proporcionado un tiempo de valor incalculable junto a mi abuela. En muchas ocasiones creemos saber todo lo que se oculta detrás de las personas mayores, quizás ignorando todo lo que han vivido o considerándolo poco valioso. Sin embargo, cada una de estas personas posee una cantidad de relatos sorprendente y de historias maravillosas que esperan a ser contadas a través de anécdotas y gracias a este tipo de proyectos. A través de sus relatos, he descubierto aspectos de su vida que desconocía por completo, lo cual ha fortalecido, sin ninguna duda, nuestro vínculo y ha generando una mayor comprensión y empatía. Personalmente, considero como uno de los aspectos fundamentales la unión familiar que destacaba mi abuela en la entrevista. Desde pequeño siempre he estado asombrado por la estrecha relación que poseía con mis primos y tíos, sin saber que no sería hasta este momento que descubriría el origen de ello y el mantenimiento de unos valores que intentaré preservar en futuras generaciones, siguiendo el legado. De esta forma, a nivel emocional y afectivo, la entrevista supone para mí un momento memorable que podré recordar en los próximos años y que ha mejorado mi conocimiento sobre mi abuela, con la que conecté desde un primer momento y con la que tengo una relación muy profunda.

Por lo tanto, considero que a las personas mayores como guardianes de la memoria colectiva, elemento fundamental para conocer la construcción de nuestra identidad, de lo que hoy somos y, en mayor medida aún, de la comprensión de nuestro pasado.

Desde una perspectiva más amplia, la entrevista me ha hecho identificar algunos matices que generalmente pasan desapercibidos o de forma banal entre los apuntes históricos. En cierto momento de la entrevista se hace referencia a las referencias entre niños y niñas durante la época, exponiendo que, en su caso particular, no hubo discrepancias de actuación. Si bien creo firmemente que los roles y estereotipos de género se mantenían con fuerza durante esta época, también me ha permitido conocer que en algunos ejemplos concretos, como el de mi abuela, había familias que mantenían una ligera igualdad, quizás en edades más tempranas, entre sus hijos e hijas (si bien su madre era la que permanecía en casa, como bien se indica). Todo esto ha sido un elemento clave para reconocer la importancia de la narrativa personal en la comprensión de estos eventos históricos. Evidentemente, en el diálogo quedan reflejados elementos conocidos de forma general, como la fuerte presencia de la religión, aunque quizá siempre sea necesario indagar en estos aspectos desde ámbitos más concretos, como en este caso el de la familia. Además, me ha llevado a reflexionar sobre mi propia historia familiar. Particularmente conocía muy poco sobre el abuelo de mi abuela, que como explica fue asesinado en la guerra. Por ello, ha supuesto para mí también una sorpresa este aprendizaje que, aunque parezca lejano en los libros de historia, se vuelve más relevante aún cuando afecta a la propia familia como parte integrante de las vivencias colectivas de la sociedad española del siglo XX. En resumen, la experiencia de realizar esta entrevista ha sido profundamente enriquecedora y ha dejado

una huella duradera en mi comprensión del pasado, mi relación con mi familia e incluso en mi conocimiento de la historia del país.

Encontrar lo bonito en lo cotidiano por Martina Liñán Montealegre

Encontrar lo bonito en lo cotidiano

Estudiante

Nombre: Martina Liñán Montealegre

Edad: 18 años

Provincia de residencia: Albacete

Persona mayor entrevistada

Nombre: Gloria de Miguel Picazo

Edad: 76 años

Lugar de nacimiento: Casas de Lázaro (Albacete)

Residencia actual: Albacete

Relación con el/la estudiante: Abuela materna



Datos de la Entrevista

Municipio de realización: Albacete

Duración: 16 minutos

Época histórica que se explora a través de la entrevista: Años 50 durante la etapa de posguerra

Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: Casas de Lázaro (Albacete), Jorquera (Albacete), Pozuelo (Albacete), Albacete

Temática de la entrevista: Familia y espacio doméstico

Resultados principales de la entrevista

Gloria explica que vivía en tranquilidad en una familia formada mayoritariamente por mujeres. Cuenta que tenía una buena relación interfamiliar tanto con sus padres como con sus dos hermanas. Además, se abre al contar que, desgraciadamente, una de sus hermanas falleció.

- *Me has dicho que tienes una hermana, ¿tienes más hermanas a parte de ella?*
- *Dos hermanas, somos tres.*
- *Vale, ¿y la relación que tenías con tus hermanas de pequeña era buena?*
- *Buena, la relación era buena porque entonces era todo más sencillo que es ahora (se ríe), y...una hermana, bueno, más adelante murió, solo, que, o sea, somos dos nada más.*
- *Vale, ¿y la relación con tus padres?*
- *Buena, muy buena, bien, muy bien. Mi padre se iba mucho de servicio, y...bien, se estaba dos o tres días... de servicio, y luego íbamos a esperarlo, y muy bien, todo muy normal y muy bien.*

En cuanto a la relación con los familiares que no vivían en su misma unidad doméstica ni pueblo, que eran la mayoría, la comunicación en algunos casos era complicada. Su familia paterna vivía en Navarra, por lo que las visitas se reducían a una vez al año. Esto se debe a que durante los años 50 la comunicación de trenes y carreteras no era tan fácil y rápida como hoy en día, lo que dificultaba poder visitarlos habitualmente.

- *Allí tiene él toda la familia, hermanos, hermanas, sus padres, y íbamos, mucho, no muy a menudo, pero una vez al año si que íbamos para verlos, y nos queríamos mucho.*
- *¿Íbais una vez al año?*
- *Sí.*
- *¿Porque era más...?*
- *Porque estaba muy lejos, entonces no estaban, no eran los trenes que hay ahora*

- Sí.
- *Se tardaba muchísimo en llegar, y... no íbamos muy a menudo pero íbamos, teníamos contacto con ellos.*

En la familia de Gloria, como era común en la mayoría de familias de los años 50, era el padre el que trabajaba, siendo las tareas del hogar el oficio de la mujer. El padre de Gloria era guardia civil, haciendo servicios casi todas las semanas fuera del pueblo. Su madre, en cambio, era ama de casa, ocupándose de las tareas del hogar cotidianas como hacer pan, ir a por agua, lavar la ropa en el río, etc., con la ayuda de sus hijas. Para el cuidado de las tres hermanas, tenían sus padres a una niñera contratada que además ayudaba con las tareas del hogar.

Mi, mi padre el trabajo era... de guardia civil. Hacía cuando tenía que estar en la puerta vigilando, cuando se tenía que ir de servicio, que se iba casi todas las semanas, y madre pues ama de casa... Mi madre cuidándonos a nosotras y hacía el pan, nosotros teníamos gorrinos allí que criábamos y todos los años matábamos dos gorrinos, eeeh... agua no había en el pueblo y íbamos por agua, a mi me gustaba mucho lavar, y yo me cogía un cubo y me echaba la ropa que me daba ella y me iba a lavarla al río, me llevaba a mi hermana que era pequeña, mientras ellas estaban por ahí cogiendo almendras o cogiendo albaricoques o cogien... y así era la vida en un pueblo, pero bien, y la fuente que teníamos que ir a traer el agua porque en las casas no había entonces agua.

Para el cuidado de las tres hermanas no se encargaba solo la madre, sino que sus padres tenían contratada a una niñera que además ayudaba con las tareas del hogar.

Y tenía también una chica, porque allí en los pueblos..., pues tenía una chica que nos llevaba a darnos un paseo por el campo y tal, y también nos ayudaba, y nosotras al colegio y... por la tarde a jugar por allí.

Gloria explica que no consideraba injusto el hecho de que su padre no se encargara de ninguna de las tareas del hogar. Explica que este realizaba largas jornadas de servicio durante varios días en diferentes pueblos, por lo que cuando llegaba a su casa estaba agotado y su madre y hermanas estaban dispuestas a cuidarlo. Recuerda mientras con cariño las pequeñas actividades cotidianas que llevaba a cabo la familia cuando su padre volvía.

No, él no hacía nada porque él venía, si estaba tres o cuatro días de servicio, y cuando venía, venía cansao y él no hacía nada...no...nos sentábamos allí todos, hablábamos de lo que había hecho, de los pueblos que había ido, de cómo se le había dao, y ya está... y oíamos la radio, porque entonces no había ni televisión... oíamos la radio, que también nos gustaba y estábamos en la lumbre que se estaba muy bien.

Como el padre de Gloria era guardia civil, al trasladarse a Albacete, la familia se mudó al propio cuartel de la guardia civil. Comenta que disfrutaba mucho de su vida allí, pues tenía muchos amigos y podía jugar con los hijos del resto de familias que allí vivían. La única norma de convivencia dentro del cuartel que Gloria destaca es el cierre de puertas a las 10 de la noche, de forma que quien no estuviese a esa hora dentro, no podía ya pasar. A pesar de esto, Gloria explica que la vida en ese entonces era muy sencilla y estar a las 10 de la noche ya dentro del cuartel no le suponía un problema, pues muchas veces a esa hora estaba ya casi en la cama preparada para dormir.

Pues la convivencia era allí en el cuartel, también se jugaba mucho, porque había unos patios muy grandes, y bien, pero... allí a las diez de la noche cerraban la puerta, y a las diez, y nosotros estábamos de sobra, allí antes de las diez de la noche, osea que allí estábamos tranquilos y bien, esas normas son las que había, que se cerraba la puerta.

Gloria destaca la gran diferencia que encuentra entre cómo fue la vida en su niñez en el pueblo y como es actualmente en la ciudad, explicando que disfrutaba mucho de la tranquilidad del pueblo, de las diferentes tareas cotidianas, del tiempo libre que pasaba con amigos jugando por las calles, etc.

- *Muy distinta, muy tranquilo, aquello era ,es, era otro mundo... allí no habían peligro de ninguna clase, allí podías irte al río, podías ir donde quisieras que no tenías peligro de nada, entonces, esa era la vida, tranquila pero muy bien, yo tengo un recuerdo muy bueno de aquello.*
- *¿Y tenías relación con tus vecinos?*
- *Con todos, con todos*
- *¿Tenías amigos en el pueblo?*
- *Si, muchos niños, y nos bajábamos todos al patio y jugábamos al escondite, a las bolas, a la cuerda, saltar a la cuerda, eso es lo que hacíamos, eso era.*

Reflexiones finales

Considero que esta tarea me ha permitido indagar más en lo que ha sido la vida de mi abuela y la forma en que ella interpreta sus recuerdos. Siempre me ha gustado conocer su pasado y como ha sido su vida, pero la entrevista me ha ayudado a conocer mucho más en profundidad todas esas anécdotas que ella me ha ido contando entre risas a lo largo de mi vida. Me ha permitido darme cuenta de cómo la interpretación que ella hace de su vida y la manera en que lo explica encaja con su personalidad y carácter. Mi abuela es una persona muy optimista que siempre ve el lado bueno de las cosas y muy servicial, siendo siempre la primera que está ahí cuando necesitas ayuda con cualquier cosa. La manera en que explica con tanto cariño y sencillez como era su día a día y la relación con su familia me hace incluso ver lo bonito de lo cotidiano, de las pequeñas cosas del día a día que no se valoran, pero que para ella significaban tanto y la hacían tan feliz.

En mi opinión, el rol de las personas mayores me parece esencial en el marco de la memoria histórica, pues estos nos permiten conocer el pasado desde la piel de personas que lo vivieron, de forma que se entiende mejor y de una manera más cercana cómo era la vida en ese entonces, pudiendo, además, hacer contraste entre la vida de unos y la de otros, pues aunque guardan cosas en común, cada persona interpreta los recuerdos a su manera. La interpretación de mi abuela me ha permitido conocer más detalles de su vida que no conocía, como su vida en el cuartel de la guardia civil, y que me hacen imaginarme lo diferente que debe ser para ella la vida que llevaba con sus padres y hermanas en el pueblo y la que lleva ahora en la ciudad, fuera de esa tranquilidad que tanto disfrutaba.

En definitiva, considero que esta entrevista me ha acercado mucho más a mi abuela y a su historia, llevando tras esta una parte de ella que también perdurará en mi memoria. Creo que esto es algo que todos deberíamos realizar con nuestros abuelos, pues no solo conocemos su vida y descubrimos cosas de ella que no sabíamos, sino que podemos contrastar las interpretaciones personales de nuestros abuelos con lo que estudiamos acerca de la historia de España.

Agua (salada) y pan por Jonathan Pires Gómez

Agua (salada) y pan

Estudiante

Nombre: Jonathan Pires Gómez
Edad: 18 años
Provincia de residencia: Granada

Persona mayor entrevistada

Nombre: Leonor Gil Pomares
Edad: 88 años
Lugar de nacimiento: El Alquíán (Almería)
Residencia actual: El Alquíán (Almería)
Relación con el estudiante: tía-bisabuela



Datos de la entrevista

Municipio de realización: Almería
Duración: 33 minutos
Época histórica que se explora a través de la entrevista: dictadura franquista (años 50-70)
Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: Almería
Temática de la entrevista: Familia y espacio doméstico

Resultados principales de la entrevista

Leonor, durante la guerra (este tema no se trata en la entrevista, pero ella sintió que debía comentarlo), relata que, debido a la falta de recursos, ni siquiera tenían un lugar en el que refugiarse durante los bombardeos:

...Porque cuando se... salían los aparatos, que así les decían a los aviones, aparatos; y tiraban bombas, tan pobres éramos y tan tan poco teníamos que mi madre me echaba una manta por encima pa' recogernos, con una manta por encima. Al otro día nos levantábamos mirando pa' tos' laos' mirando qué habían roto, qué no habían roto, todo se quedó hecho polvo...

Habla a grandes rasgos de su familia y de la gran estima que siente hacia sus padres y hermanos.

De mis padres voy a decir que eran gente buena, buena, buena. Mis padres eran muy buenos, muy pobres, muy pobres; pero muy buenos, una gente muy honrada. Como no había trabajos, pues no se trabajaba, pero eran muy trabajadores. Nosotros nos llevábamos mu' bien, los siete hermanos éramos una piña: lo que uno decía, los otros les hacemos caso, y todo era bueno en mi casa, en mi casa nunca se ha oído' una palabra más arta que otra.

A pesar de las circunstancias y la pobreza, salían adelante cada día.

En las dos habitaciones... po' teníamos que vivir tós'. No teníamos agua, no teníamos luz, teníamos que ir a por un cántaro de agua pa' beber y pa' hacer la comida, no nos podíamos lavar... Si teníamos que lavarnos, nos tenía con un cubo de agua traerlo de un lavadero que estaba retirao', porque no teníamos agua. Lo pasamos muy mal, muy mal, pero con mucho cariño.

Presenta a sus padres, y la relación entre ellos:

Mi padre se llamaba Manuel Gil Serrano, era de aquí del Alquíán; y mi madre se llamaba Leonor Pomares Mateo, era de Cabo de Gata. Eran gente buena, se conocieron, se casaron.... Y claro, como no había en qué entretenerse, pues se centraban en esos chiquillos (risas), y somos siete hermanos. (...)Mi padre era un...un ángel de bueno, y mi madre también. Mi madre muy trabajadora, pero muy madre, muy madre, y ellos se llevaban muy bien muy bien muy bien.

A pesar de la época, su madre también trabajaba para sacar adelante a la familia, y ambos sobrevivían gracias a la pesca:

Mi madre trabajaba también, claro, mi madre trabajaba. Tenía que vender pescao', porque con lo que mi padre ganaba, no nos daba de comer a siete hijos, porque era muy poco lo que se ganaba aquí en el mar, porque los barcos eran barcos muy pequeños. Mi padre se iba algunas temporadas, se iba a la almadraba (refiriéndose a la práctica de esta en Cádiz), a la pesca del atún, porque nos daba en la tienda, en alguna tienda algo fiao', que no podí- no teníamos ni pa' pagar, y nos acostábamos hasta sin comer, y entonces pues, nos daban algo, y cuando mi padre venía, le- con lo que traía, pues pagaba (...). Y mi madre vendía el pescao' por toa' La Cañá'.

Nunca ha sentido que haya estado más limitada que sus hermanos varones por su género:

No, no no no no, eso no, ¿cómo me van a dejar a mí y más que a ellos? Pero si no tenemos pa, comer, ¿cómo me van a dejar? (risas).

Sus hermanas, al igual que ella, sufrieron muchos problemas económicos, y trabajaban limpiando casas por toda la provincia, llevando con ellas a sus hijos:

Echábamos en un carro tós' los trastos que tenía, que no tenía más que un cacho de colchón, y dos- y cua- y seis niños tenía entonces (su hermana), y un cacho de colchón lo echábamos en un carro y tirábamos: pa' Benahadux, a limpiar otra casa, y a donde iba ella, iba yo. Mi hermana Encarna, en otra habitación, con siete niños y ellos dos (ella y su marido). Una habitación que no tenía... ¿qué digo? Una cama, y pa' que durmieran los niños tenía que poner cuatro sillas, y en sillas un colchón y meter a tós' los niños.

Por último, cuenta lo poco que sabe sobre el trato al bando perdedor tras la Guerra Civil.

Oí que hacían cosas muy mal, muy mal; que gente que no había hecho nunca na', pues la cogían, las llevaban a una peluquería y las pelaban a las mujeres. Pelás', pelás', pelás'. Y luego, las paseaban por la carretera. (...) Metían a la gente en la cárcel sin hacer na'; las cuatro gente que son que... yo qué sé cómo voy a decir eso, porque no lo entiendo. Pero, que los metían en la cárcel, eso yo lo sentía (...). Rompieron la iglesia, lo hicieron to' polvo.

Reflexiones finales

Realmente, he quedado bastante sorprendido con lo aprendido durante la entrevista. Siempre he mantenido una relación muy estrecha con la mayor parte de mi familia, puesto que casi todos somos prácticamente vecinos en un barrio tan pequeño como el nuestro; no obstante, a pesar de haber escuchado tanto a mi tía-bisabuela como a otros familiares de una edad similar contar sus historias desde que tengo uso de razón, me he dado cuenta de que sabía mucho menos de lo que creía. Por supuesto, ha quedado mucho por comentar y contar, pero buscaba que ella me explicase lo que realmente tiene tan grabado en su mente como para seguir recordándolo tantos años después.

Siempre he guardado un enorme respeto hacia la tercera edad por lo que han tenido que pasar hasta llegar a nuestros días, y escuchar testimonios así hace que este sentimiento se reafirme, además de estrechar (si es que puede ser más estrecha) mi relación con mi tía. A

A grandes rasgos, veo esencial documentar la experiencia de personas como mi tía-abuela o cualquier otra entrevistada, en su mayoría gente de a pie, humilde, y con vivencias que respaldan cada una de sus afirmaciones. Desde sus experiencias más íntimas y desenfadadas hasta relatos que te recorren la nuca en forma de escalofríos, todo lo que ellos tienen para contar y no hacen (a menudo, porque no se les da voz) es mucho máspreciado de lo que podríamos pensar en un primer momento.

Y es que, en mi opinión, ellos son quienes guardan el mayor valor histórico, pues la historia según yo no les pertenece a aquellos que la cuentan ahora, tras décadas de reflexión y análisis que, no obstante, también han servido para reescribir hasta cierto punto la memoria histórica de forma conveniente; sino a quienes realmente la vivieron y sufrieron. En pocas palabras, considero esta una actividad más que útil para el desarrollo de esta asignatura, y ha sido una experiencia, cuando menos, gratificante y enriquecedora en todos los aspectos; la historia es también un legado, y me alegro de haberlo recibido de una persona tan importante para mí.

M^a Carmen: una mujer trabajadora que no se rinde por Irene M^a León García

M^a Carmen: una mujer trabajadora que no se rinde

Estudiante

Nombre: Irene M^a León García

Edad: 18

Provincia de residencia: Jaén

Persona mayor entrevistada

Nombre: M^a Carmen Navarro Munuera

Edad: 71

Lugar de nacimiento: Peal de Becerro, Jaén

Residencia actual: Peal de Becerro, Jaén

Relación con el/la estudiante: abuela

Datos de la Entrevista

Municipio de realización: Peal de Becerro

Duración: 27:21 minutos

Época histórica que se explora a través de la entrevista: los años 50-60

Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: sur de España (Jaén)

Temática de la entrevista: Familia y espacio doméstico

Resultados principales de la entrevista

Mi abuela comenta que en aquella época las mujeres (en este caso ella, ya que era la mayor de sus 3 hermanos, y su madre) no solo se dedicaban a las tareas del hogar sino que también ayudaban al hombre en las tareas del campo. Mi abuela destaca que, cuando era pequeña, tenían una salina y animales por lo que ella debía, además de ayudar a su madre en casa, ayudar a su padre y su hermano en el campo.

Teníamos una salina, en aquellos entonces una salina yyy... y ayudaba a... mi madre le ayudaba a mi padre a hacer la sal y... nosotros también le ayudábamos, sacábamos la sal y... y la vendíamos y... ese era su trabajo de mi padre [...] yo... cuando le ayudaba a mi padre... a eso pues yo a lo mejor tenía 15 años más o menos.

Mi abuela recuerda con cariño los días de Navidad y Semana Santa porque eran días que pasaban en familia con sus padres, abuelos, tíos y hermanos, recuerda pasarlo muy bien con ellos y destaca que eran diferentes a ahora que los más jóvenes se marchan después de cenar, antes se quedaban más en familia y después de cenar ponían música y bailaban todos juntos.

Pues la Nochebuena era... lo pasábamos muy bien Nochebuena era...nos juntábamos la familia y mis abuelos y los...mmm...mis tíos y lo pasábamos muy bien en esos días lo pasábamos muy bien, días de Nochebuena, Nochevieja y... días así festivos pues lo pasábamos bien con la familia siempre nos juntábamos y lo pasábamos bien.

Antes nos quedábamos más en familia, antes nos quedábamos en familia...y... a lo mejor ponías en tu casa y bailabas... pero más en familia, no nos íbamos como ahora que los jóvenes os vais a la discoteca o os vais... no, nosotros nos quedábamos pues a lo mejor en la casa nuestra o en la casa de una amiga pero en familia, no era como ahora que os vais fuera, estábamos juntos

siempre. Los... la familia pero bueno a lo mejor los jóvenes pues nos juntábamos en alguna casa y allí hacíamos nuestros guatekes, nuestros bailes... sí, así lo hacíamos pero más familia más familia que no era discoteca ni un pub ni na' de eso era... familiar.

A pesar de lo difícil que era para una mujer tener estudios y trabajar en aquella época mi abuela, trabajando mucho y con esfuerzo pudo estudiar mientras trabajaba también para poder pagarse los estudios ya que sus padres no se lo podían permitir, a pesar de ello, mi abuela recuerda que tanto su padre como su madre la apoyaron y nunca pusieron objeciones, además, tan unida estaba la familia en aquel entonces que su tía la acogió en su casa cuando mi abuela estudiaba ya que estudiaba fuera de su hogar.

Yo quería tener un oficio porque a mí no me gustaba el campo...tanto campo, a mí no me... no me ha gustado nunca trabajar en el campo entonces yo quería aprender algo claro como antes no lo teníamos tan fácil pa' estudiar por eso porque siempre los hombres tenían como más ... el tito no es que estudiara mucho pero estudió más, hizo el bachiller y estudió más pero yo no era así entonces yo mm me fui a Granada pa' aprender el corte entonces yo cosía en una... muchacha que cosía cosas en serie pa' ganarme el dinero que me hacía falta pa' pagar la academia de corte y yo me pagué mi academia de corte estaba allí en lo de mi tía viviendo, yo no vivía en ningún piso porque mis padres no podían pagarme un piso pa' que yo estuviera pero bueno yo cosía por las mañanas me ganaba y...y me... me saqué el título yo allí en Granada de corte y ya pues después seguí cosiendo y yo ya toa' mi vida cosiendo pero... yo... no me ha gustao' el campo, de trabajar en el campo no me gustaba, yo quería aprender algo pues ya está que me hice modista y ya está pero que me costó mi...mi...mi sacrificio porque tuve que estar fuera de mi casa y... tampoco tenía dinero, el que disponía del que yo ganaba porque mis padres no tenían pa' decir toma en aquellos entonces yo no me acuerdo lo que era pero yo...iba sacándome pa' mis gastos con el... con lo que yo cosía por las mañanas pa' mis gastos.

No no, ellos... ellos no ellos me apoyaron si... ellos querían...además ellos querían que yo aprendiera, como ellos veían que yo tenía interés pues la abuelita quería que yo aprendiera y de hecho pues... me dejaba que me fuera pa' aprender porque si no me hubiera dicho: quédate que me tienes que ayudar y no, ella me dejaba que me fuera... a aprender lo que yo quería.

[...] y entonces volvía otra vez allí (a la casa de sus tíos) y ya pues le ayudaba a la tita en las tareas de la casa también porque claro yo tenía que...que de alguna manera compensarlos y... bueno yo estuve muy bien también con ellos, ellos...yo siempre les he dicho que eran... han sido mis segundos padres me han ayudado mucho y yo estaba muy bien también con ellos allí...en...Granada.

Mi abuela destaca también de esa época el buen ambiente entre los vecinos que eran como una segunda familia ya que se ayudaban y apoyaban siempre los unos a los otros.

Ay...antes, antes nos llevábamos muy bien los vecinos, era una familia, antes si vivías cerca de alguien ese era como si fuera tu familia, tenías mucha confianza, te ayudabas, te preguntabas las cosas comentabas tu...si tenías un problema y ahora no, ahora no se puede comentar na' porque comentas algo y de momento lo están diciendo a la otra, antes sí antes te llevabas...yo, nosotros no hemos llevado siempre muy bien con los vecinos sí, siempre nos llevábamos muy bien

De acuerdo con mi abuela, antes no era habitual ver a tu hermano o a tu padre ayudar o realizar las tareas del hogar ya que eso eran cosas de mujeres en aquella época.

Antes yo mi hermano no lo he visto nunca fregar, no lo he visto nunca fregar ni lo he visto nunca hacer la cama porque la cama ehh se suponía que teníamos que hacerla las... mujeres o mi...o la hacía mm... la abuelita (su madre) o la hacía yo o la hacía...bueno mi hermana era más chica

y no la hacía pero éramos nosotras las que hacíamos y si teníamos que fregar éramos nosotras y si teníamos... los hombres eran mmm... pues las cosas de hombres y ya está como decían.

Actualmente mi abuela está contenta de que los tiempos hayan cambiado y no sea solo la mujer la que por ejemplo se dedique a las tareas del hogar, ahora mi abuelo la ayuda a ella y viceversa.

Y además ahora está muy bien porque mira yo ya ahora soy mayor y el abuelito me ayuda.

Reflexiones finales

Poder realizar esta entrevista a mi abuela ha supuesto para mí, tanto a nivel académico como formativo, una experiencia enriquecedora ya que me ha permitido comprender mejor cómo era la vida en aquella época, el papel que le tocaba desempeñar a las mujeres y el trabajo y esfuerzo que les suponía poder estudiar si tenían la suerte de poder hacerlo y tener un trabajo que no fuera el campo o las tareas del hogar como la mayoría estaban acostumbradas.

Esta entrevista ha conseguido afianzar aún más la relación que tenía con mi abuela, al permitirme conocer aspectos de su vida de los cuales antes no era consciente. Me ha contado cómo fue su vida desde su papel como mujer, todo lo que ha trabajado y todo lo que se ha esforzado por conseguir lo que quería sin pensar nunca en dejarlo, para mí, es un ejemplo de resiliencia y esfuerzo. Además, conforme avanzábamos con la entrevista ella se sentía aún más a gusto de rememorar muchas de sus viejas anécdotas y recuerdos como viajes con su hermano o el proceso de estudiar a la vez que trabajaba para convertirse en la gran modista que es hoy.

En cuanto al rol que considero que tienen las personas mayores hoy en día y el rol que deberían tener en el marco de la memoria histórica, creo que muchas veces no se les da el valor y respeto que se merecen cuando son personas increíblemente fuertes que han vivido muchas cosas y han crecido y se han hecho fuertes gracias a ello. Todas las historias y relatos que las personas mayores nos ofrecen son ventanas al pasado a través de las cuales mirar y darnos cuenta de la suerte que tenemos en nuestra era. Son parte de nuestro patrimonio histórico y como tal debemos cuidarlos, valorarlos y tratarlos con respeto y apreciar que tenemos al alcance de nuestra mano testimonios e historias reales de cómo era la vida en aquella época, no tenemos que buscar mucho, solo mirar a nuestro alrededor para darnos cuenta de la cantidad de vivencias e historias duras, emotivas e increíbles que nos rodean gracias a nuestros mayores.

La bondad siempre presente. Magdalena por Lucía Ruiz Pérez

La bondad siempre presente. Magdalena

Estudiante

Nombre: Lucía Ruiz Pérez
Edad: 18 años
Provincia de residencia: Rute (Córdoba)

Persona mayor entrevistada

Nombre: Magdalena Granados Martín
Edad: 84 años
Lugar de nacimiento: Rute (Córdoba)
Residencia actual: Rute (Córdoba)
Relación con el/la estudiante: Vecina

Datos de la Entrevista

Municipio de realización: Rute (Córdoba)
Duración: 10 -11 minutos
Época histórica que se explora a través de la entrevista: años 40-60
Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: Pueblo de Rute al sur de Córdoba
Temática de la entrevista: Familia y espacio doméstico

Resultados principales de la entrevista

Magdalena cuenta como gracias al camión de su padre su familia pudo vivir sin hambre y como ayudaba también a otras niñas de su edad que, al contrario que ella, no tenían la suerte de poder conseguir comida como su familia.

Hizo unos ganchos y los puso debajo del camión, donde no se vieran, y el cogía e iba to' lo' día a la' cueva' y entonces' traía que le decían a la mujer La Ratona, todavía no se me ha olvidado, La Ratona, no' traía un pan blanco... y mi mamá cogía y pagaba chocolate, traía el también chocolate, pero del bueno y la pobretica no' encerraba en el patio, y ahí no' daba el hollito blanco y el chocolate pa' que comieramo' y no no' vieran lo' dema' niño'. Luego yo tenía mi' amiguilla' como soi' ustede' y decía, venirse a comer al patio, pero ustede' no vayai' a decir na, que no' lo quitan el pan y encima no' matan.

Magdalena comenta como su madre, de forma muy valiente, se enfrentó a la que era una de las autoridades del hospital del pueblo, con tal de que a su hija no la pusieran en el patio tras operarse, ya que temía que cogiera una neumonía debido al frío intenso de invierno

Cuando me operaron... dice al patio a la' habitacione' del patio no, vaya a resfriarse al salir, y me puso mi mamá como solemo' decir ahora, en primera, y me puso dentro, y entonces' operaron al marío de... ¿quién he dicho?... el marío del que ha tenía ..., y me operaron aquel día, cuando viene Sor Dolore', muy arremangá, pero mi mae era más arremangá que ella, dice venga...venga que la vamo' a cambiar de habitación, dice mi mamá y eso por qué, dice por qué han operado a... y no puede salir al patio vaya que se resfríe, dice y si mi hija se resfría, que la operaron ayer, dice no pero ya no hay peligro, pues si no hay peligro, que lo pongan a él y mi

hija se quede aquí, ¡a la monja! Es que lo ha mandado el médico, dice bueno que me lo diga Don Antonio a mí, ¡qué me lo diga Don Antonio a mí, que yo sabré lo que le voy a contestar!

Magdalena nos ha contado como se tenían tan cohibidas a las mujeres y compara la libertad que hay ahora con respecto a las parejas con la de entonces, ya que, como nos cuenta ella, el hecho de que su prometido, un mes antes de casarse, la agarrara del brazo para no caerse un día por la calle, causó un escándalo y le provocó una fuerte pelea con sus padres.

Mira, me casaba yo el dieciséis de septiembre, me casaba... Y la feria agosto, ya sabe' el veinticuatro de agosto y ibamo' nosotros', la calle Graná arriba, me hizo así el pie y fue Juan José y me cogió del brazo, pero pa' que no me cayera... entonces' un amigo de mi papá estaba sentao' en el bar correo, que le deciamo', un casino que hay allí, que había allí, cuantico llegó a mi casa, le dice a mi mamá... anda... ¿tu hija cuándo se casa? Dice el mes que entra, dice pues anda que ha esperaó, que iba cogía del brazo... del novio la plaza arriba... me lió mi mae poco...

Magdalena nos cuenta alguna travesura que hizo, la cual consistió en ponerse medias con dieciocho años, lo cual entonces estaba muy mal visto.

Tenía yo ya dieciocho año'... y cogí un día... mi' amiga' se la' habían puesto, cogí yo una' media' de ella y me la' escondí, y en la casa de mi amiga me la' puse, sabe', la' media'... ay! ¿Qué te ha' puesto media'? Sí, al llegar a mi casa me la' quite, me puse lo' calcetine' ... dice mi madre, no te quite' lo' calcetine'... al revé' la' media', que sé que te ha' puesto media'...

Una de las historias que más me ha impactado, Magdalena cuenta como su padre, incapaz de ver sufrir a la gente, siempre estaba regalando y alimentando a quien podía, y esta historia en específico, narra como una noche de fuerte tormenta, acogieron a un grupo que iban vendiendo miel en su casa toda la noche y le dieron de comer la comida que tenían guardada para el día siguiente.

Mira una noche... una noche... había, que antes, ya no viene, venía una carga gitano' vendiendo miel, en uno de eso' barrile' de eso' vendiendo miel, y se pusieron en el primer casino de la ronda a mano derecho... no el pifi... nono... ese que hay más pa' bajo del tanatorio, de la entrá de la ronda, el primero... y entonces' pilló... una noche se presentó una tormenta muy grande... y estaban ahí... y aquello era un sendao... muy grande, y salió mi papá, y decía, lo que llueve Teresa, y ay que sú, pue' no hay ahí... ay que sú que lástima... dice, ¿tu no ha' guisado potaje, hoy? Dice yo sí pero lo he dejado pa' mañana, pa' que se lleven la' mujere' que tengo aquí... dice pues caliéntalo que tendrán hasta hambre, fue mi papá a por ello' a la entrá la ronda... yyy lo' entró allí a to'...

Reflexiones finales

Haberle realizado esta entrevista a Magdalena ha sido una experiencia muy enriquecedora e interesante, también me ha ayudado a trabajar mis habilidades entrevistando, pero no solo eso, lo más importante para mí ha sido ver esta parte de la historia, las anécdotas y recuerdos de Magdalena me han ayudado a abrir la mente y a entender mejor cómo se vivía en esa época, como aún en una situación de miseria, de temor y de opresión máxima, las personas no dejaban de ser personas, de vivir, de mostrar bondad y empatía como el padre de Magdalena, como aún teniendo lo justo lo compartían, y eso es uno de los rasgos más bonitos de la naturaleza humana.

Hacer esta entrevista para mí ha sido algo muy emotivo y que recordaré siempre. Las personas mayores como Magdalena tienen tantas cosas que contar, y muchas veces no se les presta toda la atención que merecen, pero en mi opinión, si de verdad se parase más a escuchar estas historias descubriremos experiencias únicas y de un valor inmensurable.

María, una mujer moderna por Wendy Sabrina Tenezaca Sarche

María, una mujer muy moderna

Estudiante

Nombre: Wendy Sabrina Tenezaca Sarche

Edad: 20 años

Provincia de residencia: Granada

Persona mayor entrevistada

Nombre: María Cayuela Carrión

Edad: 85 años

Lugar de nacimiento: Totana (Murcia)

Residencia actual: Totana (Murcia)

Relación con el/la estudiante: Vecina

Datos de la Entrevista

Municipio de realización: Totana (Murcia)

Duración: 30 minutos

Época histórica que se explora a través de la entrevista: años 50

Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: zona rural de Totana (Murcia)

Temática de la entrevista: Familia y espacio doméstico

Resultados principales de la entrevista

María nunca había contemplado la idea de casarse.

- *Pues yo... me daba igual. A mí me daba igual. Si me casé ya vieja con 33 años.*
- *¡Ah, mire! Eso es un poquillo raro.*
- *(Se ríe)... Es verdad, 33 años tenía cuando me casé.*
- *¿O sea que a usted le daba igual?*
- *Que me daba igual, yo iba a vivir mi vida y se acabó.*
- *Ah, pues mire, muy independiente ella. ¿Y su madre qué opinión tenía? ¿No le decía "tienes que casarte ya"?*
- *No, no, no, no... Mi madre ninguna. Mi madre encantada.*
- *¿O sea que a su madre también no le importaba?*
- *No, no, no, no... No le importaba, no.*

María nunca quiso continuar sus estudios.

- *¿Pensó también alguna vez si quería regresar a la escuela a seguir estudiando?*
- *No, de eso no. Antes se estudiaba menos que ahora.*
- *Claro. Pero usted en ningún momento dijo ¡ay!, pues me gustaría retomar los estudios.*
- *No, no, no, no, no... Nunca.*
- *No. O sea, ya cuando salió dijo "bueno, ya está, hasta aquí". ¿No?*
- *No, yo me salí, ya le digo... Me sacaron pa' irme a la tienda, que tenía diez años. Y ya está, me fui a la tienda y en la tienda estuve. Una tía mía, una hermana de mi madre que tenía una tienda. Y entonces, po', me fui con ella. Y con ella, pues he estado', pues hasta que se murió.*

María ha trabajado toda su vida, incluso estando casada.

- Y... ¿No trabajaba?
- En la t... Seguía en la tienda.
- ¡Ah! Seguía trabajando en la tienda.
- Y por las tardes... Y mi madre se venía, cuando ya tuve a mis hijos, mi madre se venía y estaba allí en mi casa con mis críos.
- Y usted se iba a trabajar.
- Y yo me iba a trabajar.
- Ah, pues mire.
- Los llevaba al colegio y cuando los llevaba al colegio pue' entonces me iba a trabajar.

María quiso que todos sus hijos estudiaran, incluyendo a su hija.

- Y usted quería que... O sea quería, o sea... ¿Qué todos estudiarán?
- ¡Hombre! Que estudiaran los tres, siquiera que sacaran algo, algo. Pero, como no quisieron... Hicimos la prueba, pero ellos no querían y, como no querían, pues no querían.
- Qué se la va a hacer.
- ¡Claro! Si eso a las fuerzas no se puede hacer.

María cree que el trabajo no es solo cosa de hombres.

- ¿Cree usted que, por ejemplo, esa libertad que se le da a las mujeres podría haber sido posible en la época en la que usted vivía antes?
- Pues sí.
- Sí, ¿no?
- Porque ahora la mujer trabaja igual que el hombre. Mi hijo grande, pues trabaja, y trabaja también su mujer, que es psicóloga. Y el chico igual. Él ya está en un hotel, ahí arriba, por ahí arriba en la sierra. Que ahora trabajan los dos y él está trabajando en una fábrica, el chico.
- ¿Y usted conocía, cuando era joven, alguna amiga que se haya casao' pero que, igual el marido no le dejaba trabajar? ¿O algo así? ¿Conocía alguna situación de esas?
- Pues no. Yo creo que ninguna ha trabajao'. Ya, pues se casaron... y ninguna ha trabajao'.
- Claro, por eso me sorprendió un poco que usted me dijera que usted seguía trabajando.
- Ninguna ha trabajao'. Antes, es que se trabajaba menos. Ahora sí trabaja igual la mujer que el hombre. Ahora sí.
- ¿Y usted cómo...? ¿Qué le parece eso?
- Pue'... Me parece bien. Porque igual tiene el hombre el derecho de trabajar que la mujer. A mí me parece muy bien.

Reflexiones finales

A nivel personal, creo que me ha aportado un valor incalculable indagar de manera más íntima y humana sobre la vida de una mujer que vivió una época muy diferente a la mía.

Desde mi punto de vista, lo más sorprendente sobre su relato fue darme cuenta de la gran cantidad de prejuicios con los que las personas de hoy en día miran el pasado. Al principio, la vida que María había tenido me parecía que se ajustaba bastante al modelo preconcebido que me había ido formando yo en la cabeza sobre la vivencia de las mujeres en general. Para mí, algunas respuestas debían ser bastante obvias. Estaba segura de que de alguna manera María había pasado por vivencias ya generalizadas en las experiencias de vida de las mujeres de la época. Sin embargo, María me abrió los ojos sobre otra cara de la moneda de la vida femenina durante ese periodo de tiempo.

Por una parte, me sorprendió saber que María nunca quiso casarse, ¡ni siquiera lo había pensado! Y su madre, que quizá para mí debía haber sido la persona que debería haberle impuesto esa obligación de mujer, tampoco se opuso a esta idea. Tanto ella como su hija contemplaban el matrimonio como algo que sí sucedía no iba a alterar los planes de futuro que habían preparado para sus vidas. Además, María fue una mujer que se tomó el tiempo de conocer a su pareja y de disfrutar de su juventud y libertad.

Por otra parte, María nunca quiso dejar de trabajar; ya que, para ella, el trabajo era lo único que conocía y sabía hacer. Convertirse en una mujer casada no le impidió continuar su trabajo, que mantuvo hasta jubilarse a los setenta años. Fue bastante impactante conocer que ,ni siquiera con el nacimiento de sus tres hijos, María dejó de lado su labor en la tienda, que fue su segundo hogar durante tantos años. Todo esto a pesar de que muchas de sus amigas dejaban las labores fuera del hogar para dedicarse únicamente a su familia.

Por último, pienso que me ha tocado la suerte de entrevistar a una mujer que no solo contó con el valor para no doblegarse ante ninguna imposición sino que también contó con la suerte de estar rodeada de una familia que nunca le impidió hacerse valer por sí misma. Ni sus padres ni sus hermanos le impusieron ninguna regla o norma que ella tuviera que seguir y, por tanto, María tuvo la oportunidad de crecer para convertirse en una mujer de un carácter fuerte y decidido. Estoy segura de que María no era la única mujer en estas circunstancias y que sin darse cuenta, hubo un grupo incipiente de mujeres con pensamientos feministas que ni siquiera se daban cuenta de la revolución que estaban iniciando.

María, una mujer sin obstáculos por Isabel De Dios Herrera

María, una mujer sin obstáculos

Estudiante

Nombre: Isabel De Dios Herrera
Edad: 19
Provincia de residencia: Jaén

Persona mayor entrevistada

Nombre: María Cubero Aragón
Edad: 86
Lugar de nacimiento: Úbeda (Jaén)
Residencia actual: Úbeda (Jaén)
Relación con el/la estudiante: abuela



Datos de la Entrevista

Municipio de realización: Úbeda (Jaén)
Duración: 16 minutos
Época histórica que se explora a través de la entrevista: años 50-60
Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: Úbeda (Jaén)
Temática de la entrevista: Familia y espacio doméstico

Resultados principales de la entrevista

Mi abuela tuvo tres hijos varones. Ella tenía la obligación de realizar las tareas domésticas, a la vez que trabajaba por la mañana y por la tarde. Cada género estaba asignado a un rol, el hombre estaba marcado por la virilidad, la fortaleza y el trabajo, mientras que la mujer debía tener una personalidad pasiva, ocuparse de la casa, además de cuidar de sí misma y del resto. Todo lo que se saliera de esta norma era incorrecto y no era aceptado por la sociedad.

[...] si ayudaban los hombres a las mujeres les decían que eran mariquitas y por eso los hombres no se atermnaban a ayudarle a las mujeres para que no los calificaran con ese nombre.

A pesar de enfrentarte al matrimonio siendo tan joven, se encontraba sola ante esa situación totalmente desconocida. Un día estaba con su madre en la cocina, y al otro tenía casa propia, la cual debía cuidar como una mujer independiente. Cuando le pregunto a mi abuela sobre si recibió algún consejo a la hora de casarse, me responde lo siguiente:

En esa época no había consejos, te casabas, te ibas a tu casa, ¡y ala!, apañátelas como puedas.

Las mujeres solo podían salir acompañadas por el hombre. Si querían salir a tomar algo, dar un paseo por la noche o cualquier otra actividad de ocio dependían de su marido.

Tenías que salir con los hombres y si no, quedarte en tu casa. Eso estaba prohibido de salir con las amigas... no es como hoy en día.

Al igual que la mayoría de las mujeres, mi abuela abandonó la escuela a los catorce años. Mientras que su hermano, sí pudo continuar sus estudios. Tuvo que aprender a coser en una tienda junto con más niñas en su misma situación. Este oficio más tarde se convertiría en su trabajo a jornada completa. A pesar de haber pasado cosiendo toda su vida, mi abuela lo sigue haciendo con la misma ilusión que si fuese el primer día.

Los dos íbamos al colegio, colegios distintos, pero íbamos los dos. [...] hasta los catorce años [...] Empiezo a trabajar de modista para enseñarme a coser [...] los profesores que habían estudiado eso para enseñar a las personas. Y yo fui. Mis padres me apuntaron y yo fui. Iba todo el día, sacando la hora de comer que ibas a comer.

Su entorno más cercano no solo estaba formado por su familia, sino que mantenía una excelente relación con su vecindario, y más en profundidad con algunas vecinas en concreto. Charlaban y compartían lo que les sucedía en el día a día. Que si mi marido se ha caído en el trabajo, que si se me ha metido la suegra en casa. Relacionarse con las vecinas era una manera de ayudarse entre ellas. Las mujeres tenían la costumbre de sentarse al fresco en las puertas de sus casas con sus propias sillas. Mi abuela también cuenta que en esa época se dejaban las puertas de las casas abiertas sin ningún tipo de preocupación.

Me llevaba estupendamente bien. [...] Sí, con una. Bueno con dos, porque como he vivido en dos partes que ha sido allí y aquí, con las dos. Con una me ayudaba. Y la otra pues tenía muchas amistades sabes. Una se llamaba María y la otra se llama Ramona. Su marido se llamaba Antonio y el de la otra se llamaba Francisco. Hablábamos de cosas de la vida, de los hijos, de esas cosas así...

Reflexiones finales

Nuestros abuelos y abuelas desempeñan un papel fundamental en la familia y en la sociedad que solemos pasar por alto. Compartir experiencias entre estas dos generaciones tan lejanas no solo es enriquecedor para nosotros los jóvenes, sino para que nuestros mayores sientan que estamos a su lado y que los valoramos.

Considero que tengo una relación con mi abuela muy cercana. Sin embargo, esta entrevista nos ha brindado la oportunidad de indagar en su pasado, lo que me ha ayudado, a su vez, a entender cómo mi abuela ha llegado hasta aquí y la persona que es ahora. Siempre que voy a visitarla, pasamos el tiempo hablando, jugando al dominó o incluso hacemos una sopa de letras juntas.

Siendo sincera, nunca me había preocupado de preguntarle tan a fondo sobre su pasado más allá de a qué se dedicaba y alguna otra curiosidad. Valoro mucho haber realizado esta entrevista, no solo por haber conocido mejor a mi abuela, sino porque hablar sobre el pasado de nuestro país nos hace apreciar más la vida que se puede disfrutar hoy día. Sobre sus vivencias, lo que más me ha impactado ha sido la despreocupación. Te tocaba trabajar siendo una niña, casarte muy joven, independizarte con un hombre que conocías de meses y al poco tiempo tener hijos. Todo sin experiencia alguna claro. Y era lo que había que hacer cuando llegaba el momento. Dar ese paso gigante sin apenas ayuda.

No obstante, este proyecto también me ha influido académicamente. En los centros educativos, siempre se enseñan la teoría de la historia. Te cuentan una serie de hechos y aunque te sorprendían, no te los creías del todo porque, ¿cómo iba a pasar eso de verdad? A través de la entrevista y la persona real que hay detrás de ella, compruebas que esos horrores del pasado son ciertos. Conversar con alguien que pertenece a otra generación lejana a la tuya es muy enriquecedor, ya que aporta puntos de vista distintos y se puede observar una manera de pensar totalmente distinta.

A las personas mayores en la sociedad de hoy en día no se les presta suficiente atención, no dedicamos nuestro tiempo a escucharles, hablar con ellas y agradecerles la lucha que han llevado a cabo para conseguir los derechos que tenemos actualmente. Además de echar la vista atrás para ver tanto esfuerzo de otras mujeres luchadoras. En cuanto a la memoria histórica, son un modelo a seguir de dedicación, superación y esfuerzo con los pocos recursos que tenían a su alcance tanto económicos como de formación y oportunidades. Sabían apañárselas, con un gran sentido del ingenio, del compañerismo y ayuda a los demás. Se conformaban con lo justo y necesario proveniente de su esfuerzo y su sudor. Todo esto a pesar de que vivían en un entorno donde no tenían ni voz ni voto, silenciadas, siempre después de la aprobación del marido.

Emilia, una mujer que vive por su familia por Claudia Sáenz Román

Emilia, una mujer que vive por su familia

Estudiante:

Nombre: Claudia Sáenz Román
Edad: 19
Provincia de residencia: Granada

Persona mayor entrevistada:

Nombre: Emilia Mendoza Monje
Edad: 85 años
Lugar de nacimiento: Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)
Residencia actual: Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)
Relación con el estudiante: abuela paterna

Datos de la entrevista:

Municipio de realización: Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)
Duración: 21 minutos.
Época histórica que se explora a través de la entrevista: franquismo desde los años 40.
Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: El pueblo de Sanlúcar de Barrameda.
Temática de la entrevista: Familia y espacio doméstico

Resultados principales de la entrevista

En casa de mi abuela eran muchos, ella contaba cómo a pesar de ello la convivencia era muy buena y no discutían entre hermanos.

Éramos muchos pero era muy buena, nosotros no nos discutíamos, ni n- nunca yo no me recuerdo de que haya discutido ninguno de mis hermanos unos con otros... que va, que va, nos queríamos mucho, yo quería mucho a todos mis hermanos y ellos me querían a mí, vamos que nos llevábamos muy bien.

En comparación con la convivencia familiar de la actualidad, ella comenta como aun así prefiere cómo era antiguamente, como todo el mundo se quería mucho más y el cariño que incluso los vecinos se guardaban entre ellos.

Hombre... hombre... Aquella vida era más sana, más religiosa, la convivencia era muy buena, lo mismo con los vecinos que con los familiares, estupenda. Lo que pasa que había mucha pobreza y... y eso... afectaba a las personas pero había alegría, había alegría. Lo que no hay hoy. La alegría que había entonces no la hay hoy, porque era distinto, era distinta la vida. Pero yo comprendo que ahora se vive más desahogado, se vive mejor pero, no... no es la misma la vida, que va... hay mucha violencia, la gente no es igual que antiguamente que nos queríamos mucho las vecinas y todo porque yo recuerdo que, que tengo 85 años y mis vecinas me ven, vamos ya quedan muy pocas porque yo tengo 85 po... las que quedaban más chicas, me ven y les da una alegría la mar de grande y vamos que vivíamos de otra manera y... y guardamos el cariño pa siempre porque nos queríamos como familia, incluso los vecinos nos queríamos como familia.

Mi abuela habla sobre recuerdos felices y bonitos que tuvo en su infancia.

Se me van borrando muchas cosas, porque ya con la edad que tengo se me van borrando muchas cosas, pero recuerdo la convivencia con mis hermanos y mis hermanas y era muy bonita, jugábamos a... a saltar, jugábamos a la chuleta poníamos una d'esto y jugábamos a la chuleta, tenía muchos juegos, además de un garbanzo hacíamos un muñequito, con un garbanzo... el eso que tiene el garbanzo... era la nariz, le hacíamos los ojitos y le hacíamos una ropita, con eso disfrutamos mucho, porque había muy pocos juguetes, porque antes no ponían las madres, porque no podían y eran 7 hijos para ponerle juguetes... no... con que nosotros nos conformamos con cualquier cosa, una muñequita de cartón que si la muñequita se caía al agua, espojaba y se ponía grande.

Mi abuela comenta sobre los recuerdos que tiene de sus celebraciones en familia, sobre las navidades y como todo aquello ha perdido el sentimiento que se le echaba antes y la alegría.

Con mi familia las navidades, que estábamos todos hechos una piña y aunque había poco pero ese poquito que había lo celebramos con una...con mucho festejo, que se captaba mucho, pero hoy no, hoy tú vas a una navidad a una casa y ahí está todo el mundo callao, no, no cantan ni una coplita de navidad, que tanto nos gustaba, no, hoy no, hoy es distinto

Mi abuela habla sobre cómo era la relación con sus abuelos, y como ella les tenía un cariño especial.

Oy... mis abuelos, yo nada más que conocí a- al de mi padre nada más que conocí a mi abuela, pero al de mi madre conocí a mi abuelo y conocí a mi abuela, que eran dos personas, dos viejecitos, que daba bendición de hablar con ellos y eran muy buena gente, muy buenas personas. Yo me acuerdo mucho de mi abuela, de mi abuela Antonia y de mi abuela Dolores, me acuerdo mucho...

Reflexiones finales

El haber realizado esta entrevista con mi abuela me ha permitido conocer a mi abuela como no pensaba antes que la conocería, viendo una parte de ella que ni siquiera mi padre conocía. A veces pensamos que nuestros abuelos viven la época feliz de su vida en la actualidad al haber más avances o al haber evolucionado tanto la vida existiendo muchas más facilidades ahora, pero lo que no sabemos es que su época feliz era cuando estaban con sus familiares que ya no están entre nosotros, cuando la sociedad necesitaba de menos cosas materiales y había más cariño y apego entre el pueblo y se disfrutaba más con menos.

A nivel académico aprendí en primera persona lo que los libros no nos cuentan de la calidad de vida de aquella época, no solo a nivel político, cultural... sino que también a nivel personal. Las personas mayores en la sociedad juegan el papel de la memoria a nivel histórico nadie sabe como ellos, como la vida era antiguamente, a nivel actual son personas que han vivido tantas cosas que deberíamos cuidarlos y estar con ellos el mayor tiempo posible, se merecen eso y más.

Esta entrevista me ha ayudado a conectar más con mi abuela y por ello estoy más que agradecida, no sabía el dolor ni las cosas que llevaba cargando ella sola dentro y el poder haberla ayudado a dejarlas salir y levantar su voz me hace muy feliz.

Trabajo

La Gertru: una mujer de campo por Raúl Recuero Rodríguez

Mujer valiente: la historia de Francisca y su lucha por una vida mejor por Laura Münch

Teresa, un ejemplo de resiliencia y optimismo por Nuria Barrufet Pérez

La fortaleza de Trinidad en los desafíos laborales por Alicia Jiménez Granados

Lola: el dinero no se coge de los árboles por Carla García López

De Extremadura a Cataluña: la historia de María la Matías por Francisco Matías Soto Gata

Maruja, la modista del barrio por Elena Cuesta Navarrete

Una mujer emprendedora poco valorada por Nuria Espejo Arco

Mujer rural: historia de vida de Concha por Chaimae Hajni Boulahia

La historia de Victoria la del Chuca por Candelaria Giménez Moya

Mercedes, una mujer independiente por Marina Bracero Alcalá

Entrevista a Juana Montes Peralta por Marina López Expósito

La Gertru: una mujer de campo por Raúl Recuero Rodríguez

La Gertru: una mujer de campo

Estudiante:

Nombre: Raúl Recuero Rodríguez

Edad: 26

Provincia de residencia: Granada

Persona mayor entrevistada:

Nombre: Gertrudis Rodríguez García

Edad: 86 años.

Lugar de nacimiento: La Pueblanueva (Toledo)

Residencia actual: La Pueblanueva (Toledo)

Relación con el estudiante: Tía abuela



Datos de la entrevista:

Municipio de realización: La Pueblanueva (Toledo)

Duración: 25 minutos

Época histórica que se explora a través de la entrevista: franquismo desde los años 40.

Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: zona rural de Castilla la Mancha

Temática de la entrevista: Trabajo

Resultados principales de la entrevista

Mi tía abuela comenzó bordando y más adelante empezó a trabajar en el campo, incluso después de tener hijas.

Ah que trabajar, lo primero hacía... bordaba, sí, bordaba en mi casa, pero luego ya me fui al campo y lo mismo labraba que cogía tomates, lechugas, trabajaba mucho, siempre en el campo. Luego ya me casé, tuve cuatro hijas....

Después de casarse trabajó aún más, pues tenía que llevar a sus hijas consigo al trabajo.

Hasta que me casé, ahé, pero luego otra vez mah trabajém cuando me casé trabajé más todavía. Me levantaba, ponía un cocido a las de la mañana, luego le cocía y me le ...ehhh... iba a la huerta con un mulo, un macho que teníamos montaba dos en un selón y dos en otro, y me iba a la huerta...

Se dedicó casi totalmente a trabajar de jornalera, aunque también cosió.

A ver..., de lo que había. Sí, coser también, uy bendito, si me hice el vestido de novia y tó...

Trabajó toda su vida dentro de las fronteras de la comunidad en la que había nacido y siempre en el campo.

No, no jamás, si no he salido nunca de aquí, hijo. Siempre en el campo, a ver, pero en nuestras casas, en la huerta que teníamos cogíamos aceitunas en invierno. Abuelo tenía una cuadrilla....

No percibió discriminación directa por ser mujer y no era la única que trabajaba. Sin embargo, sí expresa la desconfianza de otras personas respecto al rendimiento de los trabajadores, tal y como relata en un episodio puntual que refleja la duda de su tío en relación a los resultados en la cosecha realizada por ella y su hermana.

No, a mí no no no no, me hacían pruebas, a otra que era la Petra la Serena y a mí, fuimos a aceitunas, abuelo estaba en Madrid, pero me mandaba abuela, Juliana, pa las aceitunas, se quedaba con los niños y yo me iba a las aceitunas y luego en verano en nuestra huerta... Decía el tío Antonio Rejilla: a ver estas dos, a ver, a ver si dan de rendimiento para recoger las aceitunas. Tía Petra y yo llenábamos el saco.

El encargado de administrar económicamente la familia fue su padre hasta que se casó y entonces ella asumió el rol de manejar sus propias ganancias, junto con su marido.

A veh, abuelo. A veh cuando me case, yo, me quede allí en la casa con mi marido, que ellos se fueh, estaban en Madrid...

Todo el dinero ganado por su parte era guardado para los gastos de la familia.

Que vamos a guardar, no, no no, a veh se lo quedaba mi madre con ello...

En el campo trabajaba todo el mundo sin importar su sexo, aunque sí existía una diferencia salarial por ser de distinto sexo.

No hombre no, había hombre y mujeres. Creo que no, a nosotros nos daban 10 o 12 pesetas y a los hombres 20 duros al mes, 20 duras ganaban los hombres al mes....

Trabajaba tanto en las tierras de otras personas como en la suya propia.

Ahí, a veces no te digo, íbamos a aceitunas cogíamos nuestros olivares con una cuadrilla, pero luego cuando terminábamos nos íbamos a unos con éste, nos íbamos en ca' unos olivares que tenían, cuantos, cuantas olivas tenían, muchísimas, un primo de de Chile que era de de del de Cebolla...

No existía una diferencia en el reparto de los trabajos en el campo para hombres y mujeres.

No hombre no, había mujeres que segaban con una hoz más que los hombres, había unas cuadrillas de mujeres que trabajaban como borrachos...

No se vio en la necesidad de salir de su comunidad autónoma para buscar trabajo.

No no no, yo no salí de mi casa, nada nada nada y les daba bien de comer...

Cuando se murió su abuelo, a su familia le dejaron un montón de tallos que utilizaron para cultivar y vender flores.

He estado vendiendo 50 años, 52 o 53, he vendió flores, cuando se murió abuelo Emiliano, trajo unos cachitos de de de tallos, tío Vicente su padre era jardinero, hicimos una esa, hicimos unos, hicimos unos trozos así, verdaderos... ay... las flores que sacábamos, venían de pueblos, venían de pueblos como Bacauve a por ellas, otras veces este también iba a llevarlas a Talavera...

Reflexiones finales

Estoy muy contento de haber realizado este proyecto que me ha permitido conocer mejor a mi tía abuela de mi familia y de su vida, pienso que es importante dar a conocer los detalles de aquellas personas que han vivido en otro tiempo por así decirlo y que nos permite comparar nuestra realidad actual con la que ellos vivieron de jóvenes. En concreto la historia de mi tía abuela nos permite vislumbrar la realidad de lo que ella vivió en la época franquista, de la gente que trabajaba en el campo durante los años 40 en la provincia de Toledo.

Mujer valiente: la historia de Francisca y su lucha por una vida mejor por Laura Münch

Mujer valiente: la historia de Francisca y su lucha por una vida mejor

Estudiante

Nombre: Laura Münch
Edad: 20 años
Provincia de residencia: Granada

Persona mayor entrevistada

Nombre: Francisca Münch
Edad: 85 años
Lugar de nacimiento: Andújar, Jaén
Residencia actual: Fuengirola, Málaga
Relación con el/la estudiante: abuela



Datos de la Entrevista

Municipio de realización: Fuengirola, Málaga
Duración: unos 39 minutos
Época histórica que se explora a través de la entrevista: años 50
Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: Andújar, Madrid y Weiden (Alemania)
Temática de la entrevista: Trabajo

Resultados principales de la entrevista

Mi abuela se ocupaba de sus hermanos menores cuando murieron sus padres. Priorizó el bienestar de la familia sobre sus propias necesidades. A pesar de provenir de una familia con una situación estable, también desde el punto de vista socioeconómico, decidió quedarse en casa.

Yo me quedaba en casa siempre para cocinar, planchar la ropa, limpiar la casa, fregar, ... o sea... Cada una de las cosas que supongo que tí como estudiante de Erasmus tienes que realizar por tu cuenta y aparte, pues tienes que... continuar con tu vida. Y bueno al ser yo la más mayor en la casa... mmmm tenía... tenía bastante responsabilidad. Un día... mmm... mi hermano vino con... con un hueco en el pantalón. Pues para que se lo cosiera. Algo tan básico como eso. Y no sabía él mismo cómo reparárselo. O sea, no sabía cómo coserse un pequeño agujero que se había creado allí en el pantalón. Simplemente allí. Entonces, yo me fui a casa de mi vecina para que me lo enseñara porque a mí, sí que es verdad, nadie... Yo no tuvo la oportunidad porque mi madre murió.

Mi abuela comentó que, en los años 50, no era común que las mujeres trabajaran o tomaran decisiones sin el permiso de sus esposos, padres o hermanos, especialmente al referirse a sus hermanas mayores.

- *Tenían ya, pues, toda su vida hecha como dije y... mmm... tenían sus propios problemas, preocupaciones y... Mis hermanas fueron a visitarnos lo antes posible, pero durante esa época, cada una ya tenía su rutina. Estaban bastante liadas, bastante ocupadas, más bien con la casa. Como dije antes: Era más de ser ama de casa que a mmm... personas que estuvieran trabajando fuera de ella. Entonces se quedaban prácticamente mmm... cocinando en la cocina, haciendo tareas de la casa o bien limpiando mmm... simplemente*

plan...planchando la ropa a sus maridos y bueno... mmm... para cuando volvieran mmm... tener la comida y la ropa planchada era esencial. O sea, eso nunca podía faltar en casa. Mmm...

- *¿En los años 50?*
- *Sí, sí en esa época. Y las mujeres siempre tenían que pedir permiso para poder, para poder salir de casa.*

Mi abuela fue a Madrid para trabajar y ganar dinero, a pesar de saber que las condiciones laborales podrían ser desfavorables.

Creo que fui porque vi un anuncio de una empresa.... Y bueno, pues buscaban asistentes en Madrid. Trabajé en un dentista. Pero claro, imagínate las condiciones de trabajo eran malísimas. Pero bueno, algo me daba, ¿no? Para tirar...

Decidió trasladarse a Alemania para trabajar, sin conocer el idioma ni tener información detallada sobre el empleo en cuestión. Su única pista fue un cartel que vio en la calle. Optó por irse a Alemania porque sabía que la remuneración era superior y las condiciones laborales eran más favorables.

Vi otro anuncio de otra empresa alemana. Y decidí irme por allí... a Alemania. Entonces, bueno... yo sabía que pagaban bastante mejor en Alemania y me fui con dos amigas más a... de Andújar... y varias españolas a Alemania para allí pues a trabajar y era una empresa de porcelana y de vidrio. Entonces claro, nunca antes habíamos salido del país. Es que en esa época tampoco fuera muy normal y menos para trabajar, ¿no? Entonces fuimos las españolas y yo en tren hasta Alemania. Imagínate cuantas horas y, claro, porque los trenes de antes no eran como los de hoy, ¿no?... que... de que... en menos de una hora pues una hora puedes estar no pues en Málaga si quieres... o sea... flipante...ayy... nos recogieron entonces desde... desde nuestros pueblos... y yo no sabía hablar ni alemán, no sabía dónde íbamos, no sabía ni cuánto iba a durar el viaje, no el trayecto, y ya está...

Según mi abuela, en aquel entonces las condiciones laborales eran mejores en Alemania que en España.

A ver, mmm... en cuanto a las condiciones laborales eran mejores que en España, los salarios eran más altos, mmm... había más ayudas, había como más beneficios sociales, ¿no?... de... por parte del Gobierno y tal en... en Alemania y bueno... pues básicamente... es que... allí al menos no te exigían tanto para lo tan poco que te pagaban a lo mejor, en comparación con España.

Reflexiones finales

Estoy contenta de haber participado en este proyecto. Me ha brindado la oportunidad de conocer más el fondo de mi abuela, su vida y el duro trayecto que tuvo hacia Alemania. Durante la entrevista, me di cuenta de que mi abuela estaba emocionada al contarme la historia en su lengua materna y también noté que, para ella, es un tema muy sensible y oscuro. Normalmente solo suelo hablar alemán con mi abuela, por lo que creo que, al contarme la historia en español, se emocionaba aún más. No sabía que su vida fue tan difícil después de la muerte inesperada de su padre y que este momento fue crucial en su vida. Al final, creo que mi abuela se emocionó demasiado y no quería seguir hablando más sobre su pasado, pero la información que obtuve me resulta muy interesante, especialmente a nivel intergeneracional. Creo que la entrevista ayudó a fortalecer nuestra relación. Estoy muy orgullosa de

tener una abuela tan valiente que me ha enseñado desde pequeña la cultura española, a pesar de que vivamos en Alemania.

Es muy importante dar voz a las personas mayores y dedicarles el tiempo necesario para escuchar su historia. Creo que desempeñan un papel fundamental en la sociedad, como guardianes de la memoria histórica. Han vivido lo que sucedió hace muchos años y pueden contárnoslo desde su perspectiva. Podemos aprender de primera mano sobre eventos históricos y experiencias personales que no suelen enseñarse en los libros. Por eso, pienso que deberían ocupar un marco más importante en la memoria histórica de nuestra generación.

La historia de mi abuela nos permite empatizar con su viaje a Alemania. Después de emigrar, buscaba asegurarse una vida mejor en otro país porque las condiciones tanto de vida como de trabajo en España eran peores que en Alemania.

Para concluir, la entrevista con mi abuela me proporcionó una visión más completa de la vida, especialmente de las condiciones y el trabajo en España durante los años 50.

Teresa, un ejemplo de resiliencia y optimismo por Nuria Barrufet Pérez

Teresa, un ejemplo de resiliencia y optimismo

Estudiante

Nombre: Nuria Barrufet Pérez

Edad: 18 años

Provincia de residencia: Jaén

Persona mayor entrevistada

Nombre: María Teresa Cantero Cardeñas

Edad: 67 años

Lugar de nacimiento: Portugalete (Vizcaya)

Residencia actual: Lahiguera (Jaén)

Relación con el/la estudiante: abuela materna



Datos de la Entrevista

Municipio de realización: Lahiguera (Jaén)

Duración: 33 minutos

Época histórica que se explora a través de la entrevista: años 60

Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: Lahiguera (Jaén), Barcelona, Avignon (Francia).

Temática de la entrevista: Trabajo

Resultados principales de la entrevista

Mi abuela, como otras tantas de su edad, tuvo que empezar a trabajar desde niña. En el pueblo esto era, por supuesto, muy común y no estaba mal visto. Los trabajos eran increíblemente exhaustivos, pero había que ceñirse a las condiciones, pues no había más alternativas.

Pues los trabajos de antes, sobre to' el algodón, coger algodón, pues claro que era duro, porque nos íbamos muy temprano, y teníamos que coger, entonces no era... era según cogieras, así te pagaba. Y... estás to' el día con una bolsa ahí colgada, que la bolsa a lo mejor te pesaba catorce o quince kilos o veinte kilos, arrastrando. Y luego sacar el algodón porque no... tampoco te dejaban pesarlo donde tú lo cogías y juntabas los sacos tenías que sacarlos pues a lo mejor a... a dos kilómetros o tres y te tenías que cargar si cogías sesenta, setenta, ochenta kilos, te los tenías que cargar o bien al hombro o bien en la cabeza y era muy, muy, muy duro.

Mi abuela era la única mujer entre sus hermanos, cuatro varones. La costumbre era que las niñas del hogar permanecieran en la casa, cuidando de ésta y de sus hermanos menores. Por eso, la mayoría de chicas en su condición se veían obligadas a cambiar los estudios por el hogar e imponerse como madres para sus hermanos y dueñas de la casa a muy temprana edad.

Sí claro, yo me tuve que salir de la escuela cuando tenía once años, porque al ser mayor en mi casa pues, yo me quedaba con mis hermanos, y ya dejé de ir a la escuela. Yo no tengo ni graduado escolar, yo no tengo na'. Porque yo me salí que no sabía ni... ni dividir. Aprendí a dividir cuando fui en la escuela de adultos, porque quise, a mí me gustaba, pero claro... no podía tampoco, porque siempre estaba con mis hermanos. Éramos cinco, y yo era la mayor y yo tenía que estar... llevar una casa pues como una mujer.

Tristemente, solo estudiaban aquellas que se lo podían permitir económicamente. Estas niñas fueron privadas de algo que hoy en día en España sería impensable: una educación básica. A mi abuela, al igual que otras muchas mujeres, se le robaron esos sueños antes de poder siquiera tenerlos.

Bueno, yo al principio de chica yo nunca había pensado en qué, en lo que me hubiera gustado, porque no me dio tiempo tampoco de pensar, no me dio opción en decir qué quieres ser, ni qué te gustaría ser. Pero ahora ya de mayor, pues mira, a mí me hubiera gustado ser abogada, pues porque me gusta hablar, me gusta hablar mucho (ríe) y... y a lo mejor hubiera sido una buena defensora.

En la provincia de Jaén muchísima gente tuvo que emigrar en busca de empleo, sin embargo, no todo sería sencillo, pues tuvieron que enfrentarse a condiciones inhumanas, escasez, hacinamiento, explotación... Para mi abuela, el cambio brusco de la tranquilidad de un pueblo al bullicio supuso varios meses de ansiedad y necesidad de regresar al hogar, pues la calidad de vida allí era nefasta.

Yo sí que emigré ya en los años setenta. En los años setenta ya se fueron... se fue mi hermano primero, luego mi padre. Nos fuimos mi padre y yo, nos fuimos a Barcelona. Y allí estuve trabajando también en una fábrica de tornillos, que le decían. Aquello también era una explotación, nos explotaban. Nos tenían en... en una... como si hubiera sido una nave grande, pero a puerta cerrada, allí no había ventanas ni había na', solo to' luces. [...]. Para mí fue como de la noche al día. De estar en un pueblo muy pequeño a ir allí a una ciudad tan grande, pues yo, yo... que no me adaptaba. Yo es que me costó mucho trabajo, bueno, que no llegué a adaptarme, que yo no quería estar allí, porque yo meterme en un piso... aquello pa' mí fue horroroso. La primera noche yo pensé... me dio como un ataque de ansiedad de ver esas ventanas tan pequeñillas, y te asomabas y era como un patio de luz grande. Pa' mí aquello fue horrible. Yo lo pasé muy mal, muy mal, muy mal.

Los derechos básicos de los trabajadores eran prácticamente nulos, no tenían ningún tipo de ayuda si faltaban al trabajo por causas justificables como una enfermedad o la muerte de un familiar.

Antes no tenías derechos ningunos, porque antes no tenías na', porque no había na', aquí en la casa si dabas un jornal eso es lo que tenías. No tenías... ni te daban de alta, ni na' en la seguridad social, no tenías nada. Hoy por lo menos si vas a trabajar te dan de alta, tienes tu seguridad social, te dan la ayuda extra que tienes... por lo menos si no vas tienes esa ayuda, pero antes es que no había nada. Es lo que había, si ibas a trabajar, ganabas el jornal, que estaba lloviendo, que no vas a trabajar, no hay na'.

A pesar de las costumbres del pasado, mi abuela se ha mantenido firme en una idea, y es que las mujeres valen lo mismo que los hombres, tanto en el trabajo como en cualquier otro aspecto. En su época, las mujeres sustentaban la casa casi por completo, y vivían por y para sus familiares, poniendo por encima a los demás siempre, pero nunca a ellas mismas, siempre juzgadas por una cultura tradicional machista. Afortunadamente, estas mujeres del pasado han contribuido a que sus hijas y nietas no viviesen el mismo destino, lucharon para que pudiesen encontrar la libertad que ellas nunca tuvieron.

A mí lo que me gustaría decir es que a mí siempre... em... me gustaría que lo supieran, que la mujer antes, antes estaba muy discriminada, eso lo saben todas las de mi generación y bueno, mucho más los de atrás. Hoy en día, pues gracias a Dios, está la cosa muchos mejor, porque hoy se ayudan en la casa lo mismo el hombre que la mujer, pero antes la mujer que trabajaba en el campo con el hombre, y luego llevaba la casa, los niños, la ropa, lavar, que era antes todo lavado a mano, antes no había lavadoras y ahora pues es todo muy diferente, ahora, ahora pues lo llevan las cosas bastante mejor entre los dos, entre el matrimonio. Se ayudan en la casa

y en todo, y por lo menos ahora la mujer se ve más valorada que antes, antes es que no se valoraba nada. Todo lo que era lo de la casa parecía que eso no era trabajar. Esta en la casa no hace nada, está en la casa..., pues no, porque en la casa, si piensas, estás las veinticuatro horas trabajando en la casa. Porque la madre... eres maestra, eres cocinera, eres limpiadora, eres... mmm... psicóloga...

Reflexiones finales

Para mí esta entrevista ha significado una vuelta a un pasado que solo puedo vivir a través de la imaginación. Es difícil recrear la vida de antes, exhaustiva y con carencias, sin haberla vivido.

Es de debida necesidad recuperar las memorias de aquellas personas que ayudaron a transformar el mundo tal y como lo vemos hoy, pues nos sirve de ejemplo para no repetir ciertas costumbres. Darle voz a personas mayores para contribuir a crear las memorias colectivas de una época tan dura como fue el franquismo es beneficioso para el hablante y el oyente. Este trabajo ayuda a mejorar los vínculos entre jóvenes y ancianos, y nos aporta una visión mucho más amplia de la sociedad y de la historia.

Personalmente, tengo una relación estrecha con mi abuela y desde siempre me ha encantado escuchar sus historias, desde las más divertidas hasta las más trágicas. Estas últimas me hacen pensar en la resiliencia y la perseverancia que tuvo que tener antes tantas situaciones adversas. Sé que no es la única con experiencias similares, y por eso me parece justo y necesario escuchar siempre a las personas mayores, pues son las que han ayudado a construir el país y las condiciones que tenemos ahora, contribuyendo sobre todo a una sociedad más equitativa y libre.

La fortaleza de Trinidad en los desafíos laborales por Alicia Jiménez Granados

La fortaleza de Trinidad en los desafíos laborales

Estudiante

Nombre: Alicia Jiménez Granados

Edad: 18

Provincia de residencia: Granada

Persona mayor entrevistada

Nombre: Trinidad Godoy Rus

Edad: 92

Lugar de nacimiento: Estación Linares-Baeza, Jaén

Residencia actual: Almería

Relación con el/la estudiante: Abuela paterna



Datos de la Entrevista

Municipio de realización: Almería

Duración: 21 minutos

Época histórica que se explora a través de la entrevista: años 50 y 60

Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: estación Linares-Baeza

Temática de la entrevista: Trabajo

Resultados principales de la entrevista

El papel autoritario del hombre en la sociedad de los años 50. Su cuñado, el cual era su jefe, podía mandar mucho, pero él no hacía nada por la tienda. No trabajaba y hacía planes de ocio con sus amigos.

- *Y mi cuñado estaba deseando de que amaneciera el sábado y el domingo pa' soltarnos allí y quedarse él allí solo.*
- *Vaya...*
- *Con sus amigos en la Iglesia, en el cura... con el cura, con el otro, con el... la representación. Y los demás cero a la izquierda.*

Las uniones creadas entre mujeres y el apoyo que se daban. Pese a las dificultades, mi abuela ofrecía todo el amor que tenía a sus clientes. Sentía una especial conexión con sus vecinas, pues al empezar a trabajar en la tienda con tan solo 18 años, las mujeres la consideraban la hija que nunca tuvieron.

Me ha gustado mucho conversar con las personas, y yo, como no..., iban muchas mujeres que no tenían hijas, más que hijos, e iban y yo les daba consuelo, les daba cariño y me han querido muchísimo, me han querido muchísimo, y yo a ellas lo mismo, porque era mucho amor y mucho cariño a la gente de allí.

Subordinación ante el poder de su cuñado. No tenía voz en cuestiones del trabajo, lo cual hacía que sufriera, tanto mental como físicamente.

- *¿Notaste alguna inferioridad con respecto a tu jefe, es decir, tu cuñado?*

- *Pues sí, cuando empezaron a montar la tienda, las maderas y las cosas, a poner las cajas de la tienda, le dije que yo sola no podía llevar tanto; acarrear agua pa' mi hermana, por detrás. Luego, estar con las puertas de la tienda abierta' porque estaban poniendo maderas y to' y...y había dos muchachos trabajando. Y él decía que la que fuera a comprar algo, que le diéramos, aunque fuera una buja que le escarbáramos y que nos pa'..., porque claro los otros se quedaron con to' la..., la gente, los clientes que se llama, no gente, clientes. Y nosotros estábamos vacíos.*
- *Mmm (Asiente)...*
- *Y le dije: mete a la Carmela, a la que estaba, a la que le iban a meter de dependienta. Le digo, métela un par de días hasta que monten esto y... dice: Lo pensaré. Y a los dos días digo, ¿Vas a meter a la Carmela? y dice; No, yo no meto a nadie, apáñatela como puedas. Y ahí, pues, trabajando mucho de día y luego llegaba la noche y como no había agua en las casas, agua buena, tenías que ir a la fuente que caía un hilico, con los cántaros vacío', que era yo la que iba. Mi hermana no salía na' na' na', estaba acostumbra' a estar en el cortijo toa su vida, y no salía ni a la acera del frente a comprar na'. Yo hacía las compras, yo hacía las cosas.*

Crianza de los hijos de su hermana como si fueran los suyos y el vínculo cercano que se creó. Al ocuparse de la casa de su hermana y llevarse pocos años con sus sobrinos, mi abuela fue la que los cuidó la mayoría del tiempo.

He trabajao mucho. Eso sí, los quiero muchísimo, porque los he criado a, a la par de su madre. Como no había cochecito, era el brazo el que era el... el paseo, arreglarlos y se lo daba en brazos a pasearla. No había cochecito, lo primero. Luego ya sí, pero como no había cochecitos, yo era la que llevaba al niño, la niña, el niño en los brazos. No me pesa porque los quiero mucho, y ellos me quieren a mi muchísimo. No hay día que no me llamen, unos, otros el que sea. Y yo a ellos lo mismo los quiero, mucho. Los he criado a la par de su madre.

A mi abuela Trinidad siempre le ha extrañado que no recibiera ni un obsequio por su trabajo. Por supuesto no cobraba, pero ni un regalo recibió por parte de su cuñado, el cual si se lo daba a las 6 hermanas de Trinidad en Navidad, por ejemplo.

A mí no me pagaban na', na' ni un regalo siquiera en mi vida. Que muchas veces después he pillao como depresión de pensar: ¿Qué he hecho yo mal pa' no tener ni un regalo? Y es que eso no se estilaría antes de regalar, digo yo. Yo nunca...nunca me han regalao na, ni me han dado 5 pesetas para que me comprara unas alparguetas.

Inmigración a Almería por el trabajo de su marido.

- *Hubo un cambio en tu vida cuando te mudaste con tu marido. ¿Cuál fue el motivo y a que te dedicaste allí, a partir de esa etapa?*
- *Cuando me casé con mi marido allí, pues nada, a guisar y a comer y a estar, que estaba muy mala con el embarazo devolviendo mucho y eso, y después ya aquí con mis niñas, que ya me las traje aquí grandes, con tres añillos, pues aquí se vino mi hermana María conmigo, estuvo aquí un mes lo menos, y había otra de allí de la Estación y ya... bien.*
- *¿Y cuál fue el motivo por el que te mudaste aquí?*
- *Porque al ascender a maquinista, le dieron Granada, Sevilla o Almería, pa' elegir. Y yo, porque como mi marido estaba acostumbrado a estar en el río aquel, cerca, pues pedimos por la playa, estar cerca de la playa, pedimos... pedí Almería.*
- *Sí.*
- *Y mis niñas les gustaba mucho que el padre las bajara al río a bañar, nadaban como pez en el agua y nadan.*

Confrontación de un vecino con el cuñado y jefe de mi abuela. Esta anécdota muestra que la entrevistada nunca se enfrentó a ellos, pero la gente sabía de esta inferioridad en cuanto al pago.

Cuando ya me... me dijo ya que fuera, que yo, que me iba a poner de novia, dio de alta a su mujer, la dio de alta para cobrar, la dio de alta, que es lo que tu padre está pa' cobrar, donde está to' el mundo, la dio de alta. Y llevaba yo ya dos meses... dos meses casá, que estaba en la puerta yo un día en la tienda, y dice mi hermana... estaba un vecino que vive todavía. El.. el Enrique o no me acuerdo como se llamaba ahora, no me acuerdo. El Blas, y... y dice: Ya llevo dos meses, segundo mes que he cobrado. Le dice:¿sí?. Sí, tú como no has pagao, no cobras. Y salta el hombre que estaba allí... dice: ella ha trabajado contigo, ¿le has pagado tú? Se calló, claro, ya le dolió, ya se había dao cuenta de lo que había dicho. Si tú no le has pagado, con qué dinero va a pagar ella el sello...

Reflexiones finales

Esta experiencia ha sido enriquecedora en todos los aspectos posibles.

A nivel académico y formativo me ha aportado muchos datos que hasta día de hoy desconocía, pues mi abuela siempre hablaba del tema del trabajo con cierta riña, pero nunca supe el verdadero motivo; y esta conversación ha servido para contar por fin su verdad. Además, la entrevistada ha contado datos sobre la vida cotidiana durante los años 50 y 60, como el horario de su trabajo, a qué se dedicaba, su relación con los vecinos, etcétera; detalles que pueden parecer redundantes pero son muy importantes para ponernos en el contexto de 70 años antes.

Desgraciadamente, dos días antes de la entrevista falleció María, una hermana muy querida por mi abuela, la cual llamaba todos los días, pero ella insistió por esta razón hacer la entrevista, para que quedara el recuerdo de su vida de joven.

Mi abuela y yo siempre hemos tenido un vínculo muy especial, desde pequeña he ido a la casa de mis abuelos (o *la casa de los lelos* como yo digo de costumbre), todos los días para tomar bizcocho de naranja o intentar aprender a coser. Puede que sus piernas empeoren con el paso del tiempo, pero el don de hablar siempre estará ahí. Por eso, ella siempre me ha contado millones de historias del estilo de la entrevista, las cuales han sido documentadas para tenerlas como recuerdo para siempre. Durante este rato, he podido notar algo de emoción al hablar de su familia, pero también de impotencia por la situación vivida.

Las personas mayores son una parte fundamental de nuestro patrimonio. Además, en Internet se pueden ver datos objetivos sobre la época franquista, pero cada persona mayor tiene su punto de vista de las vivencias, anécdotas, curiosidades, y eso es algo envidiable y que hay que aprovechar. De hecho, podemos aprender de los errores de esa época para no repetirlos y mejorar como sociedad. Como se dice: quien no conoce su historia está condenado a repetirla.

Esta entrevista me ha proporcionado muchos conocimientos sobre la vida social de España. El papel que desempeñaba el hombre en una sociedad claramente patriarcal, las desigualdades sociales y económicas que sufría la entrevistada. Por otra parte, el empeño de las mujeres de salir adelante pese a inconvenientes y sufrimiento. La emigración de Jaén a Almería es un ejemplo de cómo las familias intentaban dar lo mejor a sus hijos; la búsqueda de un trabajo el cual podía mantener a la familia, la tranquilidad y buenas condiciones de vida.

Lola: el dinero no se coge de los árboles por Carla García López

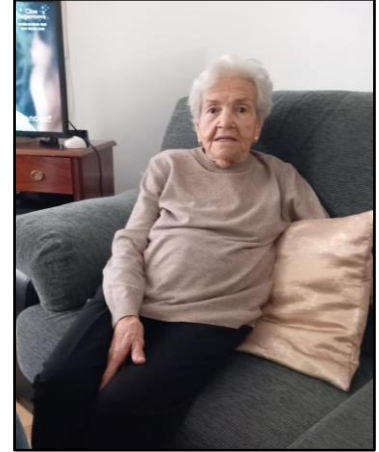
Lola: el dinero no se coge de los árboles

Estudiante

Nombre: Carla García López
Edad: 19 años
Provincia de residencia: Islas Baleares

Persona mayor entrevistada

Nombre: Lola López Mendoza
Edad: 92 años.
Lugar de nacimiento: Pedro Martínez (Granada)
Residencia actual: Pedro Martínez (Granada)
Relación con el/la estudiante: amiga de familia



Datos de la Entrevista

Municipio de realización: Pedro Martínez (Granada)
Duración: 37 minutos y 40 segundos
Época histórica que se explora a través de la entrevista: Franquismo de la posguerra y años siguientes.
Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: Pedro Martínez, Fayón (Zaragoza) y Badalona (Barcelona)
Temática de la entrevista: Trabajo

Resultados principales de la entrevista

Lola empezó trabajando como niñera a los 9 años de edad con tal de, a cambio, recibir algo de comer:

Aquí [en Pedro Martínez] empecé que tenía nueve o diez años a servir con vuestras primas (señala a mi tía, haciendo referencia a sus primas) y estaba sirviendo con ellas. Y estaba sirviendo con ellas por este motivo ... os lo voy a decir porque como es para una entrevista, para la maestra, para que lo sepan... En el pueblo, a todas las viudas, que mi madre era una de ellas, pues, a los niños menores de 12 años los repartieron para que comieran a las casas de los ricos porque ¡nos moríamos de hambre! (alza los brazos). No había comida por ningún lado, es que no había donde comprar, tampoco no teníamos, pero menos había. Y a mí me tocó irme con doña Aurora, que sí la habrás sentido nombrar, eh- (se auto interrumpe) y yo estaba de niñera con unos niños que tenían, que le decían Pepito y Mari Flor. Y yo estuve pues varios años con ella. [...]

[Haciendo referencia a una segunda casa] Iba a comer a ca' don José y entonces pues ya me quedé con ellos. Me hice más grande luego... Primeramente era la niñera, pero luego estuve, como dicen, de cuerpo casa y luego en la cocina... pues una pila de años con ellos estuve. Y luego, desde ahí, a servir a otro cortijo que le decían el Valle.

Cuando empezó a limpiar casas en Zaragoza y Badalona, que fue su trabajo más duradero, sus tareas eran varias y no eran las mismas cada día, dependía de lo que querían sus señores. Ella destaca varias veces su época trabajando en una granja/cortijo de unos señores ricos de Barcelona conocida como La Pallaresa (en San Jerónimo):

- *A lo mejor decía [la dueña o dueño de la casa] hay que estar en la cocina pues en la cocina, las racholas, fregar la cocina de arriba abajo y ya está, lo que... Hoy hay que planchar, pues planchar, lavar a mano...*
- *[Se centra en el trabajo en la granja] A lo mejor les iba un día a lavar a mano, que entonces no había lavadoras.*
- *Madre mía (interviene mi tía, que estaba presente).*
- *Echaba 3 o 4 horas lavando las sábanas o lo que fuera... Y luego tenían también una granja... Mmm... De animales, pues te decían, por decir algo, que había que limpiar los corrales. Pues una escoba y a barrer los corrales, yo y otras... Ehh... ayer o anteayer le hablé yo a una que está en la residencia de mi edad, que se llama Mari Paz y Lola, que me acuerdo de cuando estábamos en San-La Pallaresa se llamaba la granja, La Pallaresa; cuando estábamos en la Pallaresa, jóvenes las dos íbamos y echábamos pues... cuatros horas por la mañana y nos veníamos. O a lo mejor teníamos que echar, según la ropa que teníamos, según lo que te ponían a hacer: si te ponían a coger judías verdes pa' los señores, pa' vendérlas o ellos sabrán. O tomates... [...] Y que donde te ponían, pues tenías que hacer lo que decían.*

Para conseguir las casas en las que limpiar, el boca a boca fue esencial:

Recomendar, recomendar más que nada. Claro, sí, por mediación de amigas, de esta que está en la residencia o de otras, pues que ya habían estado antes o lo que fuera, pues así. Pero nada de empresas ni, ni papeleo de ninguna clase. Nada más que yo te... Aquella, me acuerdo que la Paz, tú sabes quien es, pues Lola, ya verás esta casa, yo he estado y es muy buena. En fin, el boca a boca, que era estar de un sitio a otro y... Y a lo mejor, de esa señora, pues otra de la misma escalera o de enfrente: ay, pues si quieres te la envío y... Y, algunas veces, hacías pues hasta dos y tres casas.

En cuanto a los dineros que recibía Lola, aunque menciona que cuando ejerció de cuerpo casa recibía igual *un duro* al mes, realmente dependía de las horas y tareas, no tenía un salario fijo y no estaba asegurada.

Yo me parece que era a 7 pesetas la hora... A 7 pesetas la horas. Y a lo mejor ganabas pues 20, 21, si echabas tres horas; siete y siete, catorce, veintiuna (haciendo cálculos para ella misma), o 28 o... ¡A 7 pesetas la hora!

Como la mayoría de habitantes del pueblo, se vio obligada a emigrar primero a Zaragoza por el hambre y la precariedad de Andalucía y, posteriormente, a Badalona porque, además de precariedad, allí solo trabajaban hombres y ella no tuvo muchas oportunidades laborales:

Yo siempre lo he dicho, una vez que me fui a Barcelona se me quitaron las hambres. Es verdad, la hambres fue aquí [en Andalucía], las hambres fue aquí y el malestar, porque cuando me casé no tenía nada, nada, nada, de lo que se dice nada, nada más que media docena de sábanas que mi madre, la pobre, c-con apuras las había juntado para mi Maria Antonia y yo, que eramos las dos más pequeñas. Y lo justo, lo justo. Y entonces... estábamos mal. Cuando nos fuimos de aquí, ya, en Fayón, que ya fue donde nacieron mis hijos (dos de los cinco que tuvo), yo allí, dentro de que no teníamos suficiente para tener como yo quería o como hubiera querido, pero ya tenía un sueldo fijo de mi marido y ya comíamos, por lo menos había comida. Eso era así. [...] Cuando ya nos fuimos a... Badalona, que no fuimos a un piso porque compramos un piso pues, ya se vivía de otra manera porque yo ya empecé, ya... [...] ya en el centro más... que no estábamos en el cortijo. Pero que con apuros, con apuros, un poco con apuros más que con desahogos, claro que sí. Pero ya, por lo menos, les ponías de comer, que era lo más importante.

Ideológicamente, Lola nunca fue afín al régimen franquista. No, sabiendo lo mucho que su familia sufría y había sufrido por su carácter autoritario:

- *Yo no estaba de acuerdo con lo que él... Por supuesto que no... Madre mía (se lleva las manos a la cabeza). Entre muchas cosas, empecemos por lo que he dicho antes: con 12 años yo tenía que ir a comer a la casa de una persona...*
- *Que no era tu familia.*
- *Tú te crees que... Yo me daba cuenta. ¡Mira lo que hacía yo!... Mira lo que hacía— (se auto interrumpe) Teníamos... Un hermano de mi madre, que le llamaban Paco que se murió hace muchos años, claro, pero yo me acuerdo de conocerlo... Que no estaba muy fino (levanta un dedo), estaba un poco retrasado. [...] Me refiero que por la ventana, a mí me daban un bocadillo por la tarde... Para, para merendar. Como... Como a más mediodía me echaban, me daban un bocadillo, un bollo y una onza de chocolate... ¡O lo que me dieran! Y yo se la echaba por el balcón... ehh... Mira si ya era niña con 8, 9 años, y me ponía en el balcón a cuando estaba mi tío allí sentado que le daban un periódico...*
- *Se lo daba... (intervención de mi tía).*
- *Y se lo tiraba por ahí para que comieran algo... Fíjate si ehh... Me acuerdo de... ¡Cómo iba a estar de acuerdo es a lo que me refiero! Que sabía que estaban mi tío y mi madre... Allí, pasando hambre. Yo comía, pero ellos no y les echaba mi... Mi bocadillo por ahí. No todos los días, porque no podía, porque... No me decían que no lo echara, es que ya... Yo no lo echaba por si me decían algo. Pero me daba cuenta de que yo comía y aquellos no.*

Sin embargo, ella afirma que su opinión, si bien no podía manifestarla a la ligera, nunca afectó en su trabajo, que nunca nadie rechazó sus servicios o la echaron a la calle por ello. De igual manera, Lola explica que, por el trabajo de su marido, sí se vieron obligados a ir a votar para decir que estaban a favor de Franco con tal que no lo despidieran y, por consiguiente, su familia perdiera una fuente de ingresos:

- *No, eso no llegué yo a... A vivirlo. Ahora, que no estaba de acuerdo con lo que hacían, pues sí... Cuando estaba mi marido trabajando en la... aquí en la esa, que estábamos en San Jerónimo... Hubo votaciones, las primeras votaciones o ¡yo que sé! Yo era... Hace muchos años, porque, ya te digo, esto... Y me acuerdo que decía tenemos que ir a votar a El Canyet, El Canyet era un pueblo...*
- *Al lado (intervención de mi tía).*
- *Cerca de... Al lado de allí. Porque... Si no, nos echan del trabajo. Hay que darse cuenta y votar Sí, porque era Sí o NO, unas papeletas de Sí o NO. Y había que votar Sí, porque si no, lo echaban del trabajo. Y fuimos a votar pues Sí. Pero de Sí nada, pero ¿qué hacíamos?*
- *Una aclaración: ¿tú también votaste o solo tu marido? (intervención mía).*
- *No, los dos, los dos.*
- *¿Los dos? Ah, vale...*
- *Votábamos, lo votábamos los dos entonces sí. Esto te hablo de unos años... Que no había nacido Emilio [su hijo]. [...] Yo no lo sé qué año era, pero yo me acuerdo que hubo unas votaciones y que íbamos a El Canyet, él y yo, porque teníamos que votar, porque si no lo echaban del trabajo a todo el que no votaba, porque había radicales que no querían... [...] Tenías que presentarla [la papeleta con su voto] en el trabajo, claro, como que habías ido a votar. Y... Y ya está, y era, pues sí, ¡qué remedio!*

Lola nunca recibió malos tratos por parte de sus señores en el trabajo, ni tampoco tuvo problemas al quedarse embarazada o casarse, pues no estaba asegurada. A pesar de esto, de haber tenido un abanico de posibilidades laborales más amplio para las mujeres, ella sabe que no habría elegido limpiar casas:

- *Hombre, pues por supuesto que me hubiera gustado otra cosa mejor que limpiar... Peroo... ¿Dónde iba a hacerlo?*

(Al acabar la entrevista me quiso aclarar que, aunque le hubiera gustado dedicarse a otra profesión, como en ese entonces la visión de la mujer y su papel estaba cuadrículamente definido, ni siquiera se lo replanteó o pudo llegar a pensar en un sueño laboral frustrado).

En casa, sobre el trabajo no remunerado, ella se encargó de sacar la familia adelante mientras lo compaginaba con el trabajo con ayuda de su hija la mayor, Pepita:

- *Era yo, claro, yo en la casa con mis hijos que ya... Ya en Fayón me junté con cuatro [hijos] y luego, cuando ya estuvimos en Badalona, cinco. [...] Y, cuando yo me iba a trabajar (mira una pared donde están las fotos de sus cinco hijos), pues ella [Pepita] se quedaba... Que tenía 15 años y... Y trabajábamos, pero cuando yo me iba a trabajar, como yo no iba asegurada en ningún sitio porque no podía... ¡Porque tenía cinco hijos, porque no podía! Pues... Mmh, ella a lo mejor se quedaba por la mañana ooo por la tarde, pero... Siempre, siempre tampoco no, porqueee... Eso, a lo mejor un día echaba 2 horas, otro día 4, otro día... No era como hoy, no era una fábrica que tenías que ir a las ocho de la mañana y salir a las dos o las tres, no. Yo no he estado nunca trabajando así, no. Porque no he podido, porque con los niños po... Es que eran cinco los que tenía en la casa.*
- *Recapitulo: te encargaste tú sola de cuidar a tus hijos y compaginaste hacer esto trabajando porque, como no tenías un horario fijo, tu hija la mayor se encargaba de cuidar al resto de hermanos (intervención mía).*
- *Ya está, de darles la comida, que yo se la dejaba preparada para que se la diera y... Pero ella, la pobre, pues... Los, los levantaba... Los, los, les ponía el desayuno, los mandaba a la escuela el día que yo iba por la mañana. [...]*
- *Solo por aclarar, por si acaso: tu marido, entonces, no se encargaba de nada en casa.*
- *No, no, nada. Bueno, con el pequeño ya últimamente, porque como... El pobre tuvo aquel accidente [previamente me había dicho que su marido, trabajando en un túnel, tuvo un accidente] y estaba mucho aquí por mi casa, algo ayudaba. Por lo menos a... A tener el niño que no estuviera fuera. Pero no, los hombres entonces, no. Eran los... Los niños eran de las madres, eso es así.*

Ante toda esta sobrecarga de trabajo, Lola sí se cuestionaba si era justo que ella viviera así de ocupada, pero entonces no pudo hacer otra cosa que callar y no quejarse:

Hombre, a ver, había ratos que sí porque... Eh, a lo mejor los niños no te dejaban, como yo digo, de noche y al otro día tenías que levantarte y ellos, los hombres, ni pensarlo (se pone seria). Nada más que las mujeres y las mujeres... Pero bueno, era la vida era así, te habías convencido de que era la vida así y punto y ya está... Y no podía ser de otra manera.

Sin embargo, ahora reflexiona y considera que, de haber podido o tenido valor, ella se hubiera rebelado como muchas hacen ahora:

Muchas veces cuandoo ... Esta, mi Pepita, se separó y muchos que se han separado y hay quien los critica y digo ¡pero si es lo que tendríamos que haber hecho hace muchos años!. Eso sí lo he dicho muchas veces y es verdad, eh. Porque... Es que no era vivir, eh, eso no era vivir. Los niños, la casa, el trabajo... Y nada y ellos, pues, si tenían un rato se iban un rato y a descansar y a vivir. Que estaban también trabajando, claro, por supuesto; pero quee ellos no y eso, pues todo el mundo que tiene sesos se rebela. Pero vaya, que era así y ya está, eso era así.

Reflexiones finales

Para ser sincera, durante mis años estudiando no se me presentó la oportunidad de realizar muchas entrevistas, por lo que entrar en contacto con ella ha sido enriquecedor, pues me ha permitido poner en práctica mi capacidad de atención, recapitulación y generación de cuestiones a plantear tanto previamente como durante la entrevista. A nivel académico, la verdad es que me ha ayudado a

construir en mi mente los escenarios de la vida durante el franquismo que en las clases se describen con palabras y algún video, pero no acabas de captar cómo de impactante o grave llegó a ser. Quiero decir, no es lo mismo que se te explique que en el franquismo muchas familias tuvieron que emigrar o que apenas tenían para comer, que escucharlo de una persona que vivió en sus carnes aquello y sabe de primera mano cómo fue vivirlo, transmitiéndote todo el dolor y desamparo que sufrió.

En relación a lo emocional, la experiencia me ha parecido maravillosa, no solo porque me ha dado la oportunidad de conocer a una mujer de la que mis tías y mi padre siempre hablaban bien por sus modales y agradable actitud, factor que yo misma he podido comprobar, a pesar de no haber tenido una vida fácil, sino también porque Lola me ha permitido conocer todo aquello que mis abuelos, amigos suyos que se fueron hace ya unos pocos años y también vivieron esos duros años así como pudieron (incluso llegando a emigrar fuera de España), no pudieron contarme en su momento. Al acabar la entrevista, tan cómodas nos sentimos que seguimos un buen rato hablando de nosotras e, incluso, me enseñó toda su casa, me mostró fotos de los años que me describió y me invitó a visitarla de nuevo cuando volviera al pueblo. Por lo tanto, siento que el proyecto me ha unido mucho a ella y ciertamente la considero ahora una amiga de la que quiero seguir escuchando sus historias.

A mi parecer, Lola ha sido una mujer luchadora que supo apañárselas para construir una vida mínimamente agradable y para abrir las puertas del éxito a sus hijos mientras vivía en una sociedad que reducía y oprimía sus privilegios y oportunidades laborales constantemente y que no mostraba interés por mejorar sus condiciones o ayudar a todas familias a vivir cómodamente. Por esto, estoy encantada de poder plasmar y dejar grabadas aquí las vivencias de una voz a la que nadie ha querido hacer caso antes de que caiga en el olvido: la voz de una heroína.

Si lo pensamos, sin testimonios como los de Lola, nada de lo que estudiamos tendría sentido; yo considero que estudiar una época de tanto renombre como el franquismo pierde significado si no es para conmemorar a todos los individuos que intentaron sobrevivir y crear el presente que hoy nosotros vivimos: las personas mayores. Sin conocer experiencias reales, lo que dice un libro no nos llega a quedar tan marcado en el recuerdo y debemos agradecer que aún existen voces que siguen aquí para recordarnos que la vida no siempre ha sido como la conocemos.

De Extremadura a Cataluña: la historia de María la Matías por Francisco Matías Soto Gata

De Extremadura a Cataluña: la historia de María la Matías

Estudiante

Nombre: Francisco Matías Soto Gata

Edad: 32 años

Provincia de residencia: Granada

Persona mayor entrevistada

Nombre: María Josefa Gata Torres

Edad: 68 años

Lugar de nacimiento: Zahínos (Badajoz)

Residencia actual: Oliva de la Frontera (Badajoz)

Relación con el/la estudiante: Madre



Datos de la Entrevista

Municipio de realización: Oliva de la Frontera (Badajoz)

Duración: 23 minutos

Época histórica que se explora a través de la entrevista: finales de los años 70 e inicios de los años 80 (últimos años de la dictadura de Franco e inicios de la Transición democrática).

Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: Zahínos (Badajoz) y Barcelona.

Temática de la entrevista: Trabajo

Resultados principales de la entrevista

Mi madre tuvo que dejar la escuela primaria a la edad de 12 años para ayudar en las tareas domésticas de la casa familiar. Fue un abandono escolar forzado y en la entrevista cuenta cómo aquel hecho le entristeció puesto que disfrutaba mucho yendo a la escuela. Como sucedía con muchas otras mujeres de la época, en el pueblo era habitual que si una de las hijas se casaba y abandonaba el núcleo familiar, la hija menor tenía que dejar la escuela para ayudar en el hogar.

Pues sí, yo dejé la escuela y me puse a trabajar en mi casa, pero, hombre, en mi casa era diferente a trabajar con una persona que no conoces...Pues yo la escuela cuando la dejé tenía doce años, estaba en tercero de Primaria y nada, pues como antes la escuela era libre de sacarte cuando los padres querían, te quitaban y ya está. Entonces yo, la verdad, me lo pasaba muy bien en la escuela, pero claro, cuando mi hermana se casó, éramos mucha gente en casa y mi madre, pues, decidió sacarme de la escuela... Luego la señorita no quería que me sacaran porque decía que estaba muy bien, pero mi madre dijo que sí, que había que sacarme porque le hacía mucha falta y me tenía que llevar a casa, entonces ya pues la señorita le dijo, la maestra, "usted decide lo que quiera".

Su primer trabajo remunerado fue en casa de una señora mayor del pueblo. Tenía 17 años y fue su madre quién le consiguió ese trabajo. Destaca las manías y exigencias que tenía la señora en relación a cómo realizar las tareas del hogar. Comenta cuál era su jornada laboral y qué tareas realizaba en ese trabajo.

Mis inicios, al principio, cuando fui a trabajar, la mujer era una señora mayor, viuda. Era una mujer que tenía unas cosas muy extrañas. Quería que fregara de rodillas, pero yo no fregué nunca de rodillas. Porque decía que la anterior fregaba de rodillas, fregando el suelo con un trapo. Yo siempre fregué con la fregona. Pero siempre estaba: ¡Ay, pues la que se fue!... Tenía muchas plantas en la casa, muchas macetas...Luego la casa era muy grande...Yo cuando empecé tenía 17 más o menos... El trabajo me lo buscó abuela. Un día, abuela, no sé en qué sitio sería, si en una tienda o dónde, oyó decir que aquella señora buscaba una persona pa trabajar y le dijo que yo me iba, o sea que yo no pude decirle que no, porque mi madre dijo que había que ganar la vida ya y empezar a trabajar... Pues yo iba desde las nueve de la mañana hasta las tres y media o las cuatro, después de comer ya, que recogía la comida y quedaba tó preparao y me venía. Y luego, yo con la señora no comía en el mismo sitio. Ella comía sola... Servicio doméstico. Si tenía que hacerle los recados porque la mujer era mayor...Ella cocinaba muy bien...Sí sí ella se podía valer, lo que pasa es que pa ir a los recados si caía lejos y a tiendas o así iba yo.

Tras cuatro años, dejó el trabajo para emigrar a Barcelona. Relata cómo fue el momento de comunicar a la señora que dejaba su puesto y cómo fue su reacción.

Es más, cuando le dije a la señora que me iba a Barcelona se enfadó conmigo. Me dijo que iba a buscar al novio. Buu me lió una aquel día. Encima me echó la bronca antes de irme, porque le dije que me iba a Barcelona. O sea que, ella se creía que yo era de su propiedad...Se lo dije con mucho miedo porque yo le tenía miedo, la mujer aquella era una sargenta. Entonces yo con la edad que tenía y la poca experiencia que tenía, que no había salido de Zahinos nunca...pues te puedes imaginar antes no es como ahora que te dice un niño vete a hacer puñetas. ¡No lo pensé nada pa decírselo!, más que a mi madre

Mi madre decidió emigrar a Barcelona. Tenía 21 años y no había salido nunca del pueblo. Decidió seguir a mi padre que ya estaba trabajando en la ciudad. Cuenta que consiguió el trabajo desde el pueblo gracias a un matrimonio que vivía en Barcelona y visitaban el pueblo. Una vez acordado el trabajo realiza el viaje a la ciudad.

Pues yo me fui a Barcelona porque se fue tu padre. La señora esa con la que yo me fuí vino a Zahinos y me decía que allí se vivía mejor, que se ganaba más dinero, que no se qué. Total que me convencieron. Al irse papá pues yo me fui también... Me buscaron la casa porque la chica aquella que me buscó a mí la casa había estado trabajando allí. Entonces habló y me cogieron allí... Me fuí en un autobús. Pos yo cuando llegué a Barcelona me pensaba que me había ido a la Luna. Yo cuando ví los edificios aquellos tan altos, me dieron unas ideas de coger y venirme pa tras. Pero claro, ya que estaba allí pues ya me quedo a ver qué pasa.

En Barcelona estuvo trabajando como interina de servicio doméstico en una casa del centro de la ciudad. Relata que dormía en la casa y que descansaba un par de horas el miércoles y el fin de semana. En este trabajo, es la primera vez que tiene seguro y comenta cómo su sueldo era mayor y que las condiciones de trabajo eran mejor que en el pueblo. Destaca que en esa casa fue la primera vez que utilizó electrodomésticos como la lavadora o el horno, puesto que en su pueblo hasta entonces no los había usado. También comenta cómo los dueños se comunicaban en catalán entre ellos y las dificultades que tenía para entender el idioma, a pesar que cuando se dirigían a ella lo hacían en español. Por último, cuenta cómo gestiona su dinero y qué consigue ahorrar.

Las condiciones esas eran estar allí desde por la mañana, toda la noche que me quedaba allí y no salía a nada más que el miércoles que me daban un par de horinas e íbamos al cine o pasear por allí con tu padre y volver otra vez a la casa y meterme allí a la habitación y cuando ya acababa mis cosas. Estaba interna y allí metida más aburría que una ostra...Las tareas eran

más complicadas porque en el pueblo era más sencillo todo. Allí mismo la lavadora, abuela no tenía lavadora y allí había lavadora, había lavavajillas, había horno. Nosotros no teníamos horno ni por asomo. Yo le ayudaba a la señora. Ella hacía los platos pero yo le ayudaba a preparar las cosas...Luego cuando llegaban las fiestas de San Juan pos yo estaba en la habitación y veía desde la ventana la gente divirtiéndose... Salía los miércoles pero un par de horas solo. Y luego ya el fin de semana también salía. El fin de semana me iba el viernes por la tarde ya cuando acababa y me iba el domingo por la noche a quedarme allí ya... Ellos hablaban catalán. Cuando yo estaba delante hablaban en catalán. Cuando estaba poniendo la mesa, ellos hablaban pero yo no me enteraba, yo me enteraba de algunas cosas, de los nombres ya más o menos sí, pero de otras cosas más profundas yo no me enteraba de nada. Luego ya cuando hablaban conmigo hablaban en castellano...Hombre, la ciudad era mejor porque en el pueblo... amos a ver en el pueblo tienes que lavar a mano, tenía que lavar a mano toa la ropa, allí era diferente... Allí me pagaban 15000 pesetas y luego casi pa venirme, unos 6 meses o así antes me subieron a 17000...Allí sí estaba asegurada... De 4000 a 15000 y 17 que ganaba ya al final... Yo me hice una cuenta en un banco, yo metía to los meses 5000 pesetas...En los dos años y medio ahorré yo 250000 pesetas.

En la parte final de la entrevista, cuenta que decidió dejar el trabajo y volver al pueblo porque mi padre perdió su trabajo debido a la crisis y tuvo que volver. Ella no quería quedarse en la ciudad sola y se vino con él de nuevo al pueblo.

Pues acabó porque tu padre se quedó sin trabajo. Estuvo mucho tiempo buscando trabajo pero hubo una crisis también y no encontraba trabajo y se vino... Yo sola allí no me quise quedar, yo allí sola no estaba ni de coña...Yo me vine con tu padre...Se lo dije a la señora, que me iba al pueblo, que se venía mi novio y que no me iba a quedar allí sola.

Reflexiones finales

El proceso de realizar una entrevista a mi madre ha sido enriquecedor. A nivel formativo, disfruté de la elaboración del guion y de las preguntas. Intenté que fueran preguntas interesantes que abarcaran todos los puntos que me había propuesto abordar en la entrevista. He notado, una vez que escuché la entrevista para transcribirla, que interrumpo demasiadas veces a la entrevistada. Sería un punto que se podría mejorar, para conseguir que la entrevista sea más espontánea.

A nivel personal, considero que la entrevista me ha servido para conocer mejor el pasado de mi madre. Sabía que emigró, pero no conocía en profundidad cómo fue el proceso, ni tampoco cómo tuvo que dejar la escuela y cuando empezó a trabajar. Me ha servido para tener más empatía hacia ella. Cuando estaba realizando el verbatim y volví a escuchar la entrevista, me entristeció el fragmento en el que cuenta cómo dejó la escuela cuando disfrutaba mucho aprendiendo. Ella cómo muchas otras tuvo que dejar la escuela y es interesante cómo hace tan poco tiempo, un derecho cómo ir a la escuela y disfrutar de la infancia era tan efímero.

El relato de mi madre junto el de sus coetáneos suponen un gran aporte para la memoria histórica colectiva del país. A través de estos relatos individuales se construye una historia más personal que profundiza en aspectos que no se tienen en cuenta cuando se difunden los discursos sobre la España del siglo XX.

A través de la entrevista, he descubierto cómo mi madre ha tenido que vivir eventos comentados en clases, como por ejemplo, la emigración de extremeños a Barcelona en busca de trabajo, o la obligación de las mujeres de abandonar sus estudios para ayudar en la casa de los padres.

En definitiva, la entrevista ha sido una actividad muy interesante que permite conocer las vivencias de nuestros familiares y empatizar con ellos, a la vez que aporta información importante para construir una historia de España del siglo XX más objetiva y real.

Maruja, la modista del barrio por Elena Cuesta Navarrete

Maruja, la modista del barrio

Estudiante

Nombre: Elena Cuesta Navarrete

Edad: 18 años

Provincia de residencia: Granada

Persona mayor entrevistada

Nombre: María del Pilar Jimenez Ortega

Edad: 86

Lugar de nacimiento: Córdoba (Córdoba)

Residencia actual: Jaén (Jaén)

Relación con el/la estudiante: abuela paterna

Datos de la Entrevista

Municipio de realización: Jaén (Jaén)

Duración: 10 min (aprox)

Época histórica que se explora a través de la entrevista: años 60

Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: Jaén

Temática de la entrevista: Trabajo

Resultados principales de la entrevista

Mi abuela trabajaba como modista por su propia cuenta, buscándose sus propias clientas.

- *¿Y de qué trabajabas?*
- *Pues trabajaba de modista.*
- *Mmm, ¿y dónde trabajabas? ¿Ibas tú a las casas o...?*
- *Iba a las casas a... a hacer trajes (de flamenca mayoritariamente).*

En un día normal de trabajo, podía incluso estar desde muy tempranas horas de la mañana, hasta las ocho o más de casa en casa.

- *¿Y cómo era un día normal en tu trabajo?*
- *Po un día normal, pues si ibas todo el día, te ibas a las 10 de la mañana, luego volvías a las dos y te ibas a las 4, y volvías a las ocho.*
- *¿Y cómo... cómo te pagaban? ¿Por traje o cómo lo hacían?*
- *No, eh... me pagaban por día. Entonces se llevaba un dinero, se llevaba a lo mejor... que no lo recuerdo y pues te pagaban por días.*

A ella le encantaba su trabajo (de hecho, como dato, mi abuela siempre nos ha hecho los trajes de flamenca y todo tipo de ropa a mi hermana y a mí; hasta que ya la vista no le pudo más), aunque sí podía hacerlo desde casa siempre se sentía más a gusto.

- *¿Te gustaba ese trabajo?*
- *A mí sí, me encantaba. Y cuando trabajaba aquí en mi casa, pues ya era un precio diferente. Trabajaba más a gusto, pero siempre si te... la gente no quería venir a probarse, pues entonces yo iba a sus casas y a mí, pues también me venía bien.*

Principalmente estaba sola en el trabajo. Ella aprendió por su hermana, que también era modista, pero cuando se casó, se lo dejó a ella.

- *¿Estabas sola, o lo hacías con otras personas?*
- *No, estaba que venía una muchacha para quitar los hilvanes y para sobre hilar. Y... la familia que le cosía pues, estaban allí o se sentaban o daban 4 vueltas... o ya la llamabas tu Venga usted a probarse, y ya pues así, pues cosía allí a la máquina y ya pues si lo tenía que terminar pues lo terminábamos, depende la...la... la anchura que él dijera, si era más difícil o era más fácil.*
- *¿Y sabías antes de esos trabajamos o... cómo lo aprendiste?*
- *No, es que mi hermana era también modista y entonces yo iba con mi hermana. Después, yo..., mi hermana se casó y me quedé yo en su puesto y ya... una muchacha para que quitara los hilvanes y sobre hilara.*

Los clientes se conseguían básicamente por prestigio, de unas a otras se iban diciendo quién les cosía, y si eras buena te llamaban.

- *¿Cómo encontrabas las personas para hacerles los vestidos, venían a tí o...?*
- *Pues no, que...de unas a otras se decían Pues yo tengo una modista que venía a mi casa y entonces pues te llamaban. Te convenía ir, pues decías sí y...tengo... voy a tardar 3 días o voy a tardar 5 días, porque tenía trabajo, y entonces así de una a otra. He tenido mucha suerte porque he tenido mucho trabajo.*

Cuando se casó tuvo que dejar un poco de lado el trabajo, seguía cosiendo pero en menor medida, ya que tenía que cuidar de la casa y de sus hijos.

- *¿Hacías otro tipo de actividades u otros trabajos?*
- *Bueno sí, aprendí también los pantalones, aprendí los pantalones... y ya más trabajos no porque me casé y ya lo que pasa es que...hacía unos trabajos, menos trabajos, pero tenía que atender a mi casa claro, a mi marido y a... que me qué embarazada... así que... Hacía las dos cosas, trabajaba y hacía la casa.*

Reflexiones finales

Realizar esta tarea ha sido muy enriquecedor a nivel personal. Además de mejorar la relación que tengo con mi abuela, he podido ver lo trabajadora que siempre ha sido y como ha sacado a su familia adelante por sí misma. Me siento muy agradecida de haber podido escuchar de primera mano un poquito más sobre su historia. Me resulta esencial que todas estas historias se pasen de generación en generación, y no se queden en olvido. Mi abuela siempre ha sido una modista excelente, y creo que sus testimonios sobre la cantidad de trabajo que tenía lo demuestran. De pequeña me encantaba mi vestido rojo de flamenca que me hizo mi abuela, y me lo ponía siempre que podía. Ahora que soy mayor y ella ya no puede coser como antes, lo valoro aún más, y valoro todas las cosas que ha hecho por toda mi familia. Cada vez que vea una foto con uno de sus trajes, recordaré el gran talento y creatividad que tenía para sacar de un retal de tela, el traje más bonito.

Una mujer emprendedora poco valorada por Nuria Espejo Arco

Una mujer emprendedora poco valorada

Estudiante

Nombre: Nuria Espejo Arco
Edad: 19 años
Provincia de residencia: Granada

Persona mayor entrevistada

Nombre: Presentación Valero Cervera
Edad: 90 años
Lugar de nacimiento: Alomartes, Granada
Residencia actual: Alomartes, Granada
Relación con el/la estudiante: Abuela paterna



Datos de la Entrevista

Municipio de realización: Alomartes, Granada
Duración: 23 minutos
Época histórica que se explora a través de la entrevista: franquismo a partir de los años 40
Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: Alomartes, Granada
Temática de la entrevista: Trabajo

Resultados principales de la entrevista

El padre de mi abuela trabajaba como guarda en la Torre, que es una finca agraria que se encuentra a las afueras del pueblo, y un día lo arrestaron sin motivo alguno, pasando una temporada en la cárcel. Por suerte, el duque de Wellington, para el que trabajaba, lo ayudó y consiguió volver a casa:

- *...En la torre de guarda, y cuando estaba de guarda, sin saber por qué...*
- *Hmm...*
- *...vinieron, se lo llevaron a, lo metieron en la cárcel, y estábamos to's enrritaos porque no sabíamos lo que iban a hacer con él, si lo iban..., como aquí se llevaban los camiones, y los mataban por ahí donde podían, y ya está, pero luego había un señor donde estaba él de guarda...*
- *Hmm...*
- *... y se puso y..., y lo echaron, vaya no le pasó na, digo, pero en la cárcel estuvo, y pasó mucho, y ya está.*

Durante su juventud, mi abuela trabajó en la aceituna, y después de estar todo el día trabajando, cuando volvía andando tenía que ir a por agua porque en las casas no había, para poder lavar:

- *En la aceituna, en el tiempo de aceituna íbamos a recoger aceituna, íbamos andando...*
- *Hmm...*
- *Porque no había..., claro no había ni coches, claro ahora la gente to'a ninguna va andando...*
- *Hmm...*
- *Pero nusotros íbamos andando y veníamos..., pues veníamos casi ya oscureciendo, y cuando vine, venía, tenía que ir, lavar, traer agua pa' la casa porque no teníamos agua en las casas.*

Mis abuelos abrieron un cine de verano, y como no tenían dinero ni para poner sillas para que la gente se sentase, cada uno tenía que traerse la suya de casa para ver la película, y al acabar, volvían a llevárselas a casa:

- *El cine, cuando dábamos cine, era en el cine de verano, cuando era en el verano.*
- *Sí.*
- *...pues la gente tenía que venir con su silla, su cojín, porque estaba eso..., no teníamos asientos ni pa..., no teníamos ni pa comprar asientos, la gente cuando terminaba la película, pues agarraba su silla y se volvían, y se iban, y un día pues empezó a arder la cinta del cine. ¡Mira! Formó un tropel, la gente corriendo, pasaron po' encima del que había caído, pasaron po' encima y por poco si lo matan.*

Más tarde, abrieron una discoteca en el pueblo, que al tratarse de un negocio en el que trabajaban todos los miembros de la familia, tanto mi abuela y mi abuelo como sus hijos, ninguno de ellos recibió nunca un sueldo, y gran parte de lo que ganaban, tenían que invertirlo en reformar la discoteca o en pagar sueldos a trabajadores que contrataban cuando tenían que hacerse cargo de la discoteca y del baile de las fiestas populares:

No, no pagábamos porque si no, no podíamos tirar. Y así pues..., to se quedaba en casa, pero no mucho, y pa cuando la gente se hartaba de estar en esta, pues teníamos que reformar, lo que habíamos ganao lo teníamos que gastar en reformar pa que la gente venga, sino no venían. Iban a otras discotecas, y aquí no venía la gente. Cuando llegaban unas fiestas es cuando hacíamos algo más, pero teníamos que meter gente de la calle, pa..., pa llevar la barra y pa llevar aquello, llevábamos la discoteca y el baile de la fuente, que había un baile ahí con una orquesta y to eso, lo llevábamos nosotros. Aquellos sueldos si teníamos que pagarlos, pero ellos, ellos no cobraban, ni yo tampoco cobraba na. Na más que trabajar y ya está, porque si no, no podías tirar. Y ahora lo que me ha quedao de pensión, pues no tengo casi ni..., ni pa llegar a final de mes.

Al tener que abrir la discoteca en días festivos, nunca pudieron disfrutar de la Navidad o de las fiestas del pueblo como el resto de familias, ellos no cenaban ni celebraban en familia, sino que aunque si es cierto que pasaban esas fiestas juntos, lo hacían siempre trabajando:

Nosotros no podíamos poner una mesa en condiciones, porque estábamos trabajando allí, no podíamos..., como otras gentes que han ido a cenar por ahí o en sus casas se han juntao tos, nosotros nus juntábamos tos pero trabajando, y no..., no teníamos una mesa en condiciones.

Al tratarse de un negocio cara al público, estaban en una situación impredecible, y sus ingresos dependían siempre de los clientes, de la gente del pueblo que conocía la discoteca, pues había días en los que no tenían casi clientes, teniendo que abrirla incluso durante el día, y otros en los que cuando iban a cerrar, la gente se quejaba porque no quería irse:

... la gente era como le daba, a lo mejor la teníamos llena, y otras veces pues estábamos con ella abierta tocando, y no venía..., no venía gente, y ya está, eso es verdad, eso no es mentira, que hemos tenido que abrir hasta... hasta a mediodía abríamos los fines de semana, y venía gentecilla, las mosuelillas y to eso así, como tú... y como eso, venía la gente y ya está, y estábamos ahí a mediodía y comíamos luego a lo mejor a las cuatro de la tarde porque no se iban, y cuando se iban a, parábamos la música a las ocho de la mañana en unas fiestas, pues empezaban a relatar, que decían que pa que habíamos parao la música.

Aunque es cierto que ella no tuvo que emigrar en busca de trabajo, se quedó siempre en el pueblo Alomartes, algunos de sus hermanos sí tuvieron que desplazarse a otros lugares de España, en concreto dos se fueron a San Sebastián, en el País Vasco, en busca de trabajo. Finalmente hicieron su

vida allí, encontraron trabajo, se casaron y se quedaron en el norte de España. Además, otra de sus hermanas iba cada año a Francia en el tiempo de la vendimia:

Mi familia..., mi hermana se fue, iba tos los años a la vendimia, a Francia iba, mis hermanos, también están en el País Vasco se fueron a trabajar, los dos, uno Antonio y otro Juan, se fueron a trabajar allí, se casaron y allí se, allí siguen, y ya está.

A pesar de haber trabajado en diferentes negocios a lo largo de su vida, un cine de verano, un bar y una discoteca, ella nunca estuvo dada de alta ni recibió un sueldo, ni tan siquiera tenía acceso al dinero que ganaba cada día, pues era su marido quién poseía y administraba ese dinero:

- *Ni tenía mi sueldo, ni...*
- *Ni estabas dada de alta.*
- *Ni estaba dada de alta ni na porque no podía pagar, y no cobraba..., no cobraba na porque no pagaba el sello porque no daba la cosa pa, pa pagarme un sello, así es que yo, no ganaba ni un duro, y el amo de los dineros era el abuelo, era mi marío...*
- *Hmm...*
- *Y tenía yo que estar pidiéndole pa' poder ir a comprar.*

Debido a que nunca cobró un sueldo ni estuvo dada de alta, no pagó los sellos necesarios, por lo que cuando llegó el momento de jubilarse, se vio obligada a apuntarse al paro con más de sesenta años, para poder cobrar unos quince años más tarde su jubilación:

- *Po pa poder cobrar cuando me jubilara tuve que apuntarme al paro, porque yo no había pagao sellos porque no podía pagar los sellos,*
- *Hmm...*
- *Y ya está, me apunté al paro, si me avisaban a las ca-, a barrer las calles, como iba la gente del paro a eso iba a trabajar a eso, pero yo tenía, cuando me apunté, tenía más de sesenta años, cuando me apunté al paro.*
- *¿Y cuánto tiempo tuviste que estar apuntada en el paro?*
- *Quince, quince años tuve que pagar de sellos pa' poder cobrar la jubilación, la jubilación la..., empecé a cobrar casi con más de setenta años.*

Reflexiones finales

Considero que el realizar esta entrevista ha sido una experiencia muy enriquecedora, tanto a nivel académico y formativo, como a nivel personal, pues he aprendido y ampliado los conocimientos que poseía sobre la época de la dictadura franquista, que había aprendido al estudiarla varias veces durante mi trayectoria académica, pero esta vez, de una forma y con un contenido mucho más humano y real, he tenido la oportunidad de ir más allá de los hechos históricos y objetivos, para adentrarme en las vivencias de la sociedad y descubrir la dura realidad que se vivió durante esos años. Estos testimonios nos permiten comprender plenamente los hechos ocurridos durante esta época, en especial las consecuencias a nivel humano y social.

A nivel personal, puedo afirmar que esta entrevista ha afianzado y fortalecido la relación que ya tenía con mi abuela, porque, aunque ya conocía aspectos sobre la historia de mi familia paterna, he comprobado que me quedaban una gran cantidad de cosas por descubrir, y agradezco haber tenido esta oportunidad para hablar con ella y conocer más a fondo su historia. He podido empatizar con mi abuela y ponerme en su lugar, me he sentido muy afortunada y emocionada, y he descubierto que ella luchó por sacar a su familia adelante, fue emprendedora y trabajó en diferentes negocios, y a pesar de todo ello, su esfuerzo nunca se vio valorado ni recompensado.

Esta entrevista me ha permitido saber más sobre la situación laboral que vivía la sociedad durante la época franquista. Una situación caracterizada por la precariedad, tanto en las condiciones de trabajo como en los sueldos, la desigualdad de género y la dificultad para mantener un puesto de trabajo, en concreto aquellos relacionados con el emprendimiento, pues las nefastas condiciones daban lugar a un constante contexto de inseguridad e inestabilidad. Si nos centramos en la desigualdad de género, el testimonio de mi abuela ha confirmado el papel secundario que la sociedad pretendía que la mujer interpretase en el ámbito laboral, pues nunca se reconocía el trabajo realizado por un mujer, llegando incluso a no percibir un sueldo por su trabajo, a no tener acceso ella misma a ese dinero, y para colmo, a no tener derecho a una jubilación, tras toda una vida trabajando, solo porque no había cotizado. Sin embargo, la realidad muestra que la mujer desempeñó un papel crucial, siendo capaz de trabajar a la vez en el ámbito doméstico, pues no relegaban ninguna tarea del hogar a ningún otro miembro de la familia, y en el ámbito laboral, pues tenían su propio puesto de trabajo para contribuir a la economía familiar.

Considero que el papel que tienen todos nuestros abuelos como guardianes de la historia es fundamental, tanto para el desarrollo de la historiografía como de la memoria colectiva sobre una época o un hecho histórico. Es indispensable brindarles la oportunidad de compartir sus vivencias, con el fin de educar y sensibilizar a la sociedad, pero también como una muestra de reconocimiento y respeto hacia ellos, por todo el sufrimiento y resistencia que experimentaron durante esa época, siendo nosotros el altavoz que da visibilidad a una historia que no ha quedado recogida en ningún libro de historia o registro. Sus vivencias no solo nos ayudan a comprender lo que ocurrió en la época del franquismo, los logros y errores del pasado, sino que también nos ayudan a entender cómo hemos llegado a la sociedad actual. Por último, es cierto que estos testimonios consolidan la empatía y las relaciones entre personas de diferentes generaciones, algo primordial dado el carácter impersonal que la sociedad está adquiriendo.

Mujer rural: historia de vida de Concha por Chaimae Hajni Boulahia

Mujer rural: historia de vida de Concha

Estudiante

Nombre: Chaimae Hajni Boulahia
Edad: 20
Provincia de residencia: El Ejido (Almería)



Persona mayor entrevistada

Nombre: Concha.
Edad: 97.
Lugar de nacimiento: Mairena (Granada)
Residencia actual: El Ejido (Almería)
Relación con el/la estudiante: Vecina y abuela de mi amigo

Datos de la Entrevista

Municipio de realización: El Ejido (Almería)
Duración: 27 minutos
Época histórica que se explora a través de la entrevista: la Guerra Civil española y el Franquismo a partir de los años 50
Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: El municipio de Granada y Almería
Temática de la entrevista: Trabajo

Resultados principales de la entrevista.

La infancia de Conchi transcurrió durante la Guerra Civil Española. Pese a que vivió en un entorno rústico y tuvo de referentes a los miembros de su familia que son símbolo de unión y grandes trabajadores, ella recuerda gratamente esta etapa histórica, porque, pese a que eran tiempos difíciles, en su casa se hacía todo lo posible para tener siempre un plato de comida.

Éramos muchos hermanos pero no pasamos ningún hambre, yo tenía nueve años cuando la guerra empezó y doce cuando terminó... y en mi pueblo no hubo hambre ni en mi casa, no conocí yo hambre allí...

No tener la oportunidad de ir a la escuela por ser la hermana mayor, asignándole la responsabilidad del cuidado de sus hermanos y del ganado a una temprana edad.

- *¿Fuiste a la escuela? ¿Por qué?, le pregunté.*
- *No, señora, porque yo era la mayor de todos... mi madre tuvo muchos niños y por la mañana tenía que hacer las cosas de la casa con los niños y por la tarde tenía que ir con mi padre al campo con las cabrillas [...] Ende que tenía... pocos años... teníamos que trabajar mucho porque estábamos mucho en la casa... el primer trabajo lo hice ceñiendo la harina para amasar y me tenía que subir en una cuartilla que era así (gesticula con la mano) porque no alcanzaba a donde tenía que cerner...*

Hogar y trabajo. Conciliar ambas cosas es una tarea complicada y más en los años 50 donde las condiciones laborales eran muy duras.

Tenía que descoger patatas, tenía que descoger presules, tenía que descoger tó... pues mis niños entonces estaban pequeños... pues los tenía mi madre dando una vueltecilla por mi casa y me los entretenía...

Fíjate tú... nosotros salíamos de mi casa, lo que era el pueblo pa' ir a donde teníamos la labor y echábamos dos horas pa' arriba y dos horas pa' abajo, cuando íbamos pa' arriba la gente estaba acostá y cuando veníamos pa' abajo ya estaba la gente acostá, entonces teníamos que echarle a nuestro marrano, dejarle las paletas las gallinas ya otro día antes de que fuera de día ya teníamos que ir andando. Llegábamos allí, nos comíamos lo que fuera... un cachico tocino, un cacho de pan y a trabajar en la labor...

Por trabajo, tuvo que dejar su pueblo junto a su marido y sus hijos para mudarse a otro pueblo cercano perteneciente a la provincia de Granada, ya que el trabajo en su zona había escaseado y tenían que mantener a su familia pese a las adversidades del nuevo cambio.

Nos tuvimos que ir a la sierra, un sitio más arriba de mi pueblo, entonces tenía que hacer yo el queso y el requesón y tó... y entonces se lo llevaba los hombres que veían comprándolo se lo llevaban a Guadix a venderlo... pues mira que entonces teníamos que ordeñar las ovejas, mi Juan se ponía así (gesticula con las manos), mi Pepa así y mi marido ordeñando y yo me dejé a mi niña en el cortijo y yo le digo a mi marido que me ha caído nieve ¡que me estoy helando, que me estoy helando!; ¡ y mi niña, y mi niña, pa cuando llegue al cortijo se me ha helado mi niña!; y cuando llegué al cortijo tuve que poner una olla de agua, ponerme y lavarla porque se había caído, estaba tó enfangaica de... lo que es el cortijo que no estaba enlosado... y ya no me cuajaba aquel día el queso y ya dijo mi hijo: ya no, ya no ordeñamos más las ovejas.. ¡qué se sequen!

El ganado era el trabajo con el que Conchi y su marido podían mantener a sus hijos, sin embargo, este se iba complicando con el paso del tiempo.

Nos fuimos con los Oliveros a trabajar. Entonces teníamos unas poquillas ovejas y no nos las admitían con las del amo a donde nos fuimos. Entonces mi marido metió un hombre y compró los pastos para las nuestras... esto era un barranco, un barranquillo (gesticula con las manos) de ahí no podían pasar pa aca y las de los Oliveros pa allá. La madre de mi padre tenía mucho secano y entonces pos claro nuestro secano podían estar las ovejas, ¿sabes?... comiendo, pero luego pusieron que no podías tu saltate de lo que no era tuyo a comer a lo de otro, te multaban los civiles... y entonces ya se puso la vida difícil... tuvimos que irnos pues con los Oliveros que nos daban la comida del ganado y mi marido sus manos. Mi marido iba con las ovejas y mi Pepe que era muy pequeño tenía que ir con los carneros...

Más tarde tuvo que migrar a la provincia almeriense donde le esperaba nuevas oportunidades de trabajo.

Entonces teníamos poca tierra vendió barato y compró caro [...] el primer invernadero que hubo ahí (refiriéndose a un pueblo almeriense) fue de mi marido, metió dos peones, hicieron el invernadero y criábamos pimientos, sandía, melones, de tó...

Yo me fui a trabajar al hogar de Berja en una cocina y esa hermana que te digo que se murió y dejó... esa estuvo por lo menos, por lo menos siete años en el lavabo, lavando, asín que nosotros no nos hemos parado...

Tras años de trabajo y dedicación para su familia, Concha, siente que ya no es válida para llevar a cabo tareas domésticas o laborales.

Pos bueno, ya va pasando... ya ni puedo trabajar, ni puedo hacer punto, ni puedo coser, ni puedo ná, ya me tienen que cuidar a mí. Es muy duro y sabes lo que digo... que mientras siquiera me pueda meter el vestido por la cabeza y subirme las bragas pos bueno va pero y si caigo mala y mi hija con tó lo que tiene que trabajar entonces sí que.... madre mía, madre mía... (se entristece).

Por último, Concha, nos transmite que los derechos y el rol de la mujer en la actualidad han cambiado en comparación unas décadas atrás y lo que ella ha vivido.

Antes no nos valorábamos las mujeres [...] yo digo, porque yo veo a lo mejor mis nietas y están trabajando y están trabajando el marido en un puesto del trabajo bien y le dice el marido: ¿por qué no me has planchado la camisa? pues ahí tienes la plancha... antes no... antes se lo tenía que hacer la mujer al marido...

Reflexiones finales

Si tuviera que resumir mi entrevista lo haría con esta frase: mujer de las mil batallas como el título de la canción del cantante onubense Manuel Carrasco. Cada vez que escuchaba a Concha me quedaba sin palabras para responderle, solo me venía en la cabeza: qué fortaleza, qué luchadora y qué trabajadora. Es cierto que es vecina y abuela de mi amigo, cuando no estaba en su casa es porque había viajado a su pueblo, Mairena (Granada). Nunca antes había tenido la oportunidad de preguntarle el por qué se mudó a El Ejido (Almería), sin embargo, gracias a la entrevista he podido entender y conocer su trayecto hasta las tierras almerienses.

Realizar la entrevista me ha enriquecido mucho a nivel cultural, histórico y sobre todo personal. Siempre cuando estudiamos la Guerra Civil Española o el Franquismo nos parece que pasó hace mil años pero realmente tan solo han pasado unas décadas y oír esto de boca de alguien cercano que lo ha vivido en primera persona resulta muy curioso e impactante a la vez; escuchar a nuestros mayores siempre hace que reflexionemos y sin querer comprar la vida actual frente al pasado, somos afortunados en tenerlos con nosotros para enriquecernos de su sabiduría y lección de vida, asimismo visibilizar sus historias de vida nos permite conocer a través de ellos la historia real de nuestro país y por todo lo que han tenido que pasar para llegar a donde están hoy día.

La historia de Concha es una entre las miles de mujeres españolas que han trabajado día y noche tanto fuera como dentro del hogar para sacar adelante a su familia pese a las restricciones del país, bajos recursos, falta de derechos,... y aun así lo han hecho de la mejor forma posible siendo ellas nuestro referente de lucha, constancia y resistencia en la actualidad.

Por último, me gustaría expresar que estoy muy agradecida por haber realizado esta tarea ya que me ha permitido conocer más de cerca a mi vecina, y sobre todo, dar las gracias a Concha por compartir conmigo su experiencia y querer ser partícipe de este proyecto. En mí se queda marcado como una huella el aprendizaje significativo de la construcción y resultado de esta entrevista.

La historia de Victoria la del Chuca por Candelaria Giménez Moya

La historia de Vitoria la del Chuca

Estudiante

Nombre: Candelaria Giménez Moya
Edad: 19
Provincia de residencia: Granada

Persona mayor entrevistada

Nombre: Victoria Sánchez Ballester
Edad: 91
Lugar de nacimiento: Jacarilla (Alicante)
Residencia actual: Jacarilla (Alicante)
Relación con el/la estudiante: Abuela materna



Datos de la Entrevista

Municipio de realización: Jacarilla (Alicante)
Duración: 31 minutos 53 segundos
Época histórica que se explora a través de la entrevista: Guerra Civil y Franquismo de posguerra
Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: Vega Baja del Segura y Alicante
Temática de la entrevista: Trabajo

Resultados principales de la entrevista

Mi abuela comenzó a trabajar desde muy joven para poder ayudar a sustentar a la familia. Trabajó en diferentes sitios, entre fábricas de naranjas, llevando verduras y frutas en un carro para venderlas en la ciudad, ayudando con la fabricación de zapatos, etc., haciendo todo esto de sol a sol para ganar unas pocas pesetas que ayudasen a la familia.

- *Yo trabajando en un almacén, que le decían la Maja, haciendo naranja', empaquetá' pa' sacarla' afuera del paí'.*
 - *Luego en casa cuidabas...*
 - *Luego cuidaba, a los hijos, pero a los do'. Que mi hija la mayor cosía zapatos y yo le ayudaba también a pegar las suelas y to'.*
 - *Y luego en casa con el tío Manolo y tal, ¿quién se encargaba de la casa, de los trabajos domésticos?*
 - *Po' la abuela.*
 - *¿Y tú ayudabas ca' la abuela?*
 - *Hombre claro, si estaba con ellos.*
 - *¿Y cómo hacías para cuidar la casa e ir a trabajar?*
 - *Lo hacíamos, po', madrugando, ayudándolo a los hijos pa' que se fueran al colegio y ya está. Y hace' de comer, cuando salía de trabajar para que ellos comieran, porque había muy poco pa' comer y tenía' que hacer lo que fuera pa' comer.*
- (...)
- *Y aparte de ir al almacén y cortar naranjas, ¿tú no tenías otro trabajo que no fuese la casa?*
 - *He salio' afuera, a trabajar.*

- ¿A dónde?
- A Murcia, fuimo' a trabajar a hacer el abercoque.

Sabiendo también con anterioridad la importancia del tema de trabajo internacional en mi familia, decidí convertirlo en un punto en la entrevista, el cual he considerado muy importante para poder conocer más sobre la vida laboral en esa época.

- *Vamos a tocar el tema del trabajo internacional, la vendimia...*
- *Uf uf uf.*
- *De cuando fuiste a la vendimia, cuéntame.*
- *Ahí hay historia de verdad.*
- *Cuéntame, ¿porque ibais a la vendimia? ¿Qué hacía falta que tenías que ir?*
- *Hacía falta la comida, y el primer año fuimo' el abuelo, el tío y yo, y el segundo año me tuve que llevar a mi hija porque no se quería quedar y tenía diez años. Y estuvo trabajando, llevando nosotros la tira de la, de la uva, esa era tu mama. Una vez se lo' heló en el coche, (niega), se lo' heló en el bancal y la dueña, la cogió, se la llevó a su casa y la calentó y la dejó allí. Fíjate si hemo' pasao' fatiga. Tres años que hemos ido, sí.*
- *¿Y cómo ibais? ¿Cómo hacíais para ir?*
- *Po', te llevaba' lo que podía', ropa, calzado, allí te daban doble ropa gorda porque hacía mucho frío, te tenía' que poner periodico' debajo de la' bota', pa' no pasar frío, encima lo' calcetín', si fueran do' pares o tre' los que fueran te los ponía' y así hemo' ido tres año'.*

El periodo de la guerra también fue muy importante y dejó gran impacto en la vida de mi abuela, ya que fueron los peores momentos, donde ella y su familia pasó más hambre y necesidad debido al encarcelamiento de mi bisabuelo Vicente Sánchez Gálvez en la cárcel de Orihuela.

- *Cuando la guerra, cuando empezaron a tirar la borea esa que iban lo' avione' tirando bomba', no' tuvimo' que salir de casa, y había un huerto de naranjos y nos tuvimo' que meter abajo de lo' naranjo', fíjate, eso estábamos' ahí, que no había na', porque na' má' había ruido de esa borea que había, que venían a tirar bomba', ese también lo he pasao', ahí en el huerto.*
- *(...)*
- *Tenía una sobrina, que se casó y era maestra y se quedaba con to' nosotros', no, se quedaba con la Vitoria, que era la mayor, bueno, era nosotros', el tío, el Manolo no porque no había nacio', no' quedábamo' en su casa, en la casa de ahí ande tenía una peluquería, ahí había un pozo y llegaba al otro lao' de la calle, su casa, y no' quedábamo' ahí cuando el abuelo estaba encerrado' en Alicante. Y entonces' la abuela, lo que pillaba de aquí, trabajando mucho, po' cogía pa' llevarle al abuelo toa' las semana' que iban una ve', y cuando nosotros' íbamo', era el día de la Mercedes, entonces dejaban ir a los hijos entonces' fuimo' yo y la tía Enriqueta, y el tío Vicente me creo que no, que era pequeño o no sé.*
- *(...)*
- *¿Pero se notaba su falta?*
- *Hombre claro, del abuelo, no no' faltaba de na' nena igual que ahora con el tío, que el tío tiene tomate', tiene bajoca', tiene haba', con el abuelo no no' faltaba de na', pero como no lo teníamos', no' faltaba to'. Así ha sio' lo nuestro, lo que hemo' pasao' nosotros'. Tu maere ya ha pasao' meno', porque yo ya trabajaba.*

Además de eso, mi abuela me contó lo difícil que era la vida en ese momento, y más al ser de un pueblo pequeño como el suyo, ya que carecían de servicios necesarios como por ejemplo la presencia de un médico y que, por muy duro que pareciese, siempre tenían en cuenta que las posibilidades de que, en este caso, mi tío Vicente muriese, eran muy altas.

El tío Vicente casi se muere, lo tuvimo' que llevar a, a ver al abuelo una ve', entonces' vivía la madre del horno este de aquí bajo, bah, pa' qué si hemo' pasao' mucho. Y na', aquí no había

médico, teníamos que ir con la abuela y yo que era la mayor, cargá' aquí detrás de la espalda al tío Vicente a Benejúzar, que es donde estaba el médico, andando, montadica aquí en la espalda a llevar al tío Vicente porque se no' moría, que le daban muchos ataques, unos parajo' así por la boca, pa' que lo viera el abuelo por si vivía, que el abuelo estuvo cuatro años en la cárcel.

Reflexiones finales

Pese a hacerme una idea con antelación de lo que me podría comentar mi abuela, ya que debido a su edad decidí que sería mejor consultar con mi madre el tema a tratar para poder conseguir un testimonio más extenso, me siguió sorprendiendo todo lo que me contó. Muchas de las vivencias no las sabía y quedé sorprendida, como por ejemplo cuando me contó la situación de mi tío Vicente durante su infancia, la cual desconocía.

Me hubiese gustado poder tratar todos los temas que se nos presentaron con mi abuela, ya que considero que aunque haya muchos y en general, al tratar el mismo tema durante la misma época, es obvio que habrán similitudes, cada testimonio tiene su parte personal, eso que lo hace especial y único, y sinceramente me encantaría poder haber hecho una entrevista más profunda a mi abuela.

Considero que se deberían hacer más entrevistas a las personas mayores, que han vivido mucho más que nosotros y que tienen demasiado que contar, así que deberíamos darles la oportunidad de expresarse y abrirse sobre sus vivencias. Además, esto puede ayudarnos de forma directa a entender, más allá de lo normalizado, cómo era la vida anteriormente y cómo han vivido ellos el paso de los años hacia una época que ya casi no los tiene en cuenta.

En conclusión, creo que este proyecto debería tener más importancia y no sólo en estudios universitarios, sino también en institutos y colegios, para así hacernos ver lo difícil que era realmente la vida durante la época del franquismo. Yo y sobre todo mi abuela, estamos muy contentas y agradecidas de haber podido formar parte de este trabajo, ayudando y poniendo nuestro granito de arena para conseguir popularizar nuestra memoria histórica.

Mercedes, una mujer independiente por Marina Bracero Alcalá

Mercedes, una mujer independiente

Estudiante

Nombre: Marina Bracero Alcalá
Edad: 19 años
Provincia de residencia: Jaén

Persona mayor entrevistada

Nombre: Mercedes Haro Martínez
Edad: 85 años
Lugar de nacimiento: Torres (Jaén)
Residencia actual: Jaén
Relación con el/la estudiante: abuela materna



Datos de la Entrevista

Municipio de realización: Granada
Duración: 27 minutos
Época histórica que se explora a través de la entrevista: Desde los años 50 hasta los 90
Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: Jaén
Temática de la entrevista: Trabajo

Resultados principales de la entrevista

Mercedes, mi abuela, siempre desde muy pequeña ha estado trabajando, aproximadamente desde los siete años para ayudar a sus padres en casa.

- *¿Y tú con cuántos años empezaste a trabajar?*
- *¿Yo? (sí) muy chica, unos siete u ocho años.*
- *¿Tan chica?*
- *Claro.*
- *Vale y, ¿cómo era ese trabajo?, ¿ese es el que me has dicho con las monjas?*
- *Pues, tenía que pelar lo que me mandaba la monja, pelar las patatas, barrer el pasillo con, con un serrín mojado, arreglar el pescao' que traían las cocineras, que traían, llevaban de la plaza porque como había internado, había que preparar las cosas pa' cuando era la hora de la comida tenerlo to' preparao en la cocina pa' repartirlo en na' que... Estaban pa', Aurora y Anita que se llamaba, (sí) las que estaban en el comedor pa' repartir la comida (vale) estaban internas y nosotras en la cocina y teníamos que preparar las cosas. Y yo no alcanzaba ni al fregadero, me hicieron una banqueta pa' poder alcanzar al fregadero pa' fregar las cosas (por Dios) lo de la cocina, lo más grande lo llevábamos a otro fregadero.*
- *Sí, eras muy chica, muy chica.*
- *Yo era muy chica, y luego pues salió lo de, lo de la limpieza del clínico, quitar cemento, quitar to' esas cosas (sí) y ya era, ya tenía 16 años, y allí cumplí, estuve con la, estuvimos con la empresa, la abuela Mercedes, la tita Rosi, la que hay en Bilbao, la tita Rosi y yo, las tres, y yo me quede, estuvimos allí hasta que yo me quede, cumplí allí los 17 años, quitando cemento, quitando yeso y quitando de to', pa' entregar el edificio limpio, y ya me quedé allí, en el 56 me hicieron fija (sí) hasta que me he venido.*
- *¿Y eso era porque estaban construyendo el hospital, no?*

- *Sí, estaban construyendo el hospital y había que dejarlo limpio, que era Capitán Cortés, antiguamente.*

El dinero que ella ganaba, era para la casa, no se podía gastar su esfuerzo en lo que ella quisiese.

- *Y el dinero que ganabas cuando estabas trabajando, bueno ya hemos dicho que más bien que fuese para ti era para tu casa, para ayudar a tus padres.*
- *Claro pa' la abuela, antes de que llegara el mes pues iba la abuela a coger los dineros.*
- *Ah era ella la que cogía vuestro sueldo?*
- *Claro, el mío sí, iba y se enfadaba la superiora porque decía que la que estaba trabajando era yo, a ver por qué tenía que ir a cobrar los dineros ella, como hacía falta pues...*
- *Pues era lo que tocaba...*

Al casarse, su marido no estaba de acuerdo con que ella siguiese trabajando, porque no era lo típico de la época, que una mujer siguiese trabajando tras haberse casado.

- *Y luego ya cuando te casaste con el abuelo ¿tú estabas trabajando?*
- *Claro cuando me casé no querían que trabajara, en el 61 no trabajaban las mujeres, se casaban y se quedaban en la casa y se tenían que atener a lo que le daban, a lo que ganaban los maridos, a lo que le daban del trabajo, y yo como, cuando me dieron las vacaciones, cumplí las vacaciones; dije que seguía trabajando, que seguía trabajando, entonces ya cambió la cosa.*
- *Y eso el abuelo cómo se lo tomó, eso de que siguieras trabajando.*
- *Pues no te estoy diciendo que cambió la cosa... muy mal porque como le decían que parecía que no tenía lo que tenían los tíos pa' mantener a la mujer, pa' mantener a las hijas, pues eso le caía a él muy malamente porque sus mismos hermanos se lo decían y las cuñías, las hermanas, que se atenían a lo que ganaban los hombres, a lo que le daban los hombres de lo que ganaban. Se tenían que apañar con lo que y ya el poquillo tenía que trabajar, yo era la que trabajaba de la familia, ninguna, ni por parte de mis hermanos ni por parte de él trabajaban, se quedaban en sus casas y yo me iba a trabajar porque yo ganaba en aquellos entonces 1000 y pico, que era, y cuatro pagas extraordinarias que nos daban, en el 61 que me casé, el 7 de mayo del 61.*
- *¿Y él te dijo alguna vez que tendrías que haber dejado de trabajar?*
- *Ah sí, él fue a decirle al director que me despidiera, y me llamó el director "Mira Haro que ha venido tu marido a decir que te despida", porque eso de trabajar las mujeres, eso no está bien, que trabajen las mujeres casadas, porque se casaban, las que había solteras, cuando yo, antes de casarme yo, pues se casaban y se iban, pero luego después se han puesto a servir, a trabajar, a echar horas a un sitio y a otro.*
- *Y tú dijiste que nada, que tú seguías trabajando, ¿no?*
- *Yo seguía trabajando, yo sí.*
- *Los padres y to', por parte mía también, se ponían las manos en la cabeza porque estaba trabajando y no sabían que era un sueldo fijo, como decía mi padre el pobretico, quien trabaja en el Estao' siempre está cobrao'.*

A pesar de esto, sus padres sí que tenían claro que ella debía de seguir trabajando.

- *Y tus padres, ¿que decían de eso, de que seguías trabajando?*
- *Que no le hiciera caso, que no le hiciera caso, que tenía en vez de sesos, paja en la cabeza y el sueldo del Estao' siempre está cobrao', me decía mi padre, José María el pobretico, tú no hagas caso, tú tu sueldo que algún día te hará falta, te hará falta pa' comer y pa' lo que venga bien.*

Ella siempre ha tenido muy claro, que sus hijas debían estudiar para poder trabajar en un futuro.

- *A mí no me hacía falta nadie, no, ni tenía que darme nadie, por eso digo que hincas los codos, a tus tías les decía, vosotras a estudiar, yo a trabajar.*
- *Vaya.*
- *Ese era, ese era mi refrán, mamá que... vosotras a estudiar, hincar los codos, que tengáis algo para el día de mañana que no seáis una desgracias' como yo sin ir al colegio y sin na', na' más que trabajar, trabajar... así es que, pues las tres están colocadas.*
- *Vaya.*
- *Que vosotras no tenéis que aguantar a ninguna señora ni na', como yo he aguantao' vosotras hincar los codos que para eso estoy yo trabajando para que vosotros estudiéis... así es que.*
- *Que he estado trabajando y trabajando y trabajando y he ido por las tardes al campo, llevaba con la furgoneta las cosas al almacén y él se quedaba allí los veranos con las niñas en el campo y luego la aceituna cuando plantó, fui y me encontré un pilón de aceitunas y me decía coge la goma y vas regando que nosotros, eso era en el 92, estamos haciendo obra y tenía que estirar de una goma y regar las macetas de las olivas, así es que...*
- *Encima tenías que hacer tú lo que él te pedía.*
- *Claro él voz y voto.*
- *Vaya.*
- *Si antiguamente las mujeres éramos un 0 a la izquierda, pintábamos menos que la chupa de un cigarro.*
- *Lo que he pasado yo pa poder seguir adelante, como a mí no me hacía falta dineros de ningún tío, por eso le tengo dicho a tus tías que el día de mañana no estés con la mano abierta esperando que os den, que vosotras tengáis vuestro sueldo, que os paguéis lo que os dé la gana, así es que a estudiar y yo a trabajar, esa ha sio' mi vida, a ningún sitio, no hemos ido a ningún sitio nunca, ese es el plan, hincar los codos y ya está, mira las tres, eh, la tres están colocadas.*
- *Que no haya que depender de nadie.*
- *Eso mismo, cada una su sueldo, no tener que estar atenio' a que te quieran dar lo que a ellos les dé la gana.*

Reflexiones finales

Pese a las clases de cultura y el documental que realizaron los alumnos del año pasado en esta asignatura, me ha sorprendido cómo las mujeres eran tan irrelevantes para prácticamente todo, los maridos hacían las cosas, sin que ellas supiesen ni opinasen sobre absolutamente nada.

A mí personalmente esta entrevista me ha ayudado a conocer más a mi abuela y sobre todo cómo fue su vida durante los años de la dictadura. Es verdad que yo sabía algunas cosas sobre ella, como que trabajaba, una cosa bastante extraña en las mujeres de esa época, pero nunca me llegué a imaginar la poca importancia que tenía mi abuela en las decisiones del hogar o que fuese casi obligada a dejar su trabajo. A pesar de ello, mi abuela fue una mujer muy valiente, que tenía las cosas muy claras y decidió no hacer caso y seguir trabajando.

Las personas mayores, desgraciadamente, no tienen un papel muy importante en la sociedad de hoy en día, ya que, muchas veces no son escuchadas o ni siquiera les preguntamos por su historia. Yo creo que deberían de tener más importancia de la que tienen, ya que son ellos los que saben la historia de España, todo lo que estaba pasando en esa época y no solo lo que querían contar.

La España de aquella época, tristemente, solo cohibía a las personas, y muchas historias no se han podido contar, debido a la gran censura que había. Todos tenían que cumplir aquellas normas estrictamente, aunque de vez en cuando, había gente valiente, como considero a mi abuela, que pensaban en ellos mismos como una prioridad. También creo que proyectos como este deberían hacerse más a menudo y ser visibles para así poder conocer la verdadera historia de nuestro país.

Entrevista a Juana Montes Peralta por Marina López Expósito

Entrevista a Juana Montes Peralta

Estudiante

Nombre: Marina López Expósito

Edad: 20 años.

Provincia de residencia: Granada

Persona mayor entrevistada

Nombre: Juana Montes Peralta

Edad: -

Lugar de nacimiento: Jaén

Residencia actual: Jaén

Relación con el/la estudiante: Abuela

Datos de la Entrevista

Municipio de realización: Jaén

Duración: 40 minutos

Época histórica que se explora a través de la entrevista: Los años 50 y 60

Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: En la ciudad de Jaén

Temática de la entrevista: Trabajo

Resultados principales de la entrevista

Mi abuela Juani siempre ha sido una persona muy activa y le ha gustado mucho trabajar. Tuvo suerte en su época, porque aunque su marido no quería que ella trabajara, aún así lo hizo porque ella consideraba que no podía quedarse en la casa todo el día encerrada haciendo tareas del hogar. Ha tenido siempre una predisposición muy atrevida y no le ha importado poner su opinión por delante de todo. Además, como dice ella, en su época no estaba bien visto que las mujeres trabajaran en el hospital donde ella ejerció de matrona porque se creía que eran infieles durante los turnos de trabajo.

Pues mira: comencé a trabajar a los 32 años, porque yo crié primero a mis hijas: la pequeña mía tenía 2 añitos, pero, por la suerte de la vida, cuando me casé, tenía un hombre muy bueno, que era mi novio, luego fue mi marido, tuve a mis tres hijas... Mi marido, estábamos en buena situación porque él trabajaba y ganaba muy bien, y no quería que yo trabajara. Y yo soy una mujer que, verdaderamente, aunque eran los tiempos que eran, yo, mi vida, no podía estar encerrada en mi casa. Porque tenía que pagar a una mujer, tenía que hacerlo... y yo... liberarme un poco de la casa. Luego, yo era una mujer que cuando venía a mi casa, arreglaba mi casa, ponía mi comida, para que a mis hijas no les faltara de nada...

Entonces mi marido, cuando yo estaba estudiando, no quería que trabajara. Y había momentos en los que él se iba a la oficina y me quitaba los libros de la cama. Yo me ponía a estudiar a las seis de la mañana y él se levantaba y me quitaba los libros porque no quería que estudiara. Era bueno, pero era un poquito machista, bueno... para mí no fue muy machista, pero fue machista. Porque las consecuencias que tenía la salida, era que toda la mujer que trabajaba allí... tenía... mala reputación; por lo que había eran machistas. Entonces yo dije que yo iba a trabajar pero que confiara en mí. Que yo quería a mi marido, yo lo quería a él, yo estaba enamorada y él también; y mi hijas eran lo primero y él. Entonces llegó el momento que cuando cobré el primer sueldo, esto lo voy a contar porque es personal. Pues, cogí, y cuando cogí mi primer sueldo

como digo, me fui al dormitorio y le dije: Chiqui, ven acá, que te voy a decir una cosa Cogí el dinero, abrí el sobre y se lo eché por lo alto de la cabeza y le dije: Este dinero es honradamente de tu mujer y estoy haciendo el trabajo que a mí me gusta, así que no me lo puedes reprochar. Él se quedó parado y me dijo: Ya lo sé que puedo confiar en ti, adelante. Ese fue mi principio de mi trabajo. Mi trabajo, que yo he trabajado muchísimo, porque yo estaba en ginecología...

A mi abuela le encantaba trabajar. Siempre ha tenido una gran pasión por lo que ella hacía y estaba feliz ayudando a las matronas en el hospital. Sin embargo, la vida le cambió drásticamente cuando mi abuelo se puso enfermo de Parkinson a los 38 años. Ella tenía 33 y los 28 años de enfermedad de Paco estuvo involucrándose todo lo que pudo y más buscando tratamientos, medicación o soluciones.

Era lo que a mí me gustaba: ayudar a las matronas a traer (y a los médicos) hijos al mundo. Y para mí era una maravilla. Entonces, yo venía aquí. Pero tuve la mala suerte o la desgracia de que, cuando yo no llevaba ni un año y me dieron mi plaza, mi marido se me pone enfermo. Con 38 años, un Parkinson le dio. Nosotros... eso nos hundió, pero yo seguí trabajando. Él los tres, cuatro, cinco años... no estuvo mal. Él iba a la notaría, venía, tenía su medicación... Me fui a Madrid, lo llevé a la clínica Ruber...

Juani siempre ha estado buscando algo que hacer. Desde bien pequeña le ha gustado hacer obras caritativas, y a día de hoy sigue haciendo. Ella considera que ha sido muy feliz a lo largo de su vida a pesar de la enfermedad de su marido. Siempre ha seguido adelante con buena actitud.

Me dio también mucho por la Iglesia. Me levantaba a las 8 de la mañana y repartía leche en polvo a los pobres. Que yo he sido una persona que no he querido... que he sido muy desenvuelta porque a mí me gustaba hacer obras de caridad. Y si yo hubiera sido otra, me quedo en mi casa, cuido a mis hijos y aquí paz y aquí gloria. Pero no, yo no soy así, yo no era así. Yo disfrutaba de mi trabajo. Y mi marido era un primor, era una bellísima persona que no se merecía eso pero... eso no es que Dios ni nada... eso es que su naturaleza le dio y... y ya está, se murió con 65 años. Luego yo ya he seguido trabajando... y a los pocos años pues ya me jubilé. Tengo a mis hijas que son un primor, que me quieren muchísimo, y he sido una mujer muy feliz en aquellos tiempos porque he estado muy a gusto. Han mirado mucho por mí.

Mi abuela ha estado siempre dispuesta a ayudar en todos los ámbitos de su vida. En el trabajo, por ejemplo, cuando llegaban sustituciones no paraban de trabajar porque tenían que enseñarles cómo funcionaban allí, y como Juani era tan entregada a lo suyo no paraba ni un segundo. Luego al llegar a su casa se encontraba la situación de la enfermedad de su marido y era todo bastante cargante pero pudo avanzar con todo y seguir luchando.

Lo pasábamos mal cuando había sustituciones... eran gente también jóvenes y más mayores... y no entendían ciertas cosas. Entonces, pues estábamos para todo. Cuando yo estaba trabajando y daban los permisos para las vacaciones, pues... allí la que venía no sabía nada. Y ponían poca gente. Y teníamos que dedicarnos de noche y de día a trabajar y a ayudar todo lo que podíamos... Unas refunfuñaban más, otras se daban de baja porque dicen que no podían... Y las demás que hemos tenido unas ganas de trabajar muy bien y de dar todo... pues lo hemos pasado muy mal. Porque era cansancio, luego venías, tu trabajo, tu casa, tu marido enfermo... Y no sabías... algunas veces yo me metía en el cuarto y me hinchaba de llorar para que mis hijas no me vieran. Pero, ha sido así la vida. Hoy en día, gracias a Dios, agradezco y le doy gracias a Dios que he hecho todo lo que he podido.

Juani cree que es cierto que el trabajo no remunerado no siempre se ve de la misma forma que el remunerado y las personas tienden a juzgar desde fuera las circunstancias internas de su casa.

Respuesta a la pregunta de: ¿Crees que el trabajo no remunerado recibe el reconocimiento adecuado en la sociedad?

Hay personas que sí. Y hay otras de la misma familia que no: que me tuvieron que pedir perdón. Porque me decían que yo no lo cuidaba, ni le daba las pastillas, ni le daba de comer. Su propia hermana. Y me llamaron por teléfono, y me lo dijo el marido: que no entrara a su casa, que era una mala mujer porque no le daba ni de comer ni las pastillas. Y luego cuando él estaba en la cama tan malo, sabes... y él me llamaba, que a lo mejor estaba yo de tardes... Y él me llamaba: Juani, Juani... que venga mi Juani Ahí me pidieron ellos perdón: delante de él. Ahí lo vieron todo.

Mi abuela desde que tenía doce años ha estado moviéndose por su barrio para realizar pequeñas tareas que pudieran ayudar a los demás. Arreglaba las medias de las vecinas, iba a peinarlas a su casa... y el poco dinero que conseguía haciendo esto se lo daba a su madre.

Porque yo hasta de soltera cogía puntos de media. Con doce y trece años. Que antes... si tu profesora se lo cuenta a su madre o lo que sea... en esos tiempos se llevaban las medias y se hacían carreras, se te rompen. Entonces, me compré un vaso y unas agujas eléctricas que había y yo cogía medias para la calle. Y ahí le entregaba a mi madre el dinero. Pero también peinaba a las amigas de mi madre porque decían que las peinaba muy bien. He sido una persona que me ha gustado trabajar. Y ahí yo no cobraba nada... sí las medias sí... Porque ella sí es mayor... no sé cómo será tu profesora, con la edad que tenga. Por eso, porque se lo pregunte a su madre, que antes se cogían puntos de media. Yo creo que tengo el vaso ahí, te lo puedo enseñar. Yo estaba en mi casa, tenía mi mesita, de mi madre... y cogía puntos de media. Arreglaba la esa... hacía unos... como unos zorcillos muy chiquitillos con hilo muy finito de la media, le hacía, le cosía... y a lo mejor le llevaba una peseta o... cincuenta céntimos... Y todo eso pues se quedaba allí, sino también mi madre es que me regañaba porque no se los daba. Que es que eso es otra cosa... sí, y es profundidad donde yo no quiero...

Y luego peinaba a sus amigas. Me dedicaba a peinarlas porque dicen que las peinaba muy bien. Desde siempre. Yo, Marina, hace tres años que estoy yendo a la peluquería. Yo siempre me he peinado yo, con mi peinado, mis tubos liados... Y yo era... no me gustaba cómo me peinaban en la peluquería. Yo quería más sencilla. Yo peinaba, ya ves tú, que entonces ni tenía novio ni nada, pero muy joven, catorce, doce años, trece años... y yo peinaba a sus amigas. Porque a mi madre le decían Madame porque ella daba clases de francés... sí. Ay Madame, que venga su hija a peinar me. Y yo no le cobraba nada, yo era porque me gustaba. Sí, iba a sus casas y las peinaba. Ay, qué rica eres, qué preciosa eres.

Juani me contó que cuando era joven, con unos quince años, estuvo trabajando en una guardería y le gustaba mucho estar con los niños. Disfrutaba jugando con ellos, dándole sus cuidados básicos... a ella lo que realmente le satisfacía eran los trabajos en los que hacía felices a las personas.

Mi madre habló con el director para que en la guardería, para cuidar a los niños de las madres iban a recoger aceitunas en el invierno... que iban a recoger y dejarlos en la guardería. Entonces allí me colocaron, me dieron de alta, me pagaban 400 pesetas, nos daban de comer... La comida la hacían las monjitas de Santa Clara, la bajaban por un toldo y les dábamos de comer a los niños. Pero allí venían niños pequeños y hasta siete y ocho años. ¿Y sabes lo que yo hacía? Cuando a los angelicos los bañábamos, yo les ponía una sabanita y con una peinilla les lavábamos la cabeza y con la peinilla se la peinábamos y salían los piojos a montones. Y los angelicos a otro día decían: Ay señorita, ¡qué a gusto he dormido que no me picaba la cabeza! Y yo veo a algunas madres ahora y me saludan, muy bonito. Porque decían: ¡qué bien se portaba usted con mis hijos! He tenido un sentimiento que yo... venía que sí... luego en mi trabajo estuve 5 años en pediatría y ahí me saqué mi título de puericultora también, que luego no lo he ejercido porque... yo estaba en mi trabajo y estaba en mi trabajo. Pero a mi me gustaba estudiar y me gustaba mucho... y me ha gustado siempre lo de los bebés.

Reflexiones finales

La realización de esta entrevista me ha permitido conocer más a fondo la situación que se vivía en la época de los años 50 y 60 respecto al ámbito laboral remunerado y al trabajo no remunerado. Desde la perspectiva de una persona que desde muy joven estuvo realizando multitud de tareas, he podido entender que antiguamente había una visión diferente a la que hay hoy en día de los trabajos. Antes, la gente buscaba en cualquier lugar algún quehacer para no estar parado y poder ganar algo de dinero. Actualmente, pienso que es diferente el sentimiento debido al estado de bienestar en el que vivimos.

A nivel académico, he podido comparar la época y contexto que mi abuela me contaba con la historia que he aprendido en la asignatura de cultura.

Desde luego, esta entrevista ha contribuido a afianzar mi relación con mi abuela. Mientras le hacía las preguntas y ella me las contestaba he sentido una conexión que anteriormente no había sentido. Es cierto que a veces es necesario hablar del pasado de nuestros mayores y dejarles tiempo y espacio para que se expresen. Gracias a la clase que tuvimos hablando sobre los recuerdos y su personificación, he observado en Juani su experiencia de cuando era joven. Explicaba sus vivencias de una forma única en la que nunca la había visto antes, y eso me pareció algo de lo más bonito e interesante.

Sobre su personalidad he descubierto y he corroborado que desde siempre ha sido una persona muy activa y que le ha gustado el movimiento. Tiene un carácter fuerte y me ha gustado saber que lo ha tenido desde bien pequeña. Siento más admiración por ella a raíz de esta entrevista.

Personalmente, creo que las personas mayores tienen un papel fundamental dentro de nuestra sociedad. Deberíamos ser más pacientes con ellos y darles pie a que hablen con nosotros para expresar todas estas vivencias que tienen dentro. Siento que son una gran fuente de información para nuestra situación actual y que, junto a la historia teórica que existe, tendríamos que leer más experiencias sobre ellos para documentarnos de una forma diferente; de una forma cercana y real.

Esta entrevista me ha aportado conocimiento útil sobre la vida social, cultural y política de España en los años 50 y 60 debido a que había personas que pasaron hambre durante la posguerra, pero también había otras que tuvieron la suerte de poder trabajar y ganar dinero para comer.

Socialmente hablando, es cierto que estaba mal visto que las mujeres trabajaran porque se tenía el pensamiento de que si estaban dentro del ámbito laboral iban a olvidarse de su casa o incluso de su marido; algo impensable a día de hoy.

En conclusión, creo que todos los mayores tienen el derecho de ser escuchados para que nos compartan todas estas experiencias que documentan y afirman la historia teórica de nuestro país.

Política y sociedad

Las dictaduras no tienen bando por Lorenzo Borch

Las dictaduras no tienen bando por Lorenzo Borchi

Las dictaduras no tienen bando...

Estudiante

Nombre: Lorenzo Borchi
Edad: 35

Persona mayor entrevistada (vía telefónica)

Nombre: Manuel
Edad: 74 años
Lugar de nacimiento: Cazorla
Residencia actual: Granada
Relación con el/la estudiante: Vecino

Datos de la Entrevista

Municipio de realización: Granada, vía telefónica
Duración: 18 minutos
Época histórica que se explora a través de la entrevista: años 50
Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: Cazorla
Temática de la entrevista: Política y sociedad

Resultados principales de la entrevista

Pobreza, más acentuada en los pueblos, donde con más dificultad llegaban recursos de todo tipo.

No había agua potable no había casi luz eléctrica, a partir de los años 50 comenzó a llegar un poco de electricidad y al final de los 60 se hizo el alcantarillado público del pueblo, las calles eran de barro, se vivía de una forma mucho más ancestral por decirlo de alguna forma. Sobre todo en invierno se pasaba muy mal cuando llovía, cuando nevaba, los aseos en las casas no existían.

Desesperanza, la imposibilidad de poder ser libre impedía el ser humano la dignidad de vivir.

La carne no existía prácticamente como hoy, lo que estábamos comiendo era... quien podía tener una gallina o podía tener un cerdo para criar, la gallina comían del campo, no se le echaba pienso, se criaban para huevos. Si existía una fiesta en el calendario, para celebrarlo se mataba un animal, pero en general no se consumía ningún tipo de animal, el cerdo se mantenía para el invierno. El cerdo a veces se podía vender. Por ejemplo para poder comprar tocino porque el tocino duraba más pero la cadena era perecedera. Imagina, la alimentación no era todo lo buena y variada posible.

Régimen católico

Luego a nivel de vida de pueblo era el prototipo de modelo de franquismo, existía un poder religioso donde el cura era el DON y la guardia civil, que controlaba todo lo que existía en el pueblo y nadie podía hablar ni nada por encima de lo que decía la autoridad, o sea que se vivía con miedo en cierta medida porque no sabías qué decir ni cómo decirlo, ni cuando tenía que

callarte pero sí había gente con otra mentalidad. (...) Pelearte tirar hacia delante, pero aún así ya había gente que tenía otro tipo de mentalidades.

Desempleo, nivel de instrucciones básicos y pocos recursos en general.

...Era escribir, sumar y multiplicar, ríos de España y poco más y aquellos que pasaban los 12 años y los que querían intentar ir un poco más iban a un bachillerato tipo esto, pues tenía que tener su padre dinero puede decirlo... si no, imposible... La gente se ponía muy joven a trabajar desde la adolescencia ayudando a tu padre... Los hijos eran para ayudar.

Autarquía, es utópico un país que pretenda vivir con estas características político-económicas.

Trabajo muy duro, las viviendas eran precarias, las mantenías durante generaciones, pero ponías unos parches, el tejado era una especie de tierra, para hacer aislamiento, hacia gotera por todos sitios. Era todo de barro o piedra suelta.

Se vivía hace 70 años era una vida que para alguien de hoy, fuera hace 300 años y esta' ahí' al lado, muy atrasado todo, era una autarquía, no sé ni como pudimos avanzar tanto en tan poco tiempo.

Reflexiones finales

La reflexión es que ningún modelo de extremismo político realmente aporta bienestar a una población. De hecho, me acuerdo cuando estuve en Cuba aprendí que durante la revolución se utilizó en la Sierra Maestra la radio al igual que se ha usado en España en temporada de represión.

Quiero ser un poco más detallado en ese sentido, porque en la radio a la que me refiero en Sierra Maestra es la radio que utilizaban Che Guevara y Fidel Castro para comunicarse y para empezar lo que era la revolución. Era una radio escondida que no se podía utilizar, pero era una forma que permitía mantener conexiones con todas aquellas personas que querían un cambio dentro del propio país. Entonces cuando el entrevistado Manuel me ha comentado que existía Radio Estación Pirenéica, pues automáticamente he conectado los dos asuntos.

Pienso también que es importante haber realizado esta entrevista porque hablas directamente con una persona que ha podido vivir esos momentos que hacen pensar y reflexionar sobre todo lo que hoy en día tenemos y cómo nos hemos acostumbrado prácticamente a tenerlo todo.

Habrà que volver a aprender a disfrutar de las pequeñas cosas que la vida nos brinda.

La experiencia de entrevistar

Experiencia de una entrevista por Ines Habib

Reflexiones intergeneracionales: amor, restricciones y empoderamiento por Rebeca Melgarejo Frisancho

Nota de la editora:

Para el estudiantado que no tuvo la oportunidad de realizar su entrevista con una persona mayor (principalmente por ser estudiantes de intercambio), la experiencia fue diferente: entrevistaron a compañer@s de clase, con el objetivo de recoger sus impresiones tras la realización de la entrevista: cómo se sintieron, qué aprendieron, qué descubrieron y qué recuerdos guardan.

Experiencia de una entrevista por Inès Habib

Experiencia de una entrevista

Estudiante

Nombre: Inès Habib
Edad: 21
Provincia de residencia: Granada

Persona entrevistada

Nombre: Gema Martínez Sanchez
Edad: 18
Lugar de nacimiento: Murcia
Residencia actual: Granada
Relación con el/la estudiante: Amiga y compañera de clase

Datos de la Entrevista

Municipio de realización: Granada
Duración: Unos 23 minutos
Momento que se explora a través de la entrevista: La entrevista que Gema ha hecho con su tía abuela
Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: Aledo, Murcia, donde realizó su entrevista

Resultados principales de la entrevista

Gema me habló de la facilidad con la que su tía abuela le habló de su vida personal, lo que la sorprendió, pero ya piensa que ha podido ser facilitado por el contexto de la entrevista y el hecho de que su tía abuela ya había contado la historia varias veces. A pesar de esto, nunca había hablado de esto con ella y conocía su historia a través de lo que su madre o sus tías le habían contado. Entonces, la entrevista fue la oportunidad de tratarlo.

Como lo escribí en la entrevista, me pareció muy raro que le pareciera a ella tan fácil y que le resultara si, tan fácil hablar sobre un tema tan delicado porque ya me habló de ...e... como empezó a salir con su novio, que hasta ahí era tema no tan delicado, pero luego me habló de un tema muy íntimo que fue cuando ya se quedó embarazada sin estar casada... y...eh...pues como todas las reacciones de su familia de sus padres el rechazo y el abandono de, de tanto de sus padres como de la gente del pueblo. Entonces me hablo de un tema muy duro, pero supongo que es porque pues ya lo habrá contado muchas veces y ella misma ya sabía que iba a hablar de esto pues pudo hablar muy fácil.

[...]

Claro, como con mi abuela o sobre todo con mi tía abuela nos solemos ver en encuentros familiares o cuando eh yo voy a visitarla y pues hablamos de como le ha ido el día y de temas pues cotidianos y estas cosas pues alguna vez..eh...las había sabido, pero no por ella, sino porque ella se las había contado sobre todo a sus hijas y a mi madre que es su sobrina. Pero ,eh, nunca se había dado la oportunidad de hablar de esto con tanta libertad porque esto es un tema que cuesta hablar, aunque como he dicho a ella le resultó fácil o parecía que le resultaba fácil hablar de esto, pues sigue siendo un tema muy íntimo.

Gema no esperaba que su tía abuela hablara tanto, a pesar de que sea una buena cosa para ella porque sintió que su tía abuela se sentía cómoda. Por esta razón, no se le dio tiempo de hacer todas las preguntas que había preparado en su guión.

Pues por la parte del guión...ehhh...yo me preparé preguntas, eh, bastante, ehm, fáciles de preguntar, en el sentido de que no quería decir cosas muy duras, muy..., para que así pues ella dijera todo lo que quería decir, no dijera ni más porque yo la estaba presionando, ni se quedara como sin cosas que decir porque yo no le preguntaba suficiente. Pero, al hacer la entrevista y al empezar a preguntar pues me di cuenta que ella comenzaba a hablar,mmmh, mucho más de lo que yo había pensado por lo cual, pues, euh, muy bien porque me... se sentía cómoda conmigo y lo s..podía decirle de todo, pero entonces no hice las preguntas que tenía preparadas en el guión.

Me explicó las varias razones porque a veces, no se atrevía a preguntarle más a su tía abuela, no quería cortarla y no quería ser demasiado intrusiva, también quería evitar influir en la dirección de la entrevista.

- *Hay veces en la entrevista donde te has dado cuenta que no te atrevías a preguntarle más o ir más en profundidad en lo que estaba contando?*
- *Sí y además no siempre era por lo mismo, quiero decir que pasaba mucho y ehm, era por varias razones. Primero, como he dicho porque no quería cortarla y no quería dejar que parara de hablar o sea si no quería cortarla. Luego también, quizás sentía que estaba preguntando algo demasiado íntimo, aunque, eeeeehm, ella me habló de todo con naturalidad y me dijo que quería contarle y que estaba para esto aquí, ehm, y también a pesar que yo todas las preguntas que hice intenté que fueran lo más obviamente respetuosas y fáciles de preguntarle. Eh aún así, en este momento justo en la conversación, eh, sentía que algunas preguntas pues podía no hacerlas porque igual cambiarían la visión de lo que estaba contando o yo determinaría lo que estaba diciendo.*

Sintió una gran mezcla de sentimientos durante esta entrevista, al oír la historia y como se contaba, también el hecho de ser ambas mujeres tuvo influencia en la manera de la cual Gema recibir esta historia porque la tocó y al reflexionar sobre la entrevista, se ha dado cuenta que esto se notaba en sus reacciones.

- *Pues, eh, fue muy rara la entrevista en este sentido porque ella, yo creo que al igual que todas las mujeres de mi familia siempre cuentan cualquier historia, eeeeh, sea lo negativa que sea o sea sí, lo dura que sea, siempre lo intentan contar como eh, con un mensaje de no pasa nada detrás y de hecho ella al final de la entrevista ehm, ehm, da un discurso super esperanzador sobre que ahora está muy bien que esté, ehm, bien visto que te puedas, que puedas tener hijos y casarte pues habla, mmmh... muy...mmh...si habla bastante de lo bien que está la situación ahora. Pero yo, obviamente, con todo lo que me estaba contando, pues eh me sentía super frustrada por lo que le pasó, porque nadie la pudiera ayudar y super triste de que esto tuviera que pasar a bueno en general a alguien y sobre todo a alguien tan cercano. Y con forma me iba contando más pues crecía, porque simplemente me contaba todavía cosas más fuertes y más duras.*
- *Crees que ser una mujer también ha participado de este sentimiento de frustración o más bien el lado familiar?*
- *Claro, siempre desde el lado familiar, pero obviamente me contó sus experiencias de noviazgo, de ehm, no tanto el embarazo porque lo veo como mucho más lejano. Aunque también yo creo que me afectó más su historia por ser mujer pero toda la parte de ehm, como le prohibía más o a ella le... estaba más encima de ella que de le chico en todo momento y en todo lo que hacía pues esto también lo vi muy diferente por ser mujer, pero en general toda la historia por el hecho de ser una historia de embarazo, de todo el rato de porque la pasa esto a ella por ser la mujer y todo esto, ehm, lo sentí más yo creo que si*

hubiera sido un chico. (...) Me influía mucho, eh, y creo que se nota en varios momentos sobre todo en mis caras en el video, que me quedo con una cara como no de pena, pero algo que no debería haber hecho en la entrevista porque todo debería ser bastante objetivo pero simplemente no podía evitar poner esta cara o quedarme a veces sin decir. Porque quedaba a veces no en choc pero era...fuerte sí. Ehm, y yo creo que a ella no le afectó porque ella siempre seguía hablando mmmmh... puede que ella mirase cómo iba reaccionando igual no me quiso contar algo o al revez me contó más cosas por mis reacciones. Intenté mantenerme todo el rato bastante objetiva pero pues hay momentos en los que reaccionó un poco más de la cuenta.

La entrevista cambió la imagen que Gema tenía de su tía abuela, a pesar de que ya conocía la historia, fue aprendiendo los detalles y por esta razón, ahora la ve como más fuerte.

Pues, a pesar de que yo conocía por encima esta historia, ha cambiado muchísimo la visión que yo tenía de mi tía abuela. Eeeeh, porque yo la consideraba una mujer ehm, como mi abuela, más obediente, no por ella simplemente por lo que le ha tocado vivir y ser pues eeeeh, más complaciente con todo, pero simplemente es lo que le ha tocado ser y la forma que por así decirlo, el mundo las ha hecho. Pero al escuchar esta historia, pues vi que simplemente ella intentó hacer, pues en todo momento lo que pudo ehm..., y también por otra parte ehm, me ha crecido esta visión que tenía de que era una mujer fuerte pues ... tss... yo ya lo sabía pero con esta entrevista lo he visto mucho más en detalle y con situaciones más extremas, lo que es tener fortaleza en momentos difíciles.

De manera general, la entrevista fue una buena cosa para Gema, me ha dicho que le gustaría volver a hacer algo parecido, aunque sea un poco menos formal pero le gustó poder sentarse con su tía abuela y que le contara sus historias.

Pues sí que me gustaría volver a hacerlo, ehm, quizás más informal, aunque tampoco fue una entrevista demasiado formal eeh, pero la excusa de sentarnos con la excusa de la entrevista hizo que por lo menos, ehm, ella tuviera un espacio seguro donde pudiera hablar de todas estas cosas que quizás hubiera hablado como más rápido o con más precisión iba la ...eeehm...la conversación iba dirigida entonces eh, yo podía como preguntar sobre la historia, quiero decir, íbamos hablando sobre la historia porque ella y mi abuela pues son mujeres que hablan muchísimo, que me encanta, pero eh, para hablar de estas cosas pudiera haberse dispersado muchísimo y el hecho de hacerlo con una entrevista que tenía un camino y un final y tenía un tiempo pues hizo que me contara todo mucho mejor, no me ha resumido sino solamente lo importante y entonces me gustaría conocer todo lo que me hubiera dicho sin la entrevista o volviendo a hacer algo tipo de la entrevista.

Aprendí muchísimo como he dicho, ehm, pude conectar con ella mucho más y aprender de ella, y en general pues conocer partes de historia de familia que quizás no hubiera podido tener la oportunidad en otro momento de hacerlo tan en detalle y tan bien como gracias a la entrevista.

Reflexiones finales

La realización de esta entrevista me ha permitido conocer, primero, conocer más a mi compañera y a su vida familiar. Porque de la misma manera que ella quizás no hubiera podido hablar de ciertos temas con su abuela, pues yo no hubiera tenido la oportunidad de hablar de un tema tan íntimo si no fuese por la entrevista. Además me ofreció una idea concreta y muy detallada de la experiencia de hacer esta entrevista, que yo no pude hacer con mi abuela. Fue muy interesante esta entrevista y creo que el proceso de reflexión a posteriori también es muy importante. La parte donde Gema me habló de cómo se sintió al oír esto, siendo mujer también me hizo entender que varias personas podrían hacer la misma entrevista pero que el resultado sería diferente porque cada uno se atreve a preguntar más o menos cosas, reacciona diferentemente a las informaciones, y eso hace que también la persona

entrevistada quizás no contará la misma cosa o de la misma manera cada vez. Al escuchar de nuevo mi entrevista, a pesar de que no sea sobre el mismo tema, comparto algunas frustraciones, preguntas quizás hubiera tenido que preguntar más, elementos que añadir. Creo que la barrera del idioma influyó un poco este sentimiento porque a veces me faltaban las palabras para preguntar ciertas cosas, o añadir sobre lo que acababa de decirme, pero fue un buen aprendizaje.

Fue muy emocionante escuchar a una nieta contando la historia de su tía abuela, a pesar de que no me contó la historia entera durante la entrevista, porque creo que esto sirve el propósito mismo de este proyecto, dar a conocer las historias de las personas mayores. Agradezco mucho que Gema me diera a conocer esta historia, que me contara cosas más personales, como la imagen que tiene de su tía abuela y como esa ha cambiado con la entrevista.

Para mí, es muy importante hablar con las personas mayores, porque las historias que nos cuentan, no se van a encontrar en los libros de historia y creo que cada historia merece ser oída. Además, nos permite aprender más sobre ellos y ellas pero también sobre nosotros, nuestras historias de familia, nuestra vida etc.

Reflexiones intergeneracionales: amor, restricciones y empoderamiento por Rebeca Melgarejo Frisancho

Reflexiones intergeneracionales: amor, restricciones y empoderamiento

Estudiante

Nombre: Rebeca Melgarejo Frisancho
Edad: 22 años
Provincia de residencia: Granada



Compañero de clase entrevistado

Nombre: Adrián Reyes Espinosa
Edad: 19 años
Lugar de nacimiento: Almería
Residencia actual: Granada
Relación con el entrevistado: Compañero de clases

Datos de la Entrevista

Municipio de realización: Granada
Duración: 23 minutos y 25 segundos
Época histórica que se explora a través de la entrevista: Franquismo a partir de los años 50.
Escenario geográfico en el que transcurren los hechos relatados en la entrevista: Sur de España, Almería.

Resultados principales de la entrevista

El papel de la mujer en la sociedad antigua:

La entrevista revela cómo las mujeres eran percibidas y tratadas en el pasado, especialmente en el ámbito familiar. Adrián nos cuenta el caso de su abuela, quien fue expulsada de casa por su padre cuando comenzó a salir con su futuro esposo. Esta situación refleja cómo la valía de una mujer estaba ligada al hombre con el que se casaba.

Lo que más me sorprendió fue que mi bisabuelo... que yo no le conocí, le echó de casa cuando se enteró que mi abuela estaba andando, estaba de noviazgo con mi abuelo [...] Pero bueno, luego la cosa se solucionó cuando mi bisabuelo vio que mi abuelo era una buena persona, demostrándole que tenía trabajo, que se portaba bien, y ya al tiempo ya mi abuela pudo volver a casa.

Restricciones en la infancia y la vida cotidiana:

También Adrián nos cuenta cómo las restricciones en la vida cotidiana, especialmente durante la infancia, eran comunes en ese contexto, de acuerdo al testimonio de su abuela. Se mencionan limitaciones para salir a la calle y actividades que hoy en día serían consideradas normales, además de la mención de cómo los hermanos mayores debían de trabajar para mantener a los menores.

Y me dijo que... que a la mayoría de las chicas y chicos les pasaba lo mismo. Indiferentemente de si era hombre o mujer, los chicos pequeños... de poca edad, para salir a la calle y todo ese tema, estaban mucho más restringidos. Hoy en día hay más libertad para hacer actividades y de todo. Antes era...se dedicaba más a la casa y les daba más miedo que sus hijos saliesen fuera.

Mi abuela me comentaba que ella tuvo que empezar a trabajar con doce años o incluso menos en un cortijo, recogiendo almendras, de unos conocidos de su madre y mi abuelo igual, así era... así era entonces. Y se privaba muchos días de ir al colegio, mi abuela, porque tenía que trabajar o porque tenía que cuidar a sus hermanos porque eran muchos hermanos. Ella básicamente tuvo el papel de una segunda madre para sus hermanos porque encima era de las mayores y claro esto comparando con otras experiencias de mis... de mis amigos y compañeros es algo normal de la época que los hijos mayores tuvieran que cuidar a los hijos porque los padres también tenían que trabajar y no tenían tiempo para ello.

Impacto de la educación y la violencia escolar:

Durante la entrevista se toca el tema la violencia física en las escuelas y la discriminación de género dentro del sistema educativo. La abuela de Adrián le relató una experiencia dolorosa en la que la profesora las castigó injustamente, mostrando una realidad de favoritismo y violencia que era aceptada en ese tiempo.

Y lo que pasó fue que culparon a las chicas por mear y delante de los chicos, en vez de regañarlos a todos por... no sé... o más que a los chicos y me pareció muy injusto porque encima la reacción de la profesora no fue de simplemente regañarle o algo, fue de que cogió a todas las chicas, ya fuesen que estaban meando o no, a todas las que estaban, las puso contra la pared y con los brazos abiertos; y esto me lo contaba con dolor... de verdad que me lo contaba con dolor; con los brazos abiertos y les pegaba un latigazo, la profesora.

Valoración de las experiencias intergeneracionales:

Una parte a resaltar de este trabajo es como refleja la importancia de valorar y aprender de las experiencias de las generaciones anteriores. Adrián reconoce cómo el proceso de entrevistar a su abuela no sólo le proporcionó información valiosa, sino que también fortaleció su conexión con ella y le brindó una mayor apreciación por su historia y perspectiva de vida.

Valoro un montón más el tiempo que paso con mis amigos, el tiempo que... que paso con mis abuelos, pero ya no con mis abuelos, sino con las personas mayores en sí. Mmm... No las veo como un inconveniente ni nada. Lo veo que son unas personas que tienen más experiencia, tienen historia. Y... creo que siempre que tengamos tiempo deberíamos de preguntarles o dedicarles tiempo.

Conexión emocional a través de las historias familiares:

Adrián durante esta entrevista también nos cuenta cómo compartir las experiencias de vida de los familiares puede fortalecer los lazos emocionales y promover una comprensión más profunda entre las generaciones. Él revela cómo el proceso de entrevistar a su abuela le ha acercado más a ella y le ha permitido apreciarla de una manera nueva.

Con esta entrevista la verdad que disfruté de preguntarle a mi abuela y... y ahora como me siento más cercano a ella pues ya no me da tanta... tanto reparo en volverle a preguntar o sacarle el tema, antes tenía una relación un poco diferente, no es que no me llevase con mi abuela, que no me llevase bien, sino que no había hablado de este tema entonces era como ignorancia al tema simplemente, hablábamos cosas del día a día. Ahora me siento mucho más cercano y no voy a decir que la quiero más pero ahora la miro... la aprecio... la aprecio como mujer y como persona.

Empoderamiento y perspectiva feminista:

Otro punto importante de la entrevista es que revela cómo el proceso de entrevistar a su abuela fortaleció la perspectiva feminista de Adrián, al proporcionarle una comprensión más profunda de las desigualdades de género en generaciones pasadas. También resalta la importancia de consolidar opiniones personales con experiencias cercanas.

Yo antes de esta entrevista sí... Yo creo que me considero feminista, pero luego de esta entrevista me...Creo que he consolidado la opinión que yo tenía y ahora tengo información en la que basarla, además de que es personal y cercana a mí, de mi abuela...

Reflexiones finales

A través de las historias compartidas por la abuela de Adrián, Pura Pérez Navarro, he podido adquirir nuevos conocimientos tanto a nivel académico como personal. En primer lugar, gracias a este trabajo logré ampliar mi visión acerca de cómo eran percibidas y tratadas las mujeres en el pasado, especialmente en el ámbito familiar. Además, he podido comprender cómo las restricciones en la vida cotidiana y las experiencias de violencia escolar eran una realidad para muchas mujeres en generaciones anteriores, lo cual me ha permitido contextualizar mejor las luchas por la igualdad de género en la actualidad.

He podido comprender mejor las realidades y desafíos que enfrentaban las mujeres en ese contexto histórico; y tuve la oportunidad de aprender técnicas de entrevista y análisis de testimonios en el proceso, los cuales me serán útiles en futuros proyectos de investigación.

Este trabajo también me ha ayudado a darme cuenta del papel fundamental que cumplen las personas mayores como guardianes de la memoria colectiva y como transmisores de conocimiento y sabiduría.

Adicionalmente a lo expuesto, la entrevista me ha brindado una visión más profunda sobre la vida social y cultural de la España del pasado, además de enriquecer mi comprensión de las vivencias colectivas de esa época, especialmente durante el franquismo y la transición a la democracia.

Conclusiones

De experiencias a resistencias por Alina Danet

En el curso 2023-2024, el proyecto *Entrevistadas* mantuvo el objetivo de analizar las vivencias de las personas que vivieron en primera persona la Guerra Civil, el franquismo y la Transición a la Democracia. Sin embargo, en esta ocasión, las entrevistas buscaron, de manera más específica, explorar las diversas y, a menudo, muy sutiles, formas de resistencia durante la dictadura.

Desde las primeras sesiones formativas con el estudiantado, definimos el concepto de resistencia no sólo como manifestaciones concretas de disidencia política o social. Abarcamos también aspectos identitarios, de construcción de la subjetividad, así como expresiones cotidianas de enfado, desacuerdo, oposición o lucha en el espacio familiar, comunitario o en el marco socio-cultural.

Esta propuesta fue un reto para el estudiantado, en cuanto que les permitió afinar, aún más si cabe, el espíritu crítico y el interés por alcanzar una interpretación compleja, aguda y pormenorizada de la realidad social a la que se acercaron en cada una de las entrevistas.

Las primeras reacciones fueron inmediatas: intentaron acceder a informantes claves que, precisamente, pudieran compartir ciertos relatos de resistencia. Hubo quienes se orientaron hacia las narrativas feministas y fueron la mayoría: casi todas las entrevistas realizadas tienen como protagonista a mujeres. Pero también se buscaron discursos políticamente situados en la disidencia, así como testimonios que evidenciaron lo que podríamos considerar experiencias periféricas, alejadas de la normatividad y hegemonías identitarias de género, etnia, lingüísticas o culturales.

Así, en este volumen, descubrimos la experiencia de la transexualidad en los años 60, el abandono escolar ante la educación forzosamente católica, las creencias políticas fortalecidas por la propia represión ideológica, los embarazos no deseados que no terminan en matrimonio o las trabajadoras que no cesan su contrato laboral, pese a la insistencia e intermediación del marido. También encontramos expresiones de resistencia colaborativa y de sororidad, de apoyo, ayuda y cariño entre los miembros de la comunidad, especialmente en situaciones de exclusión, migración por razones de trabajo o aislamiento social.

Todas forman parte de las historias de disidencia que quisimos identificar. Llevan el nombre de las personas entrevistadas: se llaman Sofía, Yusuf, Leonor, Presentación, Victoria, Lola, Isabel, Mercedes... Pero también, a partir de ahora, están grabadas en la memoria del estudiantado que las recuperó del pasado, para ponerlas en diálogo con el presente y dotarlas de significado en la actualidad.

En este proceso, el estudiantado tuvo acceso a información privilegiada y, no pocas veces, descubrieron datos que desconocían sobre su familia: tíos-abuelos que habían muerto prematuramente y cuya existencia desconocían, viajes imprevistos que pudieron poner en contexto, relaciones familiares complejas que alcanzaron a entender... Pero, además, la oportunidad de realizar entrevistas a personas mayores tuvo el efecto de movilizar la conexión intergeneracional, permitiendo a nuestros estudiantes profundizar en la historia familiar, situarse como individuos en el contexto histórico, a la vez que tomar conciencia sobre la complejidad del proceso de construcción de sujetos e identidades colectivas.

Por último, también muy importante, las entrevistas visibilizaron las profundas desigualdades sociales que marcaron el siglo XX en el territorio del Estado: educación, trabajo, familia, religión, salud fueron instituciones sociales profundamente vertebradas por las desigualdades y los sesgos. Las dificultades económicas y sociales retratadas por la mayoría de las personas entrevistadas dieron fe de la falta de

oportunidades, del acceso y reparto desigual o de las consecuencias críticas para las condiciones de vida de la población. Sin embargo, el análisis de las entrevistas reflejó cómo, más allá de la victimización, hubo respuestas y resistencias ante las injusticias, los prejuicios o la discriminación.

Es difícil cerrar este volumen. Quienes decidan leerlo, puede que se detengan justo en estas palabras... Por eso, quisiera transmitir, en una sola idea, el agradecimiento y reconocimiento a las personas mayores y al estudiantado que se encontraron en el proyecto *Entrevistadas*, así como a todas las personas que fueron testigo de la historia del siglo XX en nuestro Estado. Si buscáis en este libro la palabra *ventana*, la encontraréis varias veces y con significados diferentes: la entrevista como ventana al pasado, la ventana por la que se regalaba un bocadillo a quienes pasaban hambre, la ventana por la que se contemplaba al exterior, reclusa en la oscuridad y aislamiento del hogar, la ventana que permitía disfrutar de la alegría y la celebración, la ventana que no existía en un cuarto que ofrecía el descanso después de una jornada esclavizante, lejos de casa...

Este final del libro también queremos que sea una ventana: una ventana para asomarse, escapar, esconderse, lanzarse, contemplar, entender, sentir... Una ventana para mirar y para mirarse... Os la dejamos (entre)abierta...